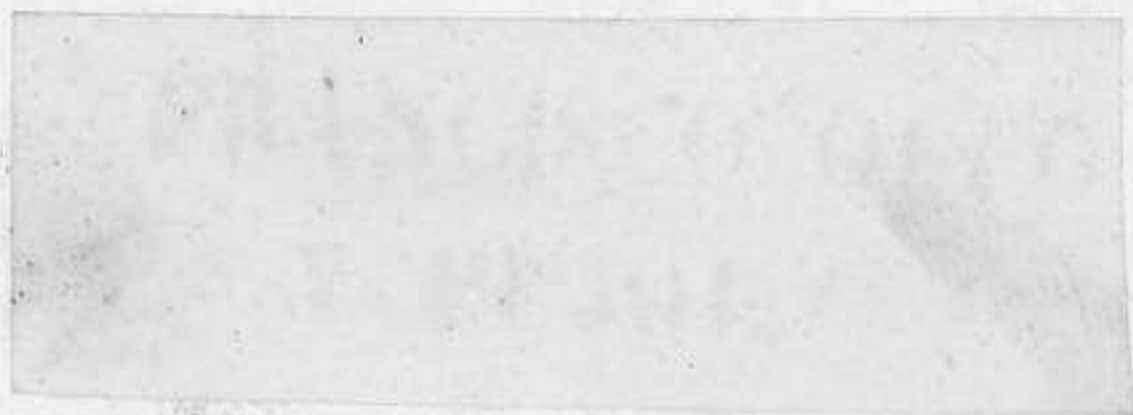


OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.



U-11/3(15)

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Sra. (Q. D. G.).

AVES.

TOMO XV.

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^ª., CALLE DE ESCUDELLERS, N^º. 15.

CON LICENCIA.

1834.

AVES.

EL PICO DE PESCUERZO BERMEJO.

CUARTA ESPECIE.

Picus rubicollis. LATE.

AVES.

de la denominación de *picus bermejo* á la de *cabesa bermeja*, por hacerla más ó menos tal la mayor parte de los picus. Este tiene además adornado por tan bello color todo el pescuezo hasta el pecho, circunstancia suficiente para distinguirlo. Es algo más largo que el pico verde, por ser prolongados su cuello y cola, lo que hace que parezca menos grueso su cuerpo. Toda su cabeza y pescuezo se ven adornados hasta el pecho de plumas bermejas, á iguales tintas se confunden en el pecho con el bello leonado que le cubre, así como en el vientre y costados. La restante del cuerpo es de un pardo oscuro, casi negro en el vientre, donde se le mezcla el leonado en las re-

AVES.

EL PICO DE PESCUEZO BERMEJO.

CUARTA ESPECIE.

Picus rubricollis. LATH.

PREFERIMOS para designarle la denominacion de *pescuezo bermejo* á la de *cabeza bermeja*, por tenerla mas ó menos tal la mayor parte de los picos. Este tiene además adornado por tan bello color todo el pescuezo hasta el pecho, circunstancia suficiente para distinguirlo. Es algo mas largo que el pico verde, por ser prolongados su cuello y cola, lo que hace que parezca menos grueso su cuerpo. Toda su cabeza y pescuezo se ven adornados hasta el pecho de plumas bermejas, é iguales tintas se confunden en el pecho con el bello leonado que le cubre, así como en el vientre y costados. Lo restante del cuerpo es de un pardo subido, casi negro en el sitio donde se le mezcla el leonado en las re-

meras. Encuéntrase en la Guayana, lo propio que el anterior y el siguiente.

EL PEQUEÑO PICO NEGRO.

QUINTA ESPECIE.

Picus hirundinaceus. LATH.

Es el mas pequeño de entre los picos negros, y no es mayor que un torcecuello. Un negro subido con visos azulados cubre su garganta, pecho, dorso y cabeza, si quitamos una mancha bermeja que se deja ver en la cabeza del macho. Aparece tambien un leve vestigio de blanco sobre el ojo, y algunas plumitas amarillas hácia el colodrillo. En lo interior del cuerpo, estiéndose á lo largo del esternon una faja de un bello bermejo de amapola, rematando en el vientre, el cual lo propio que los costados se ve delicadamente esmaltado de negro y gris-blanco: la cola es negra.

Hay una variedad de este pico que en lugar de la mancha bermeja de la cabeza tiene al rededor una corona amarillenta que se compone de las plumitas amarillas desplegadas que se ven

en el primero ; lo que indica al parecer una variedad de edad. No tiene la hembra mancha bermeja ni corona amarilla en la cabeza.

Unirémos á esta especie el pequeño trepador negro de Albino, de que formó Brisson su décima especie, dándola el nombre de *pico negro de nueva Inglaterra*; pero que en verdad tiene muchas relaciones con este de que hablamos, no siéndonos por lo mismo dado el separarlos.



EL PICO NEGRO DE CAPERUZA ROJA.

SEXTA ESPECIE.

Picus erythrocephalus. GMEL.

ESTE pico dado por Catesby se encuentra en la Virginia. Es á corta diferencia del tamaño del pico variegado de Europa. Vese cubierta toda su cabeza de una bella caperuza roja, suave como la seda, y caida sobre el cuello ; toda la parte inferior del cuerpo y el obispillo son blancos, así como las pequeñas remeras cuya tinta blanca se une con la del obispillo para formar en la inferior del dorso una gran chapa blanca ; lo

demas es negro, lo mismo que las grandes plumas del ala y todas las de la cola.

Vense muy rara vez en Virginia durante el invierno; muchos mas se encuentran durante la misma estacion en la Carolina, aunque no en tan gran número como en verano. Vanse al parecer hácia el sur para huir del frio; los estacionarios se acercan á los pueblos, y aun van á dar contra las ventanas de las casas. Añade Catesby que comen muchos frutos y granos; pero esto será cuando les falten otros alimentos, pues si así no fuese, diferenciaríanse por eso solo de los demas picos, para los cuales los frutos y semillas no pueden ser mas que un recurso contra la escasez, mas de ningun modo un alimento que elijan por gusto.

EL PICO VARIEGADO (1).

PRIMERA ESPECIE.

Picus major. GMEL.

LA tercera especie de nuestros picos de Europa es el pico variegado (en aleman *elster*

(1) En italiano, *culroso*; en aleman, *elster specht*;

specht), nombre que en alemán denota el agradable efecto que producen el blanco y el negro de su plumaje realzados por el rojo de la cabeza y vientre. El vértice de la cabeza es negro, con cinta roja en el colodrillo, terminando su toca sobre el cuello en punta negra. Salen de aquí dos ramales negros, de los cuales sube una rama de cada lado hasta la raíz del pico, trazando como un bigote, y otra bajando á lo inferior del pescuezo le adorna con un collar. Ese rasgo negro se enlaza por la espalda con la pieza negra que ocupa el medio del dorso; cubren los brazos dos grandes chapas blancas; las grandes remeras son pardas, y las demas negras, aunque todas mezcladas de blanco; todo ese negro es subido, y el blanco limpio y puro; es vivo el rojo de la cabeza, y de amapola el del vientre. Así es como su plumaje aparece agradablemente variegado, pudiéndosele dar la preeminencia sobre los demas picos por lo que atañe á la hermosura.

Esta descripción solo conviene en un todo al macho: la hembra de las estampas iluminadas no tiene rojo en el colodrillo. Vense tambien picos variegados de no tan bello plumaje, y otros

burt specht; en inglés, *great spotted wood-pecker*, *witwal*, *french-pie*; en francés, *epeiche* ó *pic varié*.

del todo blancos. Hay además en esta especie una variedad cuyos colores parecen menos vivos y realzados, en la cual son rojos la parte superior de la cabeza y el vientre, aunque de un rojo pálido y deslustrado.

De esta variedad formó Brisson su pico variegado de las estampas iluminadas, después de haberla ya dado bajo el nombre de *gran pico variegado*, sin embargo de ser casi de igual tamaño los dos, y de haberse en todos tiempos reconocido esta variedad en la especie. Belon, quien en verdad vivía en un siglo en que las fórmulas de nomenclatura y los errores científicos no multiplicaran aun las especies, habla de tales diferencias entre los picos variegados; y no tomándolas mas que por específicas, las une todas á su pico variegado. Con todo fundamento, sin embargo, reprende Aldrovando á este naturalista y á Turner por haber aplicado al pico variegado el nombre de *picus martius*, que en rigor corresponde únicamente al pico verde. Aristóteles conoció al pico variegado, y es uno de los tres que señala como menores que un mirlo, brillando algo de rojo en su plumaje.

El pico variegado da contra los árboles mas fuertes picotazos que el pico verde; encarámase y deslízase con mucha facilidad, horizontalmen-

te, hácia arriba, y hácia abajo. Sirvenle de apoyo sus recias timoneras cuando sosteniéndose de espaldas da redoblados picotazos. Es al parecer desconfiado, pues al apercibir á alguien quédase inmóvil despues de haberse escondido detrás de la rama. Anida como los demas picos en un agujero de un árbol hueco. En nuestras provincias acércase por invierno á las viviendas, y busca de qué vivir sobre la corteza de los frutales, donde se encuentran en mayor número que en los árboles de las selvas las crisálidas y huevos de los insectos.

Por verano, en tiempos de sequedad, se les mata frecuentemente al lado de los charcos que se encuentran en los bosques y donde van á beber los pájaros. El variegado va allí muy callandito y nunca de un solo vuelo, pues de ordinario va revoloteando de árbol en árbol. A cada parada parece reconocer si hay peligros al rededor. Está inquieto, escucha, vuelve á todos lados la cabeza, bájala para mirar á sus pies al través de las hojas del árbol, y el menor ruido es bastante para hacerle retroceder. Al llegar al árbol mas cercano al charco, baja de rama en rama hasta la mas baja, y de esta se deja caer á la orilla de la balsa. Cada vez que moja su pico escucha y mira al rededor, y así que ha bebido aléjase rápidamente sin entretenerse en

pausas como cuando vino. Cuando se le dispara en el árbol, es muy raro que caiga hasta tierra, por poca vida que le quede; pues con sus uñas se agarra fuertemente á las ramas, y fuerza es muchas veces dispararle otra vez para hacerle caer.

Tiene muy grande el esternon; el conducto intestinal, largo de diez y ocho pulgadas ocho líneas, sin ciego; membranoso el estómago, y huesosa la punta de la lengua y larga de cinco líneas. Un adulto pesaba dos onzas y media: era un macho cogido en su nido con seis polluelos. Estos tenían todos los dedos dispuestos como los del padre, y pesaban unas tres dracmas cada uno. No tenía su pico las dos aristas laterales que brotan en el adulto mas allá de las narices, pasan por debajo, y se prolongan sobre los dos tercios de la longitud del pico. Sus uñas, aun blancas, eran ya con todo muy retorcidas. Encontróse el nido en un álamo blanco, decrepito, á treinta y cinco pies del suelo.

EL PEQUEÑO PICO VARIEGADO (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Picus minor. GMEL.

ESTE pico sería un perfecto diminutivo del pico variegado si no se diferenciase por la parte anterior de su cuerpo que es de un blanco sucio casi gris, y á no faltarle el rojo en la cola y el blanco en los brazos. Fuera de esto, todos los demas caracteres son los mismos: en este pequeño pico variegado, como igualmente en el grande, no brilla el rojo mas que en la cabeza del macho (2).

Casi no llega el pequeño variegado al tamaño

(1) En italiano, *pipra*, *pipo*; en aleman, *spechile*, *grass-specht*, *klein bundler-specht*; en inglés, *lesser spotted wood-spice* ó *wood pecker*, *piannes* é *hickwall*; en francés, *petit-épeiche*.

(2) Nota muy al caso Willughby que lo que asegura en general Aldrovando del pico variegado conviene solamente á la hembra; á saber, que no aparece rojo en la cabeza. Jonston siguió en esto el error de Aldrovando.

del gorrion, y no pesa mas que una onza. Acérase con frecuencia durante el invierno á las habitaciones y huertas. No se encarama por lo mas alto de los árboles, y no sabe moverse segun parece del derredor del tronco. Anida en lo hueco de los árboles, que muchas veces disputa á la carbonera, la cual no lleva la mejor parte siéndole fuerza ceder su domicilio. Encuéntrasele en Inglaterra, donde conserva nombre propio. Vésele en Suecia, y al parecer se extendió su especie como la del gran variegado hasta la América septentrional, pues en la Luisiana hay un pico variegado que se le parece casi en todo, quitando la parte superior de la cabeza, cubierta como la del variegado del Canadá, de negro casquete orlado de blanco.

Segun Salerno, no es conocido en Francia, sin embargo de encontrársele en la mayor parte de nuestras provincias. Provendrá el descuido de haber dicho autor confundido con el trepador de paredes al pequeño pico variegado, confesando al propio tiempo serle aquel desconocido. Engáñase igualmente diciendo que Frisch no habló del pequeño variegado, y concluyendo de ahí que tampoco se encuentra en Alemania. Unicamente dice Frisch que aparece rara vez, dándonos de él dos bellas estampas.

Sonnerat vió en Antigua un pequeño pico va-

riegado, que uniremos á este por no distinguirle bastante los caracteres que le da. Es de igual tamaño; el negro rayado salpicado de blanco cubre la parte superior de su cuerpo; la inferior aparece manchada de negruzco en campo amarillo-pálido ó mejor blanco-amarillento; déjase ver la línea blanca á los lados del cuello. Sonnerat no percibió nada de rojo en la cabeza de este pájaro; pero ya nota él mismo que tal vez sería una hembra.

PAJAROS

DEL ANTIGUO CONTINENTE.

QUE TIENEN RELACION CON EL PICO VARIEGADO.

EL PICO VARIEGADO DE NUBIA UN- DULADO Y PERLADO.

PRIMERA ESPECIE.

Picus nubicus. GMEL.

Es un tercio menor que el variegado de Europa. Su plumaje está variegado de undulaciones y perlas blancas y rojizas en campo pardo, negruzcas en el dorso, y negruzcas en figura de lágrimas sobre lo blanquizco del pecho y vientre. Cubre la parte posterior de la cabeza un medio moño de bello rojo. El vértice y parte anterior están cubiertos de finísimas plumas negras, perladas cada cual en su punta por una gotita blanca. Dividen transversalmente la cola

undulaciones pardas y rojizas. Es bellissimo este pájaro, y nueva su especie.

EL GRAN PICO VARIEGADO DE LA ISLA DE LUZON.

SEGUNDA ESPECIE.

Picus cardinalis. GMEL.

No será el nuestro el mayor entre los picos variegados, pues este de Luzon que nos describió Sonnerat tiene el tamaño del pico verde. Son negras las plumas del dorso y coberteras del ala, aunque su cañon es amarillo; aparecen tambien manchas amarillentas en las últimas; vense trasversalmente rayadas de blanco las pequeñas coberteras del ala, y variegados por manchas negras longitudinales en campo blanco el pecho y vientre; vese una blanca cinta al lado del pescuezo hasta bajo el ojo, y un rojo vivo por último en el vértice y parte posterior de la cabeza; razón porque quisiera Sonnerat llamarle *cardenal*. Contaríanse sin embargo muchos picos cardenales si tal nombre debiese darse á los que tienen el casquete rojo, carácter genérico mas bien que específico de todos los picos.



EL PEQUEÑO PICO VARIEGADO DE LAS MOLUCAS.

TERCERA ESPECIE.

Picus moluccensis. GMEL.

Solo tiene este pico dos tintas oscuras y deslustradas. Es su plumaje pardo-negrusco, undulado de blanco en la parte superior del cuerpo, y blanquizo perlado de pardo en la inferior. La cabeza y cola, lo propio que las remeras, son del todo pardas. Puede que no llegue su tamaño al de nuestro pequeño pico variegado.

PAJAROS

DEL NUEVO CONTINENTE

QUE TIENEN RELACION CON EL PICO VARIE-
GADO.

EL PICO VARIEGADO DEL CANADÁ.

PRIMERA ESPECIE.

Picus canadensis. GMEL.

ENCUÉNTRASE en el Canadá un pico variegado que á mi ver deberia unirse con el de Europa: tiene su tamaño, y no difiere de él mas que por la distribucion de los colores. No tiene nada de rojo; vésele el ojo enmedio de un espacio negro, siendo así que el de nuestro pico variegado está rodeado de blanco. Algo mas de blanco se deja ver al lado del cuello, y otro blanco ó amarillo débil en el colodrillo; mas tales diferencias no son mas que leves variedades, y puede que las dos especies tan afines no sean sino un mismo pájaro que pasando á clima diferente ó mas

frio, haya dado lugar á esas pequeñas diversidades.

Tampoco parece diferenciarse del pico del Canadá el *quauhtotopotli alter* de Fernandez, que es un pico variegado de negro y blanco, por cuanto no se lee en su descripción que tenga nada de rojo, y dice su autor que llega á Nueva-España por la parte del norte. Sin embargo, este país debe de contar también sus picos variegados, habiéndolos visto los viajeros hasta en el istmo de América.

EL PICO VARIEGADO DE MEXICO.

SEGUNDA ESPECIE.

Picus tricolor. GMEL.

No sin gran fundamento creeria que el gran pico variegado de Méjico de Brisson, pág. 57, y su pico pequeño variegado de Méjico, pág. 59, no forman mas que un mismo pájaro. Nos da el primero insiguiendo á Seba, con cuyo único fundamento le dieron también lugar entre sus nomenclaturas Klein y Mœhring; y ya es sabido cuan poca fe merecen la mayor parte de las

noticias de este compilador. Dos veces nos dió Klein un mismo pájaro que contamos entre los que excluimos del género de los picos. Por otra parte, da Brisson á su segundo pico de Méjico el nombre de *pequeño*, apoyándose en oscurísimas razones que es difícil adivinar; cuando Fernandez, autor original, único que pueda seguirse, dos veces le llama grande en solas cuatro líneas. Segun él, es un pico de grande especie, del tamaño de la corneja de Méjico, y está variegado de líneas blancas trasversales en campo negro y pardo; su vientre y pecho son de un rojo de bermellon. Habita los territorios menos cálidos de Méjico, y horada los árboles como los demas picos.

EL PICO VARIEGADO DE JAMAICA.

TERCERA ESPECIE (1).

ESTE pico es de un tamaño medio entre el del pico verde y el del pico variegado de Europa. Catesby le designó muy pequeño comparándole con el pico variegado, y Edwards le hizo demasiado grande dándole el tamaño del pico verde.

(1) Es la hembra de la especie siguiente. (*Picus carolinus*. GMEL.) (A. R.)

Este mismo autor no le cuenta mas que ocho rectrices : verosímilmente le faltarian dos al individuo que describió , por tener diez todos los picos.

Un casquete rojo le cae á modo de toca sobre lo mas alto del cuello ; su garganta y estómago son de un gris rojizo que declinando por gradaciones se cambia en el vientre en rojo deslustrado ; dorso, negro, trasversalmente rayado por undulaciones grises trazando festones, mas claros en las alas, y mas anchos y enteramente blancos en el obispillo.

Es defectuosísima la estampa de este pájaro en Hans-Sloane, y es el solo pico que este naturalista y Browne encontraron en la isla de Jamaica, á pesar de ser muy numeroso su género en el continente americano.

Encuétrase en la Carolina, y á pesar de algunas diferencias se le reconoce en el pico de vientre rojo de Catesby. Por último, la hembra de esta especie tiene la frente de un blanco rojizo ; mas el macho la tiene roja.

EL PICO VARIEGADO, ó PICO RAYADO DE LA LUISIANA.

CUARTA ESPECIE.

Picus carolinianus. GMEL.

Todo el manto de este pico, algo mayor que el variegado, se ve preciosamente rayado y listado de blanco y negro por cintillas trasversales; de las timoneras, las dos externas é intermedias aparecen mezcladas de blanco y negro; las demas son negras; toda la parte inferior y anterior del cuerpo es gris-blanca uniforme; una leve tinta de rojo cubre el abdómen. De dos individuos que tenemos en el Gabinete, vemos enteramente roja en uno la parte superior de la cabeza, y tambien algunas pinceladas del mismo color en la garganta y aun bajo los ojos. El otro, que es el figurado en la estampa iluminada, tiene gris la frente y rojo el colodrillo. Será probablemente la hembra, por consistir la diferencia en lo que generalmente se observa en este género, y es tener ellas menos ó nada de rojo en la cabeza. Por último, en uno y otro es este rojo

mas débil y claro que en los demas picos variegados.

EL PICO VARIEGADO DE LA ENSENADA.

QUINTA ESPECIE.

Picus bicolor. GMEL.

No es mayor que nuestro pequeño pico variegado, y es de los mas bellos de su género. Con sencillos colores vese su plumaje esmaltado del modo mas brillante. Compónenle únicamente el blanco y un gris pardo, pero tan bellamente cortados, interrumpidos y mezclados, que ofrecen á la vista un bellissimo objeto. Es moñudo el macho, apareciendo en su copete algunas plumas rojas; la hembra no lo es, y tiene toda la cabeza parda.

EL PICO VARIEGADO, ó PICO CABELLUDO DE VIRGINIA.

SEXTA ESPECIE.

Picus villosus. GMEL.

LE conservaremos el nombre de *pico cabelludo* que le dieron los ingleses de Virginia para espresar su carácter distintivo, que consiste en una faja blanca compuesta de plumas adelgazadas, que cogen todo lo largo del dorso, estendiéndose hasta el obispillo; lo restante del dorso es negro, lo propio que las alas, aunque salpicadas con bastante regularidad de manchas de un blanco oscuro, redondas, y en figura de lágrimas; una mancha negra cubre el vértice, y otra roja la parte posterior de la cabeza; estiéndose desde aquí al ojo una línea blanca, apareciendo otra al lado del cuello; cola negra, y todo la parte inferior del cuerpo blanca. Es algo menor que nuestro pico variegado.

Se encuentra en Virginia, en la Carolina, y según Brisson en Cayena.

EL PEQUEÑO PICO VARIEGADO DE VIRGINIA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Picus pubescens. GMEL.

DEBEMOS aun á Catesby este pequeño pico. Pesa algo mas de una onza y media, y parécese tanto, segun él, al pico cabelludo por sus manchas y colores, que sin la diferencia de tamaño se creeria ser los dos uno mismo. Su pecho y garganta son de un gris claro; son negras las cuatro rectrices medias, y las demas rayadas de negro y blanco : en esto consisten sus diferencias con el pico cabelludo. Difiere la hembra del macho, lo propio que en las demas especies de picos, en no tener rojo en la cabeza.

EL PICO VARIEGADO DE LA CAROLINA.

OCTAVA ESPECIE.

Picus varius. GMEL.

SIN embargo de aparecer en el vientre de este pequeño pico una tinta amarilla, no por esto le escluirémos de la familia de los variegados de blanco y negro, por pertenecer evidentemente á la misma por su manto cuyos colores caracterizan el plumaje. Casi no llega al tamaño de nuestro pequeño pico variegado. La parte superior de la cabeza es roja; cubren el espacio entre la sien y el carrillo cuatro rayas alternativamente blancas y negras, encerrando la última como en un marco á la garganta, que tiene el rojo de la cabeza. Mézclanse y córtanse vistosamente el blanco y negro en el dorso, alas y cola; la parte anterior del cuerpo es de un amarillo claro salpicado de algunas pinceladas negras. No tiene rojo la hembra. Encuéntrase en Virginia, en la Carolina, y segun Brisson en Cayena.

 EL PICO VARIEGADO UNDULADO.

NONA ESPECIE.

Picus tridactylus. L.

ESTE pico dado en las estampas iluminadas con el nombre de *pico perlado*, debe mas bien llamarse *variegado*, pues su plumaje sin tanto blanco se parece mucho al de nuestro pico variegado. Es negro en el dorso, y cargado de undulaciones blancas ó escamas en las grandes remeras. Plegada el ala, forman estos dos colores una cinta como calle de un tablero. La parte inferior del cuerpo es blanca, con escamas negras en los costados; dos rasgos blancos se dirigen, uno por detrás del ojo, y otro por detrás del pico; el vértice de la cabeza es rojo.

Conviene su figura en un todo con la descripción del pico variegado de Cayena dada por Brisson, con la única diferencia de tener aquel cuatro dedos como los demas picos, y este solo tres. Encuéntrase pues realmente un pico con solos tres dedos; lo que está fuera de toda duda, no obstante la poca relacion analógica. Recibió Edwards dos de ellos procedentes de la bahía de

Hudson, y vió otro tambien procedente de la misma region. Lineo describe uno que vió en Dalecarlia; Schmit otro de Siberia; y segun informacion de Mr. Lottinger, sabemos encontrarse igualmente en Suiza. Habita pues ese pico de tres dedos el norte de entrambos continentes. ¿Dirémos que ese dedo de menos compone un carácter específico, ó que solo es un atributo individual? Eso es lo que no nos atrevemos á decidir sin que preceda detenido exámen y numerosas observaciones. Lo que sí negamos es que habitando en el norte de los dos continentes, se encuentre tambien bajo el ecuador en Cayena, sin embargo de que insiguiendo á Brisson aparezca en la estampa iluminada con el nombre de pico manchado de Cayena. Proviene estos descuidos en algunas de nuestras estampas de habernos sido fuerza el mandarlas grabar á medida que nos procurábamos los pájaros, y de consiguiente antes de componer su historia.

Despues de esta larga enumeracion de todos los pájaros de ambos continentes que tienen relacion con los picos y que al parecer constituyen su género, debemos observar que nos pareció necesario escluir algunas especies indicadas por nuestros nomencladores: tales son la III, VIII y XX dadas por Brisson por picos,

cual garzas reales por Seba, y como cornejas por Mœhring. Klein llama á estos pájaros *harponeiros*, pues segun Seba hieren y horadan con su pico á los peces deslizándose en el aire. Aparece á primera vista la diferencia de este hábito con el de los picos; á mas de que, sus caracteres en las estampas de Seba, en que se ven dispuestos los dedos tres por uno, demuestran ser de distinto género. Ello es fuerza confesar que es necesaria una pasion decidida por la multiplicacion de las especies para así fundarlas en defectuosas figuras y noticias contradictorias.

LOS PICOS TREPADORES.

El género de estos picos, de que solo conocemos dos especies, nos parece bastante diferente de los demas para autorizarnos á separarlo de ellos. Nos remitieron de Cayena dos especies, y creímos deberlos llamar picos trepadores por constituir la gradacion entre el género de los picos y el de los trepadores; pues la primera, que es la mayor, se acerca mas á estos por su retorcido pico; y la segunda se acerca mas á aquellos por tenerle recto. Ambas tienen tres dedos hácia delante y uno hácia atrás como los

trepadores; y son al propio tiempo sus timoneras tiesas y afiladas como las del pico.

El primero y mayor tiene once pulgadas y ocho líneas de longitud; su cabeza y garganta perladas de rojo y blanco; roja la parte superior del cuerpo, amarilla la inferior y trasversalmente rayada de negruzco; pico y pies, negros.

El segundo y mas pequeño no tiene mas que ocho pulgadas y dos líneas de longitud; vense manchados de rubio y blanco su cabeza, cuello y pecho; es rubia la parte superior del cuerpo, y el vientre pardo-rojizo; pico gris, y pies negruzcos.

Tienen los dos casi iguales hábitos naturales: trepan por los árboles como los picos, ayudándose con la cola en que se apoyan; horadan la corteza y madera moviendo gran ruido; comen los insectos que en ellas encuentran; habitan las selvas, acercándose lo mas que pueden á las fuentes y riachuelos. Viven juntas las dos especies, y se las ve con frecuencia en un mismo árbol; pero no se mezclan. Unicamente parece que buscan la compañía, y se encaraman por los árboles en los cuales se ven posar otros muchos pajaritos. Son vivísimos y revolotean de árbol en árbol para trepar por él; pero jamás posan ni dan largos vuelos. Encuéntraseles con bas-

tante frecuencia en lo interior de las tierras de la Guayana, donde los naturales del país los confunden con los picos, no habiéndoles por lo mismo dado nombre particular. Es muy probable que se encuentren también en los otros climas cálidos de la América: con todo, no habla de ellos ningún viajero.

EL TORCECUELLO (1).

Yunx torquilla. L.

SE le reconoce al momento por un hábito solo á él propio: tal es ladear el cuello y torcerle hácia atrás, dejando caer sobre el dorso la cabeza, y teniendo entreabiertos los ojos mientras dura aquel movimiento, nada precipitado por cierto, sino lento, sinuoso y del todo parecido á

(1) En latin moderno, *torquilla*; en italiano, *tortocollo*, *capotorto*, *verticella* (nombres que casi en todas lenguas denotan el de *torcecuello*); en alemán, *wind-halsz*, *nater-halsz*, *dreh-halsz*, *nater-zwang*, *nater-wendel*; en inglés, *wryneck*; en francés, *torcol*, *coutouille*, en el Delfinado; *torticollis* en Lorena; en Malta, *rey de las codornices*; nombre que por todas partes se da al rascon terrestre.

los undulantes roscas de un reptil (1). Como producido por convulsión de sorpresa y espanto, ó por crisis de terror á vista de cualquier objeto nuevo, válese de él el pájaro para desembarazarse cuando se le coge. Le es con todo natural tan extraño movimiento, dependiendo en gran parte de particular conformación, pues ya en el nido hacen los polluelos lo propio, en términos que muchos que intentaron cogerlos retrocedieron asustados creyendo ver pequeñas serpientes.

Tiene aun otro hábito singular: enjaulado uno de ellos de veinte y cuatro horas, volvíase de improviso á quien se le acercaba, y mirándole con ojo fijo se alzaba sobre sus garrones, adelantábase lentamente erizando las plumas del vértice de su cabeza; y desplegando su cola, retirábase violentamente despues, dando un picotazo en el suelo de la jaula y bajando su moño. No se cansaba de hacer esto ciento y mas veces seguidas hasta que le dejaban solo. Schwencckfeld hizo la misma observación.

A tan valientes actitudes y naturales contorsiones debió sin duda el llamar la atención de

(1) Probablemente se le habrá comparado por este movimiento al de ciertas personas que quieren de este modo afectar recogimiento, llamándoseles por ello en francés *torcols*, esto es, *torcecuellos*.

los antiguos, que llevados de su superstición, le adoptaron para los encantos y recomendaron su uso como poderoso filtro (1).

En ningún país es numerosa su especie, y cada individuo vive y viaja solitario. Véseles llegar de uno en uno por mayo; no conocen mas sociedad que la del amor, durando aun esta muy poco, pues macho y hembra se separan muy luego y van solos por setiembre. Prefieren un árbol aislado en medio de ancho seto, sin duda para posar en mayor soledad. A fines del verano se les encuentra tambien en los trigos, entre la avena sobre todo, y por las estrechas sendas que atraviesan los trigales. Toma del suelo su alimento, ni trepa por los árboles como los picos, sin embargo de parecérseles mucho y te-

(1) Denota ya el nombre *jyax* toda suerte de encantos, pasiones violentas, lo que se esprime por hechizo de la beldad; é irresistible poderío que nos arrastra. En tal sentido le usaron Heliodoro, Licofronte, Píndaro, Esquiles y Sófocles. Usa de tal encanto para atraer á su amante la encantadora de Teócrito (*pharmaceutria*). La misma Vénus trajo el *jyax* del Olimpo á Jason, diciéndole su virtud, para obligar á Medea. Fue en otro tiempo este pájaro una ninfa hija de Eco: por sus encantos suspiraba Júpiter por la Aurora, y airada Juno obró su metamorfosis.

ner igual conformacion sus pies y pico : solitario y aislado , compone al parecer una pequeña familia que se niega á aliarse con la gran familia de los picos.

Es del tamaño de la alondra , con ocho pulgadas y dos líneas de longitud , y once pulgadas y ocho líneas de vuelo (1). Componen su plumaje el gris negro y atabacado , mezclados por undulaciones y cintas trazadas y opuestas , por manera que con sombrías tintas producen un riquísimo esmalte ; la parte inferior del cuerpo , en campo gris-blanco , con tinta rojiza bajo el cuello , está pintada de fajitas negras que desplegándose sobre el pecho , se prolongan figurando afiladas puntas de lanza , y se esparcen aclarándose en el estómago. Su cola , compuesta de diez timoneras flexibles que despliega volando el pájaro , está variegada en el lado inferior por negros puntos en campo gris de hoja seca , y atravesada por dos ó tres anchas fajas formando undulaciones semejantes á las que vemos en las mariposas nocturnas. Igual mezcla de vistosas undulaciones negras , pardas y gri-

(1) Medida media. Las dimensiones dadas por Brisson se tomaron en un pequeño individuo , pues no le da mas que siete pulgadas y siete líneas de longitud , habiendo nosotros medido algunos que llegaban á ocho pulgadas y nueve líneas.

ses, en que se distinguen fajas, rombos y eses, cubre todo su manto en campo mas ó menos subido y mezclado de rojizo. Algunos compararon su plumaje con el de la becada; empero está mas agradablemente variegado y mas limpias, distintas, blandas y bellas sus tintas. El color es mas rojo en el macho y mas ceniciento en la hembra, lo que basta á distinguirlos. Los pies son de un gris rojizo; las uñas afiladas, y las dos esternas son mucho mas largas que las dos internas.

Sostiénesese muy firme sobre la rama donde posa, vuelto hácia atrás su cuerpo. Asese tambien al tronco de algun árbol para dormir, mas no trepa por él como los picos, ni busca su alimento en sus cortezas. Su pico, largo de diez líneas y cortado como el de los picos, no le sirve para tomar su alimento: no es, por decirlo así, mas que el estuche de una grande lengua que alarga tres ó cuatro dedos, lanzándola á los hormigueros y retirándola en seguida cargada de hormigas, pegadas á un licor viscoso de que está cubierta. Esta lengua es aguda y córnea, facilitando su prolongamiento dos grandes músculos que salen de su raiz, abrazan la laringe, y ciñendo la cabeza van como en los picos á implantarse en la frente. Otra cosa les es comun con estos, cual es faltarles el ciego. Willughby

dice tener únicamente como una hinchazon en los intestinos en lugar de ciego.

Su grito es un áspero y arrastrado chiflido llamado propiamente *stridor* por los antiguos: de este grito al parecer proviene el nombre griego *ιωλξ*. Oyesele ocho ó diez dias antes que al cuclillo. Pone sin hacer nido en los agujeros de los árboles y sobre el polvo de la madera que hace caer al fondo del agujero dando picotazos en las paredes: encuéntransele regularmente ocho ó diez huevos de un blanco de marfil (1). Trae hormigas el macho á la hembra que está empollando; y los recién nacidos por junio tuercen ya el cuello y soplan con violencia al acercárseles alguien. Dejan muy luego el nido, donde no les llama ningun sentimiento, pues se separan y dispersan así que les es dado hacer uso de sus alas.

No se les puede tener enjaulados, pues es difícilísimo procurarles su usual alimento: los que conservámos por algun tiempo, tocaban con la punta de la lengua la pasta que les ofrecíamos,

(1) Nos trajeron el 12 de junio diez de ellos cogidos en un agujero de un viejo manzano hueco, á cinco pies y diez pulgadas de altura, descansando sobre apolillada madera; cosa de tres años despues nos trajeron en la misma estacion otros cogidos en el mismo agujero.

desechándola despues de gustada y dejándose morir de hambre (1). Un adulto que probó Gessner de alimentar con hormigas, no vivió mas que cinco dias, desechando constantemente todos los demas insectos, y muriendo al parecer de despecho en su jaula.

Engorda mucho á fines de verano, y es entonces esquisito manjar, motivo porque se le da en muchos paises el nombre de hortelano. Cógese muchas veces en las saltareglas, sin que descuiden nunca los cazadores el quitarle la lengua para impedir que su carne sepa á hormigas. No se hace esta pequeña caza mas que por agosto hasta mediados de setiembre, que es el tiempo de su partida: no permanece ninguno de ellos en nuestras comarcas durante el invierno.

(1) A los 10 de junio mandé quitar uno de sus nidos de un agujero de manzano silvestre á cinco pies de altura. Desde las mas elevadas ramas gritaba fuertemente el macho en tanto que le robaban su hembra é hijuelos. Se les alimentó con pasta hecha de pan y queso, y vivieron cerca de tres semanas. Se familiarizaron con los que los cuidaban, y tomaban de sus manos el alimento. Cuando mas adelantados, desecharon la pasta y murieron de hambre á falta de insectos que ofrecerles. (*Nota comunicada por Mr. Gueneau de Montbeillard.*)

Hase no obstante esparcido la especie por toda Europa, desde las provincias meridionales hasta Suecia, y aun hasta Laponia; es bastante comun en Grecia y en Italia. Vemos por un pasaje de Filóstrates, que fue conocido de los Magos y se encontraba en Babilonia: segun asegura Edwards, se encuentra asimismo en Bengala; por manera, que aunque poco numerosa la especie, en cada comarca hase al parecer extendido por todas las regiones del antiguo continente. Unicamente Aldrovando habla de una variedad en esta especie; empero la da insiguendo un diseño, y son tan leves las diferencias, que no creímos deber separarla.

LOS PAJAROS BARBUDOS.

DIERON los naturalistas el nombre de barbudos á muchos pájaros cuya base del pico se ve cubierta de plumas adelgazadas, largas y tiesas, cual pelos, dirigidas todas hácia delante: fuerza es observar, con todo, que se confundieron bajo tal denominacion pájaros de diversas especies y de remotísimos climas. El tamatia de

Marcgrave , pájaro del Brasil , se vió puesto al lado del barbudo de Africa y del de Filipinas , habiendo visto mezcladas por los nomencladores todas las especies que llevan barba en el pico y tienen dos dedos hácia delante y dos hácia atrás , á pesar de diferenciarse de los del nuevo los barbudos del antiguo continente en tener mucho mas gruesa , corta y convexa la mandíbula inferior. Para distinguirlos , llamaremos *tamatias* á los de América , dejando para los del mundo antiguo el nombre de *barbudos*.



EL TAMATIA.

PRIMERA ESPECIE.

Bucco tamatia. L.

NOTAMOS ya el error de Brisson en no separar este pájaro del pequeño tordo de Catesby , distinguiéndose de él en un todo , no solo por la disposicion de los dedos , sí que tambien por la barba y forma del pico y por el volúmen de su cabeza , mas considerable en este que en ningun otro pájaro , proporcion habida del cuerpo. Por cierto que faltó tambien Marcgrave diciendo

que no tenia cola, en vez de decir que no la tenia larga. Segun todos visos, debió describir un pájaro á quien arrancaran la cola; mas siendo bien señalados y cabales los demas caracteres, podemos á mi ver atenernos á él, mayormente encontrándose tambien este pájaro en Cayena como en el Brasil; y habiéndonos sido remitido, nos fue fácil compararlo y describirlo.

Tiene siete pulgadas y siete líneas de longitud total; dos pulgadas y cuatro líneas su cola; su pico, diez y ocho líneas; su estremidad superior es corva, y se ve como hendida en dos puntas; estendiéndose hasta la mitad de su longitud la barba que le cubre. La parte superior de la cabeza y frente son rojizas. Aparece en el pescuezo medio collar variegado de negro y rojo, y todo lo restante del plumaje pardo matizado de rubio. Detrás del ojo, á los dos lados de la cabeza, hay una mancha negra bastante regular; garganta, anaranjada; lo restante de la parte inferior del cuerpo, perlado de negro en campo blanco rojizo; pico y pies, negros.

Sus hábitos naturales convienen en el nuevo Mundo á todos los demas pájaros de su género; habitan únicamente los sitios mas solitarios de las selvas, huyen de poblado, aun en los lugares descubiertos, y nunca se les ve en bandadas ni aun á pares. Es pesado y corto su vuelo, y

solo posan en ramas poco elevadas , prefiriendo las que se ven mas cubiertas de ramitas y hojas. Tienen poca vivacidad, y cuando posan es por largo tiempo ; es triste y sombrío su aire, y se diria que para afectar gravedad retiran su gruesa cabeza entre sus espaldas : al parecer, cubre esta entonces toda la parte anterior de su cuerpo. Corre en perfecta armonía su índole con su gruesa estampa y grave talante. Su cuerpo es igualmente ancho que largo, y con suma dificultad entran en movimiento. Puede uno acercárseles lo que quiera, y dispararles repetidas veces sin que huyan. No es mal bocado su carne, á pesar de alimentarse de escarabajos y otros grandes insectos. Por último , son silenciosísimos, muy solitarios, mal proporcionados, y bastante feos.



EL TAMATIA DE CABEZA Y GARGANTA ROJAS.

SEGUNDA ESPECIE.

Bucco cayennensis. GMEL.

ESTE pájaro, señalado en la misma estampa con dos distintas denominaciones, no por esto

compone á mi ver dos especies , mas sí una simple variedad , por tener los dos rojas la garganta y cabeza , negros los lados de esta con todo lo superior del cuerpo , negruzco el pico , y cenicientos los pies. Solo difieren en tener blanco-amarillento el pecho el de la figura primera ; mientras que la tiene el de la segunda de un pardo lavado de amarillo , con unas manchas negras en lo alto del pecho ; y el primero una mancha blanca en los ojos y otras dos en las alas. Sin embargo , como en lo demas se parecen y son de igual tamaño , no creemos ser suficientes tales diferencias de colores para formar dos distintas especies , á imitacion de los nomencladores. Encuéntranse no solo en Guayana sino tambien en Santo Domingo , y probablemente en otros climas cálidos de América.

EL TAMATIA DE COLLAR.

TERCERA ESPECIE.

Bucco capensis. GMEL.

Es su plumaje vistosamente variegado. La parte superior del cuerpo , de un anaranjado su-

bido, transversalmente rayado por líneas negras. Ciñe su pescuezo un collar negro, muy estrecho en lo superior, y tan ancho en lo inferior que cubre lo alto del pecho; en la parte superior del pescuezo se une á este otro medio collar leonado. Garganta, blanquizea; lo inferior del pecho, blanco-pajizo que va subiendo á rojo á medida que se acerca al abdómen; cola, larga de dos pulgadas y siete líneas; longitud total, ocho pulgadas y cuatro líneas; pico, veinte líneas; pies grises, con cerca de nueve líneas de altura. Encuéntrase en la Guayana, donde tambien es raro.

EL BELLO TAMATIA.

CUARTA ESPECIE.

Bucco elegans. GMEL.

Es el mas bello, ó mejor, el menos feo de su género; es mas proporcionado, pequeño y delgado que los demas, y tan variegado su plumaje, que nos fuera difícil dar su detalle: así que, nos referimos á su estampa iluminada, que es bastante fiel. Su longitud, comprendiendo la cola

que tiene unas dos pulgadas y cuatro líneas, es de seis pulgadas y siete líneas; pico, largo de muy cerca de una pulgada, igual á lo que tienen de alto los pies. Encuéntrasele por las orillas del rio de las Amazonas en la comarca de los Maynos: ignoramos si habita igualmente en las otras comarcas de la América meridional.

LOS TAMATIAS BLANCOS Y NEGROS.

QUINTA ESPECIE.

Bucco macrorynchos. GMEL.

No es dable separar estos dos pájaros, pues solo difieren por su tamaño; á mas de que, aun prescindiendo de la semejanza de sus colores, tienen los dos otro carácter solo de ellos peculiar: tal es su pico, mas recio, grueso y largo, proporcion habida de su cuerpo, que el de ningun otro tamatia. Convienen aun entre sí los dos y se conforman con el de la primera especie en tener muy retorcida y hendida en dos puntas la mandíbula superior.

El mayor de los dos es muy grueso, considerada su longitud, que no pasa de ocho pul-

gadas y dos líneas. Es una especie nueva remitida de Cayena por Duval, igualmente que la segunda, que es mas pequeña, llegando solo su longitud á cinco pulgadas y diez líneas. Figúranlos bastante bien las estampas iluminadas, pudiéndonos ahorrar por lo mismo el detenernos mas en ellos. Creeríase por su semejanza componer los dos una misma especie, si no destruyese tal idea lo harto desigual de su tamaño.

LOS BARBUDOS.

DEJANDO, segun notámos, el nombre de *tamatia* para los pájaros de América que tienen relacion con estos, llamaremos simplemente *barbudos* á los del antiguo continente. A causa del malísimo vuelo de los dos, efecto de sus cortas alas y de lo grueso y torpe de su cuerpo, no es verosímil que hayan pasado de uno á otro continente, habitando igualmente los climas mas cálidos: así que, no pudiendo confundirse sus especies ni su género, no hemos reparado en separarlos. Sin embargo, aunque de diversos continentes y entre sí remotísimos climas, parécense ambos por muchos caracteres. A mas de su barba, ó de los largos y adelgazados pelos que en todo

ó en parte cubren su pico ; fuera de la igual disposicion de sus pies ; y sin contar con lo rechoncho de su cuerpo y grueso de su cabeza : tienen aun de comun la forma particular del pico, muy recio , corvo en la mandíbula inferior, convexo en la superior , y comprimido por los lados. Lo que mas distingue á los barbudos de los tamatias es el tener mas corta , gruesa y algo mas convexa la mandíbula inferior. Distíngueles tambien su índole, tranquila y casi estúpida en los tamatias, mientras que los barbudos de las Indias orientales persiguen á los pajaritos y tienen casi casi los mismos hábitos que la picaza.

EL BARBUDO DE GARGANTA AMARILLA.

PRIMERA ESPECIE.

Bucco philippinensis. GMEL.

Su longitud es de ocho pulgadas y dos líneas, no pasando su cola de veinte y una líneas ; pico, largo de catorce á quince líneas ; y pies , altos algo mas de nueve líneas. Es roja su cabeza como su pecho , y ciñe sus ojos gran mancha ne-

gra. Su garganta es de un amarillo puro; lo restante de la parte inferior de su cuerpo, amarillento variegado por manchas longitudinales de un verde oscuro; y esta misma tinta cubre la parte superior del cuerpo, alas y cola. Distínguese del macho la hembra en ser menor su grueso y carecer de rojo en la cabeza y pecho. Encuéntrase en las islas Filipinas.

EL BARBUDO DE GARGANTA NEGRA.

SEGUNDA ESPECIE.

Bucco niger. GMEL.

SIN embargo de encontrarse también en las Filipinas, difiere mucho del anterior. Describióle Sonnerat en los siguientes términos:

«Es algo más grueso y más prolongado sobre todo que el pico grande de Europa. Brilla bello rojo en su frente ó parte anterior de la cabeza; la superior y posterior de la misma, como también la garganta y pescuezo, son negras. Vese una raya semicircular amarilla encima del ojo, continuada por otra recta y blanca que baja hasta sobre el costado. Bajo las dos déjase ver

otra raya vertical negra, y entre esta y la garganta otra longitudinal blanca que se confunde en su base con el pecho, tambien blanco, lo mismo que el vientre, costados, muslos y lado inferior de la cola. El medio del dorso, negro, lo propio que las plumas entre él y el pescuezo, aunque salpicada cada cual por una mancha ó punto amarillo: las cuatro primeras, contando desde el muñon, lo son en su estremidad de blanco, y de amarillo la quinta, figurando una raya trasversal en lo alto del ala: vense bajo esta raya plumas negras, salpicadas cada cual por un punto amarillo. Las últimas plumas que cubren á las grandes del ala son negras rematando en cordoncillo amarillo. Las plumas mayores de las alas son enteramente negras; empero las demas tienen cordoncillo amarillo en toda su longitud por el lado donde son menos largas las barbas. Cola, negra en el centro y con tinta amarilla en las orillas; pico y pies, negruzcos.

EL BARBUDO DE PETO NEGRO (*).

TERCERA ESPECIE.

Es una especie nueva que nos fue remitida del cabo de Buena-Esperanza, aunque sin noticia ninguna sobre sus hábitos naturales. Su longitud, siete pulgadas y siete líneas; cola, veinte y una líneas; pies, de nueve á diez líneas de altura. Es de mediano tamaño, menor que el gran pico de Europa. Aparece vistosamente mezclado y cortado su plumaje de blanco y negro; frente roja, y línea amarilla encima del ojo; algunas manchas cual gotas de claro y brillante amarillo déjanse ver en las alas y dorso; pinceladas de igual tinta se estienden sobre el obispillo y timoneras; el mismo color franjea levemente las pennas medias del ala. Cubre peto negro el pecho hasta la garganta; vese tambien negro casquete en la parte posterior de la cabeza, y baja por el lado del pescuezo una cinta de igual color entre otras dos blancas.

(1) Variedad del precedente.

EL PEQUEÑO BARBUDO.

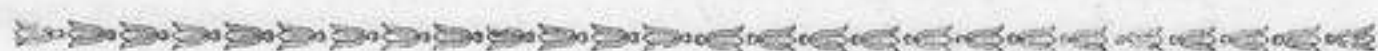
CUARTA ESPECIE.

Bucco parvus. GMEL.

Es tambien nueva su especie, siendo el mas pequeño de todo su género. Fué nos entregado diciendo provenir del Senegal, mas sin darnos otra noticia. Su longitud es solo de cuatro pulgadas y ocho líneas; su enorme cabeza y grueso pico, sombreado por largos pelos, le caracterizan como á los demas de su género; cola, corta, por manera que la cubren las alas casi hasta su estremidad cuando plegadas; toda la parte superior del cuerpo, pardo-negruzca sombreada de leonado y con tinta verde en las rectrices y remeras; franjean á estas algunas undulaciones pequeñas y blancas; la inferior del cuerpo es blanquiza con leves muestras de pardo; garganta, amarilla; sale de los ángulos del pico una cintilla blanca que pasa debajo los ojos.

Bastará por último echar una ojeada sobre su estampa iluminada, grabada en el gabinete de Mr. Mauduit, teniendo por modelo á un individuo que murió despues.

5.



EL GRAN BARBUDO.

QUINTA ESPECIE.

Bucco grandis. GMEL.

TIENE unas doce pulgadas y diez líneas de longitud. Su color dominante es un bello verde, mezclado con otros colores en distintas partes del cuerpo, principalmente en la cabeza y pescuezo. Toda aquella y lo anterior de este figuran un verde mezclado de azul, por manera que según son los reflejos de la luz aparecen más ó menos verdes ó azules estas partes. El nacimiento del cuello y el sitio donde empieza el dorso son de un castaño oscuro con varios visos, á causa del verde con que se mezcla. Presenta bellissimo verde en la parte superior del cuerpo, si se exceptúan las grandes plumas de las alas, que son en parte negras; otro verde mucho más claro, en la inferior; en algunas plumas del lado inferior de la cola brilla vistosísimo rojo. Su pico es largo de dos pulgadas y dos líneas, y ancho unas catorce líneas en su base, en que aparecen negros y recios pelos cual crines; es blanquizco y negro en su punta. Alas

cortas, que casi no llegan á la mitad de la cola. Fué nos remitido de la China.

EL BARBUDO VERDE.

SEXTA ESPECIE.

Bucco viridis. GMEL.

Su longitud es de siete pulgadas y siete líneas. Brilla en el dorso y coberteras de las alas y cola un vistoso verde. Son pardas las grandes remeras, aunque no deja verse este color ocultándole las coberteras. Cabeza, de un gris pardo, lo propio que el cuello, aunque en este se ve orlada de blanco cada pluma, teniendo á mas detrás y encima de cada ojo una mancha blanca. Aparece en el vientre otro verde mucho mas pálido que el del dorso. Pico, blanquizco, ciñendo largos, negros y recios pelos la base de la mandíbula superior; tiene una pulgada y poco mas de cuatro líneas de longitud sobre unas ocho líneas de anchura en su base. Alas cortas, que solo llegan á la mitad de la cola. Nos fue remitido de las Indias orientales.

LOS TUCANOS.

Lo que en los séres vivientes llamamos *fisonomía* depende del aspecto que presenta su cabeza al mirarles de frente; pero lo que denotamos con los nombres de *forma*, *figura*, *talle*, etc., tiene relacion con el aspecto del cuerpo y de los miembros. Si buscamos fisonomía en los pájaros, conocerémos fácilmente que los que á proporcion del volúmen de su cuerpo tienen liviana cabeza con corto y delgado pico, son de delicada, agradable y casi ideal fisonomía; mientras que, al contrario, preséntanse con aire estúpido, casi siempre en armonía con sus hábitos naturales, los que tienen abultada la cabeza como los barbudos, ó enorme el pico como los tucanos. Aun mas: tan enormes picos y cabezas, cuya longitud escede algunas veces á la del cuerpo, son partes tan desproporcionadas y tan notables exuberancias de la naturaleza, que pueden mirarse como específicas monstruosidades, solo diferentes de las individuales á causa de perpetuarse sin alteracion; por manera, que deben necesariamente admitirse entre las demas formas, y contarlas entre los caracteres propios

de la especie á que pertenecen. Si por vez primera viésemos de frente á un tucano, pensaríamos ver en su cabeza y pico á una de esas máscaras de desaforada nariz, verdadero coco para los niños; mas si considerásemos en seguida seriamente el uso y estructura de esa producción desmesurada, caeríamos en admiración viendo dispensar á la naturaleza tan prodigioso pico á un pájaro de mediano tamaño; y se aumentaría nuestro pasmo, reconociendo que débil y delgado este pico, en lugar de servir al pájaro, le daña, no pudiendo coger, decentar ni dividir cosa ninguna, y viéndose en la precisión de engullir y zamparse el alimento sin morderle ni aun quebrantarle. En lugar de servirle de útil instrumento, arma, ó contrapeso por lo menos, no es al contrario para él mas que una masa aplicada á la palanca, que retarda su vuelo y parece hacerle tumbar y dirigirle al suelo precisamente cuando quiere remontarse.

Los verdaderos caracteres de los errores de la naturaleza consisten en la desproporción unida á la inutilidad. Todas esas partes escesivas, exuberantes, contrapuestas, y al propio tiempo mas dañosas que útiles en los animales, no deben entrar en el vasto plan de las rectas sendas de la naturaleza, pero sí en el pequeño catálogo de sus caprichos ó descuidos si se quiere.

Tales descuidos ó producciones extraordinarias no tienden sin embargo menos directamente á su fin que las primeras, pues nos señalan nuevas fuentes de lo posible: parece que nos están diciendo que á pesar de aparecer ordinariamente las proporciones, regularidad y simetría en las obras de la creacion, no por ello se ciñe el poder de la naturaleza á estas ideas de regularidad y proporciones que en todo quisiéramos adoptar.

De la misma manera que dotó la naturaleza al mayor número de seres con todos los atributos indispensables á la belleza y perfeccion de la forma, no olvidó tampoco reunir bastantes diformidades en otros para quienes no anduvo nada risueña. El excesivo é inútil pico del tucano encierra aun mas inútil lengua, de muy extraordinaria estructura: no es un órgano carnososo ó cartilaginoso como la de los demas animales y pájaros; es una verdadera pluma, tan mal colocada como se deja ver, y encerrada en el pico como en un estuche.

El mismo nombre *tucano* significa pluma en lengua del Brasil, habiendo sus naturales llamado *tucano taburace* al pájaro con cuyas plumas componian sus vestidos de dia de fiesta. *Tucano taburace* significa *plumas para danzar*.

Diformes estos pájaros por su pico y lengua,

brillan sin embargo por su plumaje. Las plumas de su garganta son propias para los mas vistosos adornos; son de un vivísimo y brillante anaranjado, y con todo de no encontrarse mas que en algunas especies, dieron sin embargo fama á todo el género. Son buscadas en Europa para hacer manguitos. Debe muchos honores á su prodigioso pico, pues por él se le cuenta en las constelaciones australes, donde solo fueron admitidos los mas chocantes objetos. Por cierto que es en general mucho mayor sin comparacion alguna que el de ningun otro pájaro, razon habida de su cuerpo; y lo que mas monstruoso le vuelve, es ser en toda su longitud mas ancho que la cabeza, pudiendo decir con Lery que es *pico de picos*, llamándole por ello muchos viajeros *pájaro todo pico*, y no designándole los criollos de Cayena mas que con el nombre de *grande pico*. Tan largo y ancho miembro causaria suma fatiga á su cabeza y cuello si no se compusiese de leve sustancia: es tan delgado, que cederia á la impresion aunque no violenta de los dedos. No es nada propio para quebrantar las semillas ni aun las tiernas frutas, viéndose precisado el pájaro á tragárselas enteras. Tampoco le sirve para defenderse, ni menos para atacar: al presentársele el dedo, apenas puede apretarle lo suficiente para dejar impresion en

él. Los que escribieron que con él horadaba este pájaro los árboles cual el pico, cayeron en error gravísimo, insiguiendo en ello el descuido de algunos españoles que confundieron á estos dos pájaros llamándolos igualmente *carpinteros*, ó *tacatacas* en peruano, por creer que los dos daban de picotazos en los árboles. No cabe duda que no puede convenir á los tucanos este hábito solo peculiar á los picos, de cuyo género están remotísimos; y notó muy bien Escalígero, antes que nosotros, que con su gafo y torcido pico hácia lo inferior, no es al parecer posible que hiriesen estos pájaros los árboles.

Varía en cada mandíbula la forma de tan desmesurado miembro: la superior es retorcida en forma de dale, redondeada por encima, y gafa en su estremidad; la inferior es mas corta, estrecha y menos torcida; las dos aparecen dentelladas en sus orillas, aunque mas sensiblemente en aquella que en esta. Lo mas singular aun es que las muescas, aunque iguales en número para cada lado de las mandíbulas, no solo no se corresponden ni encajan las superiores con las inferiores, pero ni guardan tampoco posicion relativa, no mirándose las del lado derecho en frente de las del izquierdo, adelantándose sin proporcion, y terminando mas ó menos pronto unas y otras.

Aun gana por lo extraordinario, como ya dijimos, su lengua al pico, siendo el único entre todos los pájaros que presente una pluma en lugar de lengua. Ello es una verdadera pluma, sin andar en comparaciones ni hipérboles; es una *pluma-lengua*, aunque veamos en su tallo una sustancia cartilaginosa, ancha mas de dos líneas; es una pluma que eriza por sus dos lados barbas cerradas, enteramente parecidas á las de las plumas ordinarias, barbas dirigidas hácia delante y mas largas á medida que brotan mas cerca de la estremidad de la lengua, que tiene toda la longitud del pico. Con tan extraordinario órgano, tan distante de tener la sustancia y organizacion de toda lengua regular, creeríamos ser mudos los tucanos; y sin embargo, no andan á nadie en zaga por sus gritos, despidiendo frecuentemente como un chiflido que repiten sin cesar y por largo tiempo, siendo por ello llamados *pájaros predicadores*. Atribuyen tambien los salvajes gran virtud á su lengua de pluma (1), empleándola cual eficaz remedio para muchas enfermedades. Creyeron algunos autores que les faltaban ventanas de la nariz; pero bastará solo

(1) Mr. de La Condamine habla de un tucano que vió en las orillas del Marañon, cuyo desaforado pico era rojo y amarillo; á su lengua, dice, que se parece á delgada pluma, se le concede eficaz virtud.

para descubrirlas apartar las plumas de la base del pico que las cubren en la mayor parte de las especies, no faltando algunas en que aparecen claramente sobre desnudo pico.

No tienen otra cosa de comun con los picos que la disposicion de sus dedos, dos hácia delante y otros dos hácia atrás; y aun es de observar que en los tucanos son sin comparacion mas largos y presentan otras proporciones que los de los picos. La longitud del dedo esterno casi iguala á la de todo el pie, muy corto por cierto. Son tambien muy largos los otros dedos, aunque lo son menos los internos. Sus pies tienen solo la mitad de la longitud de las piernas, en términos que no dejan andar al pájaro, pues en toda su longitud se apoyan en el suelo: no hacen pues mas que saltar torpemente. No cubre pluma ninguna sus pies, y sí solo largas y suaves escamas. Guardan proporcion sus uñas con la longitud de los dedos, y son arqueadas, algo aplanadas, obtusas en su estremidad, y estriadas por lo largo en el lado inferior. No le sirven al pájaro para dañar ni defenderse, y sí solo para sostenerse sobre las ramas, donde se mantiene muy firme.

Hanse esparcido por todos los climas cálidos de la América septentrional, pero no se les encuentra en el antiguo continente. Errantes mas

bien que viajeros, no mudan de aires mas que andando en busca de la madurez de los frutos que les sirven de alimento: tales son principalmente los dátiles; y como crece la palma que los produce en terrenos húmedos y cerca de las orillas del agua, prefieren tales sitios los tucanos, encontrándose tambien alguna vez en los mangles, que solo crecen entre líquido limo, habiendo dado esto fundamento para creer que comian pescado. En el caso de ser ello cierto, solo podrian engullir los mas pequeños; pues no sirviéndoles su pico para decentar ni majar, solo les es dado zamparse por entero los mas tiernos frutos sin comprimirlos siquiera. Facilítalles tal hábito un ancho gáznate, pudiendo cualquier asegurarse de ello echándoles un buen pedazo de pan, que engullirán de pronto sin detenerse en majamientos ni trituraciones.

Van de ordinario en pequeñas bandadas de seis á diez; es pesadísimo su vuelo á causa de sus cortas alas y enorme pico, que hacen declinar hácia delante el cuerpo. No dejan de remontarse con todo sobre los corpulentos árboles, en cuya cima se les ve casi siempre posar entre agitacion continua, que sin embargo de la vivacidad de sus movimientos nada quita á su grave aspecto. Su monstruoso pico, unido á lo frio y apagado de sus grandes ojos, le da triste

y severa fisonomía, que contrastando con sus inquietos ademanes, los vuelve al parecer siniestros y recelosos.

Como anidan en los agujeros de los árboles que abandonaron los picos, dió esto margen á creer que los horadaban ellos mismos. No ponen mas de dos huevos, y con todo son bastante numerosas sus especies. Se les domestica fácilmente cuando parvos; y segun algunos, anidan tambien y se multiplican una vez domesticados. No es difícil alimentarlos, pues engullen todo lo que se les echa, pan, carne ó pescado: cogen tambien con la punta del pico lo que se les ofrece de cerca, tirando á lo alto, y lo reciben despues en su ancho gáznate. Mas al verse precisados á buscarse alimento y amontonarlo, parecen buscarlo á tientas, y lo cogen de lado para en seguida hacerlo saltar y recibirlo. Por último, parecen tan sensibles al frio, que aun en los climas mas cálidos del nuevo Mundo temen el fresco de la noche. Se les ha observado dentro de las casas componerse como una camita de yerbas, paja y demas que pueden amontonar, para de este modo, segun visos, evitar el frescor de la tierra. Es en general azulada su piel bajo las plumas; y su carne, no obstante ser negra y harto dura, es buena de comer.

Conocemos dos géneros particulares: los tu-

canos, y los aracarís. Distingúense: 1.º por su tamaño, siendo mucho mayores los primeros que los segundos; 2.º por las dimensiones y sustancia del pico, mucho menos prolongado y mas recio y sólido en los aracarís; 3.º por la diversidad de la cola, mas larga y sensiblemente cuneiforme en estos, mientras se ve redondeada en aquellos (1). Los separaremos pues; no quedándonos despues de esta division mas que cinco especies de tucanos.

EL TOCO.

PRIMERA ESPECIE.

Ramphastos toco. L.

Su longitud es de diez pulgadas y media á once pulgadas y ocho líneas, comprendiendo la cabeza y cola; su pico, ocho pulgadas y nueve

(1) Los habitantes del Brasil fueron los primeros que distinguieron estas dos variedades, llamando á los de la mayor *tucanos*, y *aracarís* á los mas pequeños: siendo tan fundada y razonable esta division, que tambien la hicieron los naturales de Guayana, llamando *kararuima* á los primeros, y *grigrí* á los segundos.

líneas. Un negro subido cubre su cabeza, la parte superior del pescuezo, el dorso, obispi-
llo, alas y cola; las coberteras superiores de esta
son blancas, brillando en las inferiores un bello
rojo; la parte inferior del cuello y la garganta
son de un blanco mezclado con algo de amari-
llo; bajo la garganta, entre este amarillo y el ne-
gro del pecho, luce un pequeño círculo rojo; es
negra la base de las dos mandíbulas del pico; lo
restante de la mandíbula superior es amarillo
rojizo, como también la inferior, en unas dos
terceras partes de su longitud; lo demás de esta
mandíbula hasta la punta es negro; sus cortas
alas no pasan de un tercio de la cola; pies y
uñas, negros. Es una especie nueva, á la cual
damos el nombre de *toco* para distinguirla de
las demás.

EL TUCANO DE GARGANTA AMARILLA.

SEGUNDA ESPECIE.

Ramphastos tucanus. L.

VENSE figuradas en las estampas iluminadas
dos variedades de esta especie: la primera, bajo

la denominacion de *tucano de garganta amarilla de Cayena*; y la segunda, bajo la de *tucano de garganta amarilla del Brasil*: empero se encuentran igualmente las dos en ambas comarcas, no componiendo á mi ver mas que una sola especie. La diversidad en el color del pico y en la estension de la mancha amarilla del pecho, no menos que en la brillantez del plumaje, puede muy bien ser efecto de la edad; no cabiendo en ello duda por lo que hace á las coberteras superiores de la cola, amarillas en algunos individuos, y rojas en otros. Los dos tienen de color negro la cabeza, la parte superior del cuerpo, alas y cola; la garganta, de anaranjado y de mas ó menos vistoso colorido; aparece al pie de esta y sobre el pecho una cinta roja mas ó menos ancha; el vientre negruzco, y las coberteras inferiores de la cola rojas; pico negro, con raya azul en la parte superior siguiendo toda su longitud; su base está ceñida por una cinta amarilla ó blanca de mas que regular anchura; las ventanas de la nariz están cubiertas por las plumas de la base del pico y redondas. Pies, largos de veinte y tres líneas, azulados; pico, largo de cinco pulgadas y tres líneas, sobre unas veinte y una líneas de altura en su base; desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola cuéntanse veinte y dos pulgadas y dos líneas, de

cuya medida si quitamos siete pulgadas y tres ó cuatro líneas de cola, y cinco pulgadas y tres líneas de pico, que darán solamente diez pulgadas y media de longitud para la cabeza y cuerpo.

Esta es la especie de que se sacan tan brillantes plumas: quítansele las amarillas de la garganta, que se venden á buen precio. Solo los machos llevan tan vistosas plumas, pues las hembras las tienen blancas; lo que motivó un error en los nomencladores, quienes las tomaron por de especie distinta. Aun otro error: como entre las hembras varían los colores, lo propio que entre los machos, las dividieron en dos especies, como ya lo practicarán con estos. Nosotros reduciremos las supuestas cuatro á una sola, á la cual podríamos aun unir la quinta indicada por Laet, que no difiere de las otras mas que por el color blanco de su pecho.

Son en general las hembras del tamaño del macho; tienen menos vistosos los colores, y muy estrecha la faja roja de lo inferior de la garganta: por lo demás, seméjanseles perfectamente. Mandámos grabar una de ellas en la estampa iluminada, bajo la denominacion de *tucano de garganta blanca de Cayena*, por ignorar entonces que fuese hembra.

Por último, es esta segunda especie la mas

comun, y puede que la mas numerosa entre los pájaros de su género. Vense en gran número en Guayana en las selvas húmedas y mangles sobre todo. Sin embargo de no tener mas que una pluma por lengua, lo propio que los demas tucanos, arroja un grito articulado que parece pronunciar *piniencuan*, tan distintamente, que los criollos de Cayena le dieron este nombre. No se le conservamos por razon de pronunciar igual palabra el toco ó tucano de la especie anterior, con el cual no debemos confundirlo.

EL TUCANO DE VIENTRE ROJO.

TERCERA ESPECIE.

Ramphastos picatus. GMEL.

TIENE amarilla la garganta como el anterior, pero en lugar del negro de este, brilla en su vientre vistoso rojo. Thevet, el primero que habló de él, nos dice ser su pico tan largo como todo el cuerpo. Aldrovando le concede dos palmos de longitud y uno de ancho, reduciendo Brisson esta medida á siete pulgadas en vez de los dos palmos. Como no nos fue

dable verle, solo hablaremos de él insiguiendo las indicaciones de aquellos dos autores. Notaremos sin embargo que se engañó Aldrovando dándole tres dedos hácia delante y uno hácia atrás, diciendo claramente Thevet que los tiene dos por dos; lo que es muy natural.

Su cabeza, pescuezo, dorso y alas son negros con algunos visos blanquizcos; su pecho, de un bello color de oro con algo de rojo en lo superior, esto es, bajo la garganta. Otro vivísimo rojo cubre su vientre y piernas, como tambien la estremidad de la cola, negra en lo restante; iris del ojo, negro, ceñido por blanco círculo, al cual ciñe á la vez otro amarillo. La mandíbula inferior del pico, tocando á su estremidad, es por mitad menos ancha que la superior: las dos se ven dentelladas en sus orillas.

Segun nos asegura Thevet, alimentábase de pimienta, engulléndola en tanta cantidad, que la arrojaba despues. Fue copiado este hecho por todos los naturalistas, con todo de no criarse la pimienta en América (*), ignorándose de que

(*) Seguramente quiso hablar Buffon de la pimienta negra (*piper. nigrum, L.*) que no crecía espontáneamente en América, pues existen allí ciento cincuenta ó doscientas diferentes especies de este género, entre las cuales gozan algunas de las mismas propiedades que aquella.

semilla pensó hablar el autor, si ya no es de la que llaman algunos *pimienta larga*.

EL COCHICAT.

CUARTA ESPECIE.

Ramphastos torquatus. GMEL.

ESTE es el nombre que le dan por contracción en Méjico, su país natal. Fernandez es el único que le describe de vistas; y estas son sus palabras:

«Es á corta diferencia del tamaño de los demás tucanos; su pico es largo de ocho pulgadas y dos líneas, teniendo blanca y dentellada la mandíbula superior, y negra la inferior; ojos negros, é iris amarillo rojizo; su cabeza y cuello negros hasta una línea roja trasversal que le ciñe cual collar. A mas de esto, es aun negro lo superior del pescuezo y blanquizco lo inferior, salpicado de algunas manchas rojas y pequeñas líneas negras. Cola y alas, igualmente negras; vientre, verde; piernas, rojas; pies de un ceniciento verdoso, y uñas negras. Habita las orillas del mar, y se alimenta de pescado.»



EL HOCHICAT.

QUINTA ESPECIE.

Ramphastos paroninos. GMEL.

TAMBIEN lleva este nombre por contraccion en Méjico, siendo igualmente Fernandez el único que le indicó.

«Es, dice, del tamaño y figura del papagayo; su plumaje, casi del todo verde, salpicado por algunas manchas rojas; piernas y pies, negros y cortos; pico, largo de cuatro pulgadas y ocho líneas, y vese variegado de amarillo y negro.»

Habita como el anterior las orillas del mar en la comarca mas cálida de Méjico.



LOS ARACARIS.

SON, segun dijimos, mucho mas pequeños que los tucanos. Conocemos cuatro especies, originarios todos de los calurosos climas de América.

EL GRIGRÍ.

PRIMERA ESPECIE.

Ramphastos aracari. GMEL.

ENCUÉNTRASE en el Brasil, siendo muy comun en Guayana, donde le llaman *grigrí* por espre-sar este nombre á corta diferencia su grito bre-ve y agudo. Tiene iguales hábitos naturales que los tucanos, y se le ve en los mismos pa-rajcs húmedos ó donde crecen las palmas. Co-nócese una variedad suya de que formaron los nomencladores una especie particular, sin em-bargo de no consistir mas que en leve diferen-cia, que puede con mayor fundamento atri-buirse á la edad, mas bien que al clima: tal es una cinta trasversal de rojo brillante so-bre el pecho. Aparece tambien alguna diferen-cia en el color del pico; mas este carácter se-ria del todo equívoco, pues en la misma es-pecie varía su color en cada individuo sin órden constante segun es su edad; de suerte, que se equivocó Lineo fundando los caracte-res diferenciales de estos pájaros en los colores del pico.

TOMO XV. F.

7

Su cabeza, garganta y cuello son negros; dorso, alas y cola, de un verde oscuro; obispillo, rojo; pecho y vientre, amarillos; coberteras inferiores de la cola y plumas de las piernas, de un amarillo aceitunado variegado de rojo y amarillo; ojos grandes, é iris amarillo. Pico, largo muy cerca de cinco pulgadas, grueso cerca de diez y nueve líneas por lo alto, y su sustancia mas sólida y recia que en los demas tucanos. Su lengua, erizada de barbas como las plumas; carácter peculiar y comun de los aracarís y tucanos. Pies, de un verde negruzco, muy cortos, y con larguísimos dedos. Su longitud total, comprendiendo la del pico y cola, es de diez y nueve pulgadas y cinco líneas.

La hembra solo se distingue del macho por el color pardo de la garganta y bajo el pescuezo, mientras lo tiene negro el macho. Tiene este regularmente el pico blanco y negro, cuando en la hembra la mandíbula inferior es negra, y amarilla la superior, con negra cinta longitudinal, que figura bastante bien una pluma larga y estrecha.

 EL CULIC.

SEGUNDA ESPECIE.

Ramphastos piperivorus. GMEL.

PRONUNCIÉSE de prisa *culic*, y esprimiremos el grito de este pájaro, al cual por ello así denominaron los criollos de Cayena. Es algo menor que el precedente, teniendo tambien á proporcion algo mas corto el pico.

Cabeza, garganta, pescuezo y pecho, negros; un semi-collar estrecho y amarillo en lo superior del cuello; una mancha de igual color á los dos lados de la cabeza detrás del ojo; dorso, obispillo y alas, de vistoso verde, como igualmente el vientre, aunque variegado de negruzco; coberteras inferiores de la cola, rojizas; esta, verde rematando en rojo; pies, negruzcos; pico, rojo en la base y negro en lo restante; ojos, ceñidos por una membrana desnuda y azulada.

La hembra solo se distingue del macho por tener pardo lo mas alto del cuello, cuando es negro en este. Aun mas: en aquella es gris la parte inferior del cuerpo desde la garganta hasta el bajo vientre, y de un palidísimo ama-

rillo su semi-collar ; mientras es vistosísimo este color en el macho, y variegado de diferentes colores la inferior del cuerpo.

EL ARACARI DE PICO NEGRO.

TERCERA ESPECIE.

Ramphastos luteus. GMEL.

No tenemos de él otra noticia que la que da Nieremberg. Es del tamaño del palomo ; su pico, grueso, negro y corvo ; ojos, igualmente negros, pero amarillo el iris ; alas y cola, variegadas de blanco y negro ; baja por ambos lados una cinta negra, desde el pico hasta bajo el pecho ; lo mas alto de las alas amarillo, y lo restante del cuerpo blanco-amarillento ; piernas y pies, pardos ; uñas, blanquizcas.

EL ARACARI AZUL.

CUARTA ESPECIE.

Ramphastos cæruleus. GMEL.

Así se explica Fernandez sobre este pájaro, al cual no vió ningun otro naturalista :

« Es del tamaño de un palomo regular; su pico, grande, dentellado, amarillo en lo superior, y de un negro rojizo en lo inferior; ojos, negros; iris, amarillo rojizo; todo su plumaje, variegado de azul y ceniciento.»

Segun atestigua este autor, ciertas especies de aracarís no son al parecer mas que aves de paso para algunas comarcas de la América meridional.

EL BARBICAN.

Bucco dubius. GMEL.

Como participa del barbudo y del tucano, creímos poderle llamar barbican. Es una espe-

cie nueva no descrita por ningun naturalista, sin embargo de no pertenecer á muy remoto clima, pues nos fue remitido de las costas de Berbería, aunque sin nombre ni noticia sobre sus hábitos naturales.

Tiene dispuestos los dedos, dos hácia delante y dos hácia atrás, como los barbudos y tucanos. Parécese á estos por la distribucion de los colores, forma de su cuerpo, y lo grueso del pico, aunque no tan largo, y mucho mas ancho y sólido; pero se distingue de ellos por su densa lengua, que dista mucho de ser una pluma. Seméjase al propio tiempo á los barbudos por los largos pelos que brotan de la base de su pico estendiéndose mas allá de la nariz. Es singular la forma de su pico; afilada su mandíbula superior, aparece corva en su estremidad, con dos muescas romas á los lados, y la inferior está trasversalmente rayada por pequeñas estrías; es de color rojizo y torcido hácia lo inferior.

Es negro su plumaje en toda la parte superior del cuerpo, en lo alto del pecho y en el vientre; y es rojo en lo restante de la inferior, á corta diferencia como en algunos tucanos.

Su longitud es de diez pulgadas y media; cola, cuatro pulgadas y una línea; pico, veinte y una líneas de largo, sobre once y dos tercios de grueso; la altura de sus pies no pasa de ca-

torce líneas, por manera que anda penosísimamente.

EL CACICAN.

Coracias varia. GMEL.

Dímos este nombre á un pájaro de especie desconocida, que nos fue remitido por Sonnerat, por indicar los dos géneros á que mas se refiere: el de los caciques, y el de los tucanos. No sabemos de fijo en que clima se encuentra, y solamente presumimos que proviene de las partes meridionales de América. Pero sea cual fuere su origen, ello es cierto que se parece á los caciques de América por la forma de su cuerpo, y parte desnuda de lo anterior de la cabeza; como tampoco puede dudarse que se asemeja al tucano por la configuracion y grueso de su pico, redondo y ancho en su base, y corvo en su estremidad: de suerte, que á ser este mayor y á tener los dedos dispuestos dos por dos, podría mirársele como á una especie que se acerca mucho al género de los tucanos.

No describiremos sus colores, por dar de ellos completa idea su estampa iluminada. Es del-

gado su talle, aunque bastante prolongado, siendo su longitud total de unas quince pulgadas y dos líneas; pico, dos pulgadas y once líneas; cola, cinco pulgadas y diez líneas; y pies, diez y seis líneas. Carecemos de noticias sobre sus hábitos naturales; pero si hemos de juzgar por la configuración de sus pies y pico, creeríamos ser ave de rapiña. Los tucanos y papagayos con todo, aunque con pico corvo, no se alimentan mas que de frutos: á mas de que, no tiene el cacican tan retorcidos el pico y uñas como el papagayo; por manera, que le tendríamos por pájaro frugívoro mientras no alcanzamos mas noticias.

I.

LOS CALAOS, Ó AVES RINOCERONTES.

HEMOS visto que pertenecian al continente de la América meridional los tucanos, tan singulares por su enorme pico: tenemos ahora á la vista otros pájaros de Africa é Indias orientales, cuyo pico, á las tan prodigiosas dimensiones de aquel, une aun mas extraordinaria figura, siendo por

mejor decir mas escesivamente monstruoso, como para demostrarnos que la decrepita naturaleza del antiguo continente, siempre superior á la floreciente del nuevo Mundo en todas sus producciones, se muestra tambien mas grande, mas que sea en sus errores, y mas poderosa aun en sus desvíos.

Al mirar el extraordinario ensanche, inútil recargo y supérflua aunque natural escrecencia que vuelve no solo grueso sí que tambien diforme el pico de estos pájaros, no podemos menos de reconocer los mal adecuados atributos de tan disparatadas especies, entre las cuales nacieron y perecieron casi á un tiempo las mas monstruosas por la discordancia y oposiciones de su conformacion. No es la vez primera, aun entre las aves, que nos ofrece tal aspecto la atenta observacion de la naturaleza. Los pájaros llamados *pico cruzado* y *pico tijera* muestran esta incompleta y extraordinaria estructura que casi les quita los medios de alimentarse, como tambien de defenderse, aun de las especies mas pequeñas y débiles, mas poderosas sin embargo y mas felices por estar dotadas de órganos proporcionados. Vemos otros ejemplos en los cuadrúpedos, los ais, hormigueros, el pangolin, etc. Desnudos ó miserables por la configuracion del cuerpo y desproporcion de sus miembros, pueden arras-

trar apenas penosa existencia, contrariada de continuo por los defectos ó excesos de organización. Solo la soledad protege la duracion de tan imperfectas y débiles especies; solo se sostuvieron y sostendrán en los desiertos donde no imprime el hombre sus huellas ni vagan animales poderosos.

Si examinamos detenidamente el pico de los calaos, le encontraremos debilísimo y de pésima configuración, en vez de fuerte á proporcion de su tamaño, y útil en razon de su estructura: veremos que es dañoso al pájaro, no encontrándose puede en la naturaleza otra arma de tan soberbio aparato y tan humildes efectos. Fáltale asidero; pues su punta, semejante á prolongada palanca muy distante del punto de apoyo, no puede cerrarse mas que flojamente. Es tan débil su sustancia, que se raja al mas leve roce; habiendo los naturalistas tomado tan accidentales é irregulares cascaduras por naturales y regulares muescas. Producen por cierto notable efecto en el pico: solo por la punta se rozan las dos mandíbulas, dejando en lo demas un claro cual si no fuesen hechas la una para la otra. Este intervalo se deja ver estropeado y hendido, por manera que en su sustancia y configuración no parece nacida para servir constantemente, sino para inutilizarse desde luego por el uso mismo á que fuera destinada.

Adoptamos, insiguiendo á nuestros nomencladores, el nombre *calao* para designar el género entero, no obstante haberle concedido únicamente los Indios á una ó dos especies. Muchos naturalistas los llamaron *rinocerontes* por la especie de cuerno que corona su pico; empero casi todos no vieron mas que los picos de tan extraordinarias aves. Yo mismo no pude ver á aquellos cuyos picos mandé grabar en las estampas; y antes de empezar las descripciones de tan diversos pájaros insiguiendo el testimonio de los viajeros al propio tiempo que mis observaciones, parecióme necesario calificarlos segun su mas chocante carácter, tal como la singular configuracion de su pico. Observarás que aquí como siempre, tanto en sus errores como en sus rectas sendas, pasa la naturaleza por gradaciones sucesivas; de suerte, que entre diez especies de que se compone este género, puede que á solo una deba aplicarse el nombre de ave rinoceronte; no presentando otra cosa las demas, que gradaciones mas ó menos cercanas á la configuracion de este pico, de las mas extrañas en la creacion, por contraria á los fines que se le suponen.

Estas diez especies son: 1.º el calao rinoceronte, cuyo pico se ve figurado en la estampa iluminada. 2.º El calao de casco redondo, cuyo pico

se ve en la estampa. 3.º El calao de Filipinas, de casco cóncavo. 4.º El calao de Abisinia, figurado en la estampa iluminada. 5.º El calao de Africa, al cual llamamos brac. 6.º El calao de Malabar, que vimos y mandámos estampar. 7.º El calao de las Molucas, que grabámos teniendo por modelo un individuo en piel. 8.º El calao de la isla de Panay, cuyo macho y hembra hicimos grabar teniendo á la vista individuos en piel. 9.º El calao de Manila, que tambien mandámos estampar sobre un individuo en piel. 10. El toc, en fin, ó calao de pico rojo del Senegal, estampado en vista de otro individuo en piel.

Contando estas especies por órden inverso, esto es, empezando por el toc, veránse los grados que va pasando la naturaleza antes de llegar á esa monstruosa conformacion de pico. Tiene este último como los demas un ancho pico en figura de dalle, pero sencillo y sin eminencia; tiene ya el calao de Manila una eminencia en lo alto del pico; es mas notable esta eminencia en el calao de la isla de Panay; aun mas en el de las Molucas; muchísimo mas en el de Abisinia; enorme ya en los de Filipinas y Malabar, y del todo monstruoso por último en el calao rinoceronte. Mas aunque tales especies difieran grandemente entre sí por la forma del pico, pa-

récese todas en la conformacion de sus pies, teniendo igualmente larguísimos los dedos laterales, que casi igualan al dedo medio.

EL TOC.

PRIMERA ESPECIE.

Buceros nasutus. GMEL.

Es grandísimo su pico, aunque sencillo y sin escrecencia, en figura de dalle como el de los demas calaos, que lo tienen coronado de un cuerno ó casco mas ó menos largo ó alzado. Por otra parte, se les parece el toc en la mayor parte de sus hábitos naturales, encontrándose como ellos en los climas mas cálidos del antiguo continente. Diéronle ese nombre los negros del Senegal, y creímos del caso conservarle. El jóven difiere en mucho del adulto, pues tiene negro el pico y gris ceniciento el plumaje, cuando en este pasa á rojo aquel y á negruzco este en la parte superior del cuerpo, alas y cola, y blanquizco al rededor de la cabeza, cuello y en todas las partes inferiores del cuerpo. Asegúrase igualmente ser negros en aquel los pies, pasando con la edad á rojizos, lo propio que el pico. No es

extraño pues que Brisson lo divida en dos especies, cuyas descripciones nos parecen indicar, la primera al toc adulto, y al jóven la segunda.

Tiene tres dedos hácia delante, y uno solo hácia atrás. Vese el del medio estrechamente unido al esterno hasta la tercera articulacion, y al interno hasta la primera y mas flojamente. Su grueso pico se tuerce hácia abajo, y es levemente dentellado en sus orillas.

El individuo que describimos tenia veinte y tres pulgadas y cuatro líneas de longitud; su cola, unas ocho pulgadas; pico, cerca cuatro pulgadas, sobre catorce líneas y media de grueso en su base; su sustancia córnea es débil y delgada, no pudiendo dar con él con violencia; sus pies, veinte y una líneas de alto.

Harto comunes en el Senegal, son muy inocentes cuando tiernos, y puede uno acercárseles y cogelos sin que huyan; puede disparárseles tambien sin que se espanten ni aun se muevan. Empero cuando adultos adquieren con la edad mas esperiencia hasta mudar enteramente su primer natural; tornan muy salvajes, y huyen y posan en la cima de los árboles, mientras se mantienen los jóvenes en las mas bajas y sobre los arbustos, donde quedan inmóbles, la cabeza entre las espaldas, de suerte que por decirlo así

no vemos mas que su pico: por eso vuelan estos muy poco, cuando toman frecuentemente aquellos rápido y elevado vuelo. Vense muchos jóvenes por agosto y setiembre, y puede uno ponerlos en la mano, pareciendo tan domesticados como si los hubiese criado. Esto es, sin embargo, efecto de su estupidez, pues es fuerza ponerles el alimento dentro del pico. No le buscan ni amontonan cuando se les echa; lo que mueve á pensar que por largo tiempo se ven los padres en la precision de alimentarlos. En estado de libertad viven de frutos silvestres; pero cuando domesticados comen pan y engullen todo lo que se les mete en el pico.

Difiere mucho del tucano, á pesar de haberlos confundido uno de nuestros sabios naturalistas. Adanson, en su *Viaje al Senegal*, dice que en esta comarca mató dos tucanos; y siendo por otra parte cierto que no los hay en Africa si no se los traen de América, creemos que Adanson quiso hablar de toques y no de tucanos.

EL CALAO DE MANILA.

SEGUNDA ESPECIE.

Buceros manillensis. GMEL.

ERA desconocida esta especie, que nos fue remitida para el Gabinete Real por Mr. Poivre, á quien nos confesamos deudores de otros conocimientos y hechos curiosos. No es nada mayor que el toc, siendo su longitud de veinte y tres pulgadas y un tercio; pico, tres pulgadas, menos torcido que el de aquel, nada dentellado, pero de cortantes bordes y muy afilado. Coronale leve y prominente feston adherido á la mandíbula superior, no formando mas que simple hinchazon. Cubre su cabeza y pescuezo un blanco lavado de amarillento con undulaciones pardas; nótese una chapa negra á los dos lados de la cabeza sobre los oídos. La parte superior del cuerpo es pardo-negruzca con algunas franjas blanquizas levemente corridas en las remeras; la inferior es de un blanco sucio. Las rectrices tienen igual color que las remeras, únicamente que se ven cortadas trasversalmente en su centro por una cinta roja, ancha dos dedos. Ignoramos sus hábitos particulares.

 EL CALAO DE LA ISLA DE PANAY.

TERCERA ESPECIE.

Buceros panayensis. GMEL.

Nos lo trajo Sonnerat, corresponsal del Gabinete; y la descripción que de él nos da en su *Viaje á la nueva Guinea* es como sigue. Llámale *calao de pico cincelado*; empero no le distingue este carácter de algunos otros calaos á los cuales es igualmente comun.

«El macho y la hembra son de igual tamaño, y tienen á corta diferencia el del cuervo de Europa, aunque algo mas delgado y prolongado. Es larguísimo su pico y arqueado figurando el hierro de un dale; vese dentellado por lo largo de sus bordes en la mandíbula superior é inferior, rematando en afilada punta y viéndose depri- mido por los lados; aparece surcado en declive hácia abajo y al través en los dos tercios de su longitud; lo convexo de los surcos es pardo, y las cinceladuras de color oropimente; lo restante del pico es liso y pardo. A su raiz, en la parte superior, brota una escrecencia de su mis-

ma sustancia, aplanada por los lados, cortante en lo superior, cortada en figura de ángulo recto por lo anterior; estiéndese á lo largo del pico hasta cerca de su mitad, donde termina, siendo la mitad tan alta en toda su longitud como ancho es el pico. Su ojo está ceñido por una membrana parda desnuda; el párpado sostiene un círculo de pelos recios ó crines, cortos y redondos, que figuran verdaderas pestañas; iris, blanquizco. La cabeza, pescuezo, dorso y alas del macho están pintados de un negro verdoso, con visos azules segun los aspectos; la cabeza y cuello de la hembra son blancos, quitando una gran mancha triangular que corre desde la base del pico por lo inferior y detrás del ojo, hasta el centro del cuello pasando por los lados. Es esta mancha de un negro-verde con visos, lo propio que el cuello y dorso del macho. El dorso y alas en la hembra son de igual color que en el macho. En ambos aparece un rojo-pardo claro en lo alto del pecho; el vientre, muslos y obispillo son de un rojo-pardo subido. Los dos tienen diez plumas en la cola, cuyos dos tercios superiores son de un amarillo rojizo, componiendo el inferior negra cinta transversal. Pies, de color aplomado, compuestos de cuatro dedos, tres hácia delante y uno hácia atrás; el medio, unido al esterno hasta la ter-

cera falange, y al interno solo hasta la primera (1).»

EL CALAO DE LAS MOLUCAS.

CUARTA ESPECIE.

Buceros hydrocorax. GMEL.

SIN razon se le dió el nombre de *alcatraz*. Clusio es la causa de este descuido, por mala interpretacion del pasaje de Oviedo; pues segun Fernandez, Hernandez y Nieremberg, solo es propio este nombre español del pelícano de Méjico, no pudiendo aplicarse de consiguiente á un pájaro de las Molucas. Produjo este descuido grave error, que han estendido nuestros nomencladores al género entero de los calaos, mirándolos como aves acuáticas, y llamándolos *hydrocorax* por suponerles el hábito de frecuentar las orillas del agua : supuesto en todas sus partes desmentido por los observadores que los vieron en su pais natal. Boncio, Camelo, y lo que es mas el mismo pájaro en la forma y estructura de su pico, demuestran no ser cuervos,

(1) *Viaje á nueva Guinea*, pág. 123.

ni menos cuervos acuáticos. Debe tenerse pues por mal concebida la denominación genérica de *hydrocorax*, al tiempo que tendríamos por mal aplicada al calao de las Molucas la particular de *alcatraz*, solo propia y nominal del pelícano de Méjico.

El calao de las Molucas tiene dos pies, ocho pulgadas y ocho líneas; cola, nueve pulgadas y cuatro líneas; los pies, solo dos pulgadas y media. Pertenece este carácter de cortísimos pies á todos los calaos, que no andan sino malísimamente. Su pico es de cinco pulgadas y diez líneas de longitud, sobre dos y once líneas de grueso en su base; su color, ceniciento-negruzco, y corónale una escrecencia de sustancia harto sólida semejante á la del cuerno. En lo anterior es aplanada esta escrecencia, redondeándose á medida que se prolonga hasta por encima de la cabeza. Adórnanle grandes ojos negros, pero desfigúrale desabrida mirada; las sienes, alas y garganta, negras, aunque ceñida esta por cinta blanca; rectrices, de un gris blanquizco; lo restante del plumaje, variegado de pardo, gris, negruzco y amarillo; pies de un gris pardo, y pico negruzco.

Segun Boncio, no se alimentan de carne, sino de frutos, principalmente de nuez moscada, que destruyen en gran cantidad, dando este alimen-

to á su carne un resabio aromático que la vuelve gustosísima.

EL CALAO DE MALABAR.

QUINTA ESPECIE.

Buceros malabaricus. GMEL.

Lo trajeron de Pondicheri, y vivió en Paris todo el verano de 1777 en el jardin del palacio de la marquesa de Pons, quien tuvo la bondad de ofrecérmele, y á quien debo públicamente manifestar mi respetuoso reconocimiento.

Era del tamaño del cuervo, ó si se quiere, el doble mayor que la corneja comun. Su longitud, dos pies y once pulgadas, midiendo desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola. Cayéranle en la travesía las plumas de esta, que ya de nuevo le brotaran, no habiendo de mucho llegado aun á su total incremento: por lo que con razon se presumiria ser su longitud entera de unos tres pies. Su pico, con nueve pulgadas y cuatro líneas de largo, tenia dos pulgadas y cuatro líneas de ancho, y se veia arqueado diez y siete líneas en toda su longitud. Su segundo pico, si así puede llamarse, coronaba el

primero, figurando un cuerno inmediatamente aplicado y torcido insiguiendo el arco del verdadero pico; prolongábase desde la base de este hasta unas dos pulgadas y cuatro líneas de su punta; alzábase dos pulgadas y siete líneas, de suerte que midiéndolos por el medio componen el pico y cuerno una altura de cuatro pulgadas y ocho líneas. Uno y otro tienen cerca de la cabeza diez y siete líneas y media de grueso transversal; el cuerno abraza siete pulgadas de longitud, y su estremidad me pareció recortada y cascada por accidente; por manera, que podrian suponérsele como siete líneas mas de longitud. Este cuerno presenta la forma de un verdadero pico truncado y cerrado por la punta, notándose en él el diseño de la separacion por una ranura trazada hácia el medio siguiendo la curvatura del falso pico, que no está adherido al cráneo; pues su raiz ó base que se eleva sobre la cabeza consiste en una especie de colodrillo carnosos y desnudo, cubierto de piel viva, por donde pasa el jugo nutritivo de ese miembro parásito.

El verdadero pico, como en el extremo, es harto recio, siendo córnea y casi huesosa su sustancia laminar, de que se perciben las undulaciones y capas. El falso pico, que es mucho mas delgado y cede aun á la impresion de los

dedos, no es lleno ni sólido; pues si así fuese, se vería el ave abrumada por su mismo peso; empero es de liviana sustancia y llena en lo interior de celditas separadas por delgadísimos tabiques que compara Edwards al panal de miel. Según Wormio, es su sustancia parecida á la del casco del cangrejo. Es negro desde la punta hasta tres pulgadas y media subiendo á su raiz; en esta, como en la del verdadero pico, vese una línea tambien negra; lo restante es blanco-amarrillento. Convienen estos colores con los que le da Wormio, añadiendo ser negros lo interior del pico y paladar.

Arrugada y blanca piel abraza por los dos lados á modo de babera la raiz del verdadero pico, cogiéndola por lo inferior é implantándose cerca sus ángulos en la negra piel que ciñe los ojos. Guarnecen los párpados largas pestañas arqueadas hácia atrás. Su ojo es de un pardo rojo, y se anima vivísimamente al agitarse el ave. Su cabeza, al parecer pequeña á proporcion del enorme pico que sostiene, es en su forma muy semejante á la del grajo. En general su figura, modo de andar y aire nos parecen un compuesto de rasgos ó movimientos del grajo, del cuervo y de la urraca: tales semejanzas debieron deslumbrar tambien á la mayor parte de los observadores, que le dieron los nombres de *cuervo*

vo indiano, cuervo cornudo, urraca cornuda de Etiopia, etc.

Eran negras las plumas de su cabeza y cuello, pudiendo erizarlas, como frecuentemente lo hacia, cual el grajo; las de su dorso y alas eran tambien negras, con débil viso verde y violeta en cada una. Aparecia igualmente en algunas plumas de las coberteras de las alas parda é irregular orladura. Elevándose levemente las plumas, parecian hinchadas como las del grajo. Su estómago y vientre, de un blanco sucio. Entre las grandes remeras que son negras, solo las esternas son blancas por la punta. Su cola, que le crecia otra vez, se componia de seis plumas blancas, negras en su raiz, y de otras que despuntaban enteramente negras. Pies, negros, gruesos y recubiertos de anchas escamas. Sus uñas, largas sin ser afiladas, parecen á propósito para coger y apretar. Saltaba de pies juntos, hácia delante y á los lados, como el grajo y la picaza, y no andaba. En actitud de reposo manteníase su cabeza entre las espaldas; mas al agitarle la sorpresa ó inquietud, alzábase y se empinaba, tomando al parecer un aire de arrogancia. Con todo, es en general vulgar y estúpido su semblante, y violento y desagradable su movimiento, dándole sus rasgos de semejanza con el cuervo y la urraca un aire grosero no

desmentido por su índole. A pesar de encontrarse entre los calaos especies al parecer frugívoras, y de comer este lechugas que magullaba primero dentro de su pico, engullia también á maravilla carne cruda, cogia ratones, y aun devoró un pajarito vivo que le echámos. Frecuentemente despedia un grito sordo, *ouc, ouc*, breve y seco sonido de un gazzate ronco. De cuando en cuando arrojaba también otra voz menos ronca aunque mas débil, enteramente semejante al clocleo de la pava cuando guia á sus pollos.

Vímosle desplegar, abrir sus alas y tiritar cuando de improviso descargaba un nubarrón ó soplaba ráfaga de viento. Solo vivió tres meses en Paris, muriendo á fines del verano. Es pues este clima harto frio para él.

Por último, no podemos menos de notar cuanto se engañó Brisson refiriendo á su *calao de Filipinas* la figura *d* del pico en la estampa CCLXXXI de los *Rebuscos de Edwards*, representando, como es la verdad, esta figura el pico de nuestro calao de Malabar, coronado de sencilla escrescencia, mas no de cóncavo casco de doble cuerno como en el calao de Filipinas.


EL BRAC, ó CALAO DE AFRICA.

SEXTA ESPECIE.

Buceros africanus. GMEL.

LE conservaremos el nombre de *brac* que le dió el P. Labat, por ser este viajero el único que le vió y observó. Es grandísimo, llegando su sola cabeza con su pico á veinte y una pulgadas de longitud. Este pico es por mitad rojo y amarillo, con negra orladura en cada mandíbula. Corónale una escrecencia córnea de igual color y considerable tamaño; prolóngase hácia delante su parte anterior, figurando casi recto cuerno que no se arquea en lo alto; su parte posterior se ve redondeada, cubriendo la superior de la cabeza. Ventanas de la nariz, colocadas bajo la escrecencia bastante cerca de la base del pico. Su plumaje es enteramente negro.

EL CALAO DE ABISINIA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Buceros abyssinicus. GMEL.

Es al parecer uno de los mayores de su género : si juzgamos sin embargo por el tamaño de su pico, escédele todavía el calao rinoceronte.

Su figura parece modelada sobre la del cuervo, solo que es mayor y mas gruesa. Su longitud total es de tres pies, ocho pulgadas y cuatro líneas. Es enteramente negro, quitando las grandes remeras blancas y las medias, con parte de las coberteras que presentan un pardo-atabacado subido. Su pico aparece levemente y por igual proporcion arqueado en toda su longitud, y aplanado y comprimido por los lados; sus dos mandíbulas son interiormente acanaladas, terminando en punta roma; su longitud es de diez pulgadas y media, dominándole en su base y hasta junto á la frente una prominencia que traza un semicírculo de dos pulgadas y once líneas de diámetro, y de diez y siete líneas y media de ancho en su nacimiento encima de los

ojos. Compónese esta escrecencia de igual sustancia que la del pico, aunque en verdad mas delgada y débil, cediendo al apretarla con los dedos. Tomada verticalmente la altura del pico y unida á la del cuerno, abraza cuatro pulgadas y tres líneas. Pies, seis pulgadas y cinco líneas de alto; el dedo mayor, comprendiendo la uña, dos pulgadas y ocho líneas; los tres dedos anteriores, casi iguales; el posterior es tambien larguísimo, y coge dos pulgadas y cuatro líneas; todos gruesos, cubiertos como las piernas de escamas negruzcas, y armados de uñas recias, aunque no corvas ni afiladas. Brilla rojiza chapa á los dos lados de la mandíbula superior del pico cerca de su base; defienden los párpados largas pestañas; ciñe los ojos y cubre la garganta y parte anterior del cuello una piel desnuda, de color pardo violado.

EL CALAO DE FILIPINAS.

OCTAVA ESPECIE.

Buceros bicornis. GMEL.

SEGUN Brisson, es del tamaño de la pava; empero á proporcion es mucho mayor su cabe-

za, como por necesidad debia serlo para sostener un pico de diez pulgadas y media de longitud, sobre tres y una línea de grueso, encima del cual carga aun una escrecencia córnea de siete pulgadas de largo, sobre tres y media de ancho. Es en su parte superior algo cóncava esta escrecencia, prolongándose hácia delante sus dos ángulos anteriores en figura de doble cuerno; y estiéndose redondeándose en la parte superior de la cabeza. Ventanas de la nariz, colocadas cerca de la base del pico y bajo la escrecencia. Todo el pico, así como la prominencia, es de color rojizo.

Su cabeza, garganta, cuello, la parte superior del cuerpo y coberteras superiores de las alas y cola, de color negro; la inferior del cuerpo, blanca; remeras, negras con mancha blanca; todas las rectrices, enteramente negras, quitando las dos esternas que son blancas; pies, verdosos.

Jorge Camelo describió, junto con otras aves de Filipinas, una especie de calao que parece acercarse bastante á esta, aunque no es absolutamente la misma. Comunicóse su descripción á la Sociedad Real por el Dr. Petiver, é imprimióse en las *Transacciones filosóficas*, núm. 285, art. 3º. Vese por ella que esta ave, llamada por los Indios *calao* ó *cagao*, no frecuenta las aguas, sino que posa en las alturas y aun sobre las

montañas, alimentándose de frutos de balítí, especie de higuera silvestre, como también de almendras, alfóncigos etc., que zampa enteros.

«Tiene, dice el autor, negro el vientre; obispillo y dorso, ceniciento-pardos; cuello y cabeza, rojos; esta es pequeña, apareciendo negra en la parte que ciñe los ojos; largas y negras pestañas; pico, largo de siete á ocho pulgadas, algo arqueado hácia abajo, dentellado, diáfano, de color cinabrio, ancho unas siete líneas en su mitad, alzado en su base mas de dos pulgadas y un tercio, y cubierto en la parte superior por una especie de casco largo de siete pulgadas, y ancho de dos y un tercio. Lengua, pequeñísima para tamaño pico, no llegando á catorce líneas su longitud. Su voz es mas bien el gruñido ó mugido de un becerro, que el grito de una ave. Piernas y muslos, amarillentos, largos de siete á ocho pulgadas. Sus pies, con tres dedos hácia delante y uno hácia atrás, escamosos todos, rojizos, y armados de negras, sólidas y retorcidas uñas. Cola, compuesta de ocho grandes y blancas penas, largas de diez y siete á veinte y una pulgadas; remeras, amarillas. Venéranle los gentiles, y nos cuentan fábulas de sus combates con la grulla, á la cual llaman *tipul* ó *tihol*. Dicen que despues de este combate se vieron obligadas las

grullas á permanecer en tierras húmedas, no admitiéndolas en sus montañas los calaos.»

Prueba claramente, á mi ver, esta especie de descripción no ser los calaos aves acuáticas ni de riberas; y difiriendo sus colores, lo propio que otros caracteres, de los calaos de Filipinas descritos por Brisson, nos creemos por lo menos autorizados á mirarlos como una variedad respecto de este.

EL CALAO DE CASCO REDONDO.

NONA ESPECIE.

Buceros galeatus. GMEL.

Solo tenemos de este pájaro el pico, que es semejante al que dió Edwards; y si hemos de juzgar del tamaño del pájaro por lo abultado de la cabeza pegada á aquel, creeríamos ser este calao uno de los mayores y mas fuertes de su género. Pico, desde los ángulos á la punta, siete pulgadas de longitud, casi recto, y sin escotaduras. Brota del centro de la mandíbula superior, estendiéndose hasta encima del colodrillo, un lobanillo á modo de casco, alto de catorce líneas, redondo, pero algo comprimido por los

lados. Esta eminencia unida al pico forma una altura vertical de cuatro pulgadas y ocho líneas, sobre nueve y cuatro líneas de circunferencia. Los colores pardos y deslustrados de este pico que se encuentra en el Gabinete ya no presentan ese bermellon con que pintó Edwards su casco. Engañóse al parecer Brisson dando el pico *c*, lámina cclxxxI de Edwards, por su primer calao, pág. 568, cuyo casco es por el contrario aplanado.

Dió Aldrovando cabalísima figura de su pico bajo el nombre de *semenda, ave de las Indias; cuya historia es, segun dice, casi del todo fabulosa*. Este pico procedente de Damasco se colocó en el gabinete del gran Duque de Toscana. Era oval su casco, blanco en lo anterior y rojo en lo posterior. Abrazaba su longitud un palmo; veíasele afilado, y era acanalado por dentro. Comparando esta descripción con la figura, conócese no ser otro este pico que el del calao de casco redondo.

EL CALAO RINOCERONTE.

DÉCIMA ESPECIE.

Buceros rhinoceros. GMEL.

ALGUNOS autores le confundieron con el *tragopan* de Plinio, que no es otro que el casoar conocido de Griegos y Romanos, quien se encuentra en Berbería y al Oriente, á remotísima distancia de las comarcas donde aparece esotro.

El ave rinoceronte vista por Boncio en la isla de Java es mucho mayor que el cuervo de Europa. Llámala hedionda y fea, y la describe de este modo:

« Su plumaje es enteramente negro, y extraño su pico. Sobre su parte superior álzase una escrecencia córnea que se prolonga hácia delante y tuerce en seguida por lo alto en figura de cuerno, prodigioso por su volúmen, cogiendo nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud, sobre cuatro pulgadas y ocho líneas de ancho en su base. Vese este cuerno variegado de rojo y amarillo, y como hendido por una línea negra que sigue por los dos lados su longitud. Abrense bajo de él las ventanas de la

nariz cerca del nacimiento del pico. Encuéntrasele en Sumatra, en Filipinas y otras comarcas en los climas cálidos de las Indias.»

Algo añade Boncio á esta descripción, diciendo que se alimentan de carne y carroña, que siguen de ordinario á los cazadores de jabalíes, vacas silvestres, etc. para comer la carne é intestinos de estos; pues hacen de ellos cuartos los cazadores para llevarlos con mayor facilidad y prontitud, y no dar tiempo á los calaos para que los traguen.

Sin embargo, no caza esta ave mas que ratas y ratones, y por esta causa domestican algunas los Indios. Segun Boncio, antes de comerse un raton aplástale para reblandecerle, encerrándole en su pico el calao, y zámpansele despues entero echándole al aire y recibéndole en su ancho gáznate: único modo de comer que le permiten la estructura de su pico y pequeñez de una lengua que se amaga en lo mas hondo del pico y casi de la garganta.

Tal es el modo de vivir á que le obligó naturaleza, dándole harto recio pico para su rapiña, pero debilísimo para combatir, muy incómodo por su uso, y de aparato que no compone mas que diforme exuberancia é inútil peso. Estos excesos y defectos externos influyen al parecer en sus facultades internas. Es triste y sal-

vaje, de grosero aspecto, y de incómoda y como fatigada actitud. Por último, solo dió Boncio inexacta figura de su cabeza y pico, siendo ella aun pequeñísima en comparacion de la del gabinete; empero siendo de igual conformacion, pertenecen seguramente los dos á una misma especie.

LA ARVELA Ó ALCION (1).

Alcedo-ispida. GMEL.

SEMEJASE SU vuelo al del vencejo pescador cuando revolotea rozando con la tierra ó la superficie del agua. Su antiguo nombre de *alcion*, mucho mas noble que el comun que lleva hoy

(1) En latin, *alcedo*, *alcyon*. (*Alcedo dicebatur ab antiquis pro alcione*, FESTUS. Escribiase indistintamente *alcyon* ó *halcyon*.) En latin moderno, *ispida*; en italiano, *uccello pescatore*, *piombino*, *picupiolo*, *uccello del paradiso*, *uccello della Madonna*, *pescatore del re*; en aleman, *eiss vogel*, segun Schwenckfeld, *wasser heunlein* y *see schwalme*; en inglés, *king fisher*; en francés, *martin-pêcheur*; nombre que proviene del antiguo *martinet-pêcheur*, y *alcyon*.

dia, era razon que se le conservase, pues no resonó otro mas célebre entre los Griegos. Llamaban *alcionios* los dias de calma por el solsticio, tiempo plácido para el aire y tranquilo para el mar, preciosos dias para los navegantes, en que aparece el Océano un inmenso campo de cristal que deja surcarse y abre segurísimas sendas: tambien por este tiempo hacia el alcion su cria. Pronta siempre la imaginacion á realzar con lo maravilloso las sencillas bellezas de la naturaleza, acabó de hacer mas brillante el cuadro colocando el nido del alcion sobre la límpida llanura; y Eolo encadenaba los vientos para que no dañasen á sus polluelos; y la solitaria y plañidera Alcyone su hija parecia estar pidiendo aun á las olas su infortunado Ceyx que Neptuno hiciera perecer, etc.

Esta historia mitológica del alcion es, lo propio que las demas fábulas, el emblema de su historia natural; debiendo estrañar que Aldrovando, al concluir su larga discusion sobre él, diga no ser ya conocido. Bastaria la descripcion de Aristóteles para dárselo á reconocer, y demostrarle ser nuestra arvela su sugeto. «El alcion, dice el Filósofo, no es mucho mayor que el gorrión; vese su plumaje pintado de azul y verde, realzándole color purpúreo; resaltan unidos y confundidos en sus reflejos esos brillantes colo-

res sobre el cuerpo, alas y cuello. Es largo, afilado y amarillento (1) su pico.»

Descúbrese igualmente por ella su carácter comparando sus hábitos naturales. Era triste y solitario el alcion; nuestra arvela va siempre sola, siendo cortísima su estacion amorosa. Diciendo habitar aquel las orillas del mar, añade Aristóteles que sube la corriente de los rios sin abandonar nunca sus orillas. Nadie negará que guste la arvela de las riberas, frecuentando las orillas del mar donde encuentra todas las comodidades necesarias á su género de vida; y si alguien lo negase, podríamos probarlo por testigos de vista. Niégalo Klein, mas concretándose al mar Báltico, y pudiéndosele rechazar, como oportunamente notarémos, por malísimo observador en este género. Por último, era poco conocido en Grecia é Italia el alcion. Querefonte, en Luciano, admira su canto como nunca oido. Segun Aristóteles y Plinio, eran raras y fugitivas sus apariciones, viéndole revolotear rápidamente al rededor de las naves y meterse despues en su pequeña cueva en las orillas: todo lo cual conviene cabalmente á la arvela, que no se hizo

(1) Traduje la palabra *ύποκλώρον*, amarillento, insiguiendo á Escaligero, y no verdoso segun Gaza; militando fuertes razones para creer verdadera mi interpretacion.

comun en ninguna parte y aparece rara vez.

Reconocémosla igualmente en su modo de pescar, motivo porque le llama Licofronte *el buzo*, y segun Opiano, *se echa y zambulle en el mar*. Por este hábito de deslizarse á plomo en el agua, le llamaron los Italianos *piombino* (pequeño plomo). Es pues evidente cuanto convienen al alcion de Aristóteles todos los caracteres externos y hábitos naturales de nuestra arvela. Los poetas colocaban sus nidos flotantes por el mar; mas reconocieron los naturalistas que no construye nido y que deposita sus huevos en agujeros horizontales cerca de las riberas de los rios ú orillas del mar.

Su estacion de amor y *dias alciónios*, que caian cerca del solsticio, son lo único en que exactamente no conviene lo que nos consta de la arvela, á pesar de verla aparejarse muy temprano y antes del equinoccio. Dejando sin embargo aparte lo que para embellecerla pudo añadir la fábula á la historia del alcion, podria ser que en mas benigno clima se adelantasen aun mas los amores de la arvela (esto sin deducir aun las diversas opiniones que se suscitaran sobre la estacion de los dias alciónios). Segun Aristóteles, no siempre por los mares de la Grecia eran cercanos á los del solsticio los dias alciónios; aunque era esto mas constante en el

mar de Sicilia. Tampoco convenian los antiguos en el número de estos dias. Columela los pone en las calendas de marzo, tiempo en que empieza á construir su nido nuestra arvela.

Solo habla distintamente Aristóteles de una especie de alcion; y únicamente insiguiendo un equívoco y al parecer un pasaje adulterado en que segun correccion de Gessner se habla de dos especies de golondrinas, hicieron los naturalistas dos alciones: uno pequeño y con voz, y otro grande y mudo. Belon, para dar con los dos, llamó *alcion vocal* al alcion menor, y *alcion mudo* á la arvela, á pesar de no ser muda.

Pareciónos necesaria esta discusion crítica en una materia nunca aclarada por los naturalistas. Klein, que notó su confusion, aumentóla dando á la arvela dos dedos hácia delante y dos hácia atrás, apoyándose en la autoridad de Schwenckfeld errónea tambien en este punto, y en la engañosa figura de Belon, que fue sin embargo corregida por este mismo naturalista al describir exactísimamente la singular forma de su pie. De sus tres dedos anteriores vese al esterno estrechamente unido al del medio hasta su tercera articulacion, de suerte que figuran un solo dedo, formando en la parte inferior ancha y aplanada planta de pie. El dedo interno es cortísimo, y mas aun que el posterior. Pies, igual-

mente cortísimos; grande cabeza; largo pico, grueso en la base, y recto rematando en punta corta de ordinario en los individuos de este género.

Es el mas bello pájaro de nuestro clima, no pudiéndosele en Europa comparar ningun otro por lo puro, rico y brillante de sus colores. Unen ellos á las gradaciones del arco iris, el lustre de la seda y reflejos del esmalte. Muéstrase en el centro del dorso y parte superior de la cola un azul claro y vistoso, que presenta á los rayos del sol el juego del zafiro y las aguas de la turquesa. En las alas mézclase con el azul el verde, apareciendo rematadas y punteadas la mayor parte de las plumas de tinta verdemar. Este color salpica tambien la cabeza y parte superior del cuello con manchas mas claras en campo cerúleo. Compara Gessner el amarillo-rojo ardiente que colora el pecho al inflamado fuego de un carbon hecho ascua.

Parece que se escapara de aquellos climas en que con rayos de luz mas pura derramó el sol riquísimo tesoro de coloridos (1). En efecto, si precisamente no pertenece nuestra arvela á los climas del Oriente ó Mediodía, es por lo menos originario de ellos su hermoso género. Por una

(1) Dan en islas de la Sociedad el nombre de *eroore* á la arvela.

especie que contamos en Europa, nos ofrecen mas de veinte el Asia y Africa, sin las ocho que conocemos en los climas cálidos de América. Aun se ve esparcida por Asia y Africa la europea, pues se reconocieron por iguales á las nuestras muchas arvelas remitidas de la China y Egipto, diciéndonos Belon haberla reconocido en Grecia y en la Tracia.

Aunque originario de mas cálidos climas, habitúase sin embargo á la temperatura y aun al frio del nuestro. Vésele por invierno seguir la corriente de los rios, zabullirse bajo el hielo, y aparecer de nuevo no sin rapiña. Por ello le llamaron los Alemanes *eiss-vogel* (pájaro del hielo); equivocándose altamente Belon cuando dice que solo pasa por nuestras comarcas, siendo así que permanece en ellas por los hielos.

Es rápido y recto su vuelo, y sigue de ordinario las corrientes rozando la superficie del agua. Grita volando *qui, qui, qui, qui*, agudísima voz que resuena por las riberas: por primavera tiene otro canto, que no deja de oirse á pesar del murmullo de las olas y ruido de las cascadas (1). Es muy salvaje y huye de lejos;

(1) El nombre *ispida* segun el autor, *De natura rerum* en Gessner, esprime el grito del pájaro. Al parecer quisieron imitar al primero con el segundo en *tartarieu*, nombre que tambien se le da.

apóyase para pescar en una rama adelantada sobre la superficie del agua. Permanece inmóvil esperando con frecuencia dos horas enteras que pase algun pececillo; cae sobre esta rapiña, deslizándose al agua, donde queda muchos segundos; sale despues con el pez en el pico, llevándole en seguida á tierra, y haciéndole dar contra ella para matarle antes de engullírselo.

A falta de ramas que se adelanten sobre el agua, posa sobre alguna piedra cercana á la orilla, y tambien sobre el casquijo; y en viendo un pez da un brinco de catorce ó diez y siete pies, dejándose caer á plomo desde esta altura. Frecuentemente vésele detenerse de golpe en medio de la rapidez de su vuelo, quedarse inmoble, y sostenerse en el propio sitio durante muchos segundos. Así lo practica por invierno cuando turbias las aguas ó densos los hielos le obligan á dejar las riberas buscando los arroyuelos: á cada pausa quédase como suspendido á la altura de diez y ocho ó veinte y tres pies; al querer mudar de sitio abájase y solo vuela á unas catorce pulgadas del agua; elévase en seguida, y quédase plantado de nuevo. Este movimiento reiterado y casi continuo nos dice zabullirse el pájaro por pequeñísimos objetos, peces ó insectos, muchas veces en vano, pues va corriendo en este ejercicio millas enteras.

Anida en la orilla de los rios ó de los arroyos, en agujeros que hicieron las ratas acuáticas ó los cangrejos, los cuales hace mas profundos construyendo y estrechando su abertura. Encuéntranse en él pequeñas espinas de pescado, escamas entre polvo, sin forma ninguna de nido; sobre este polvo vímos depositados sus huevos, sin notar las bolas con que dice Belon que amasa su nido, y sin encontrarle la figura cucúrbita que le da Aristóteles, ni en su materia y tejido esas bolas de mar de entrelazados filamentos que con dificultad se cortan, pero que cuando secos se desmenuzan fácilmente. Lo propio diremos de los *alciónios* de Plinio, que divide en cuatro especies, teniéndolos algunos por nidos de alcion, no siendo mas que bolas de mar ó holoturios que nada menos son que nidos de aves. Por lo que mira á los famosos nidos de Tunquin y de la Cochinchina, que se tienen por delicioso manjar, llamándolos tambien nidos de los alciones, ya probámos ser obra de la golondrina salangana.

Empieza á frecuentar su nido desde el mes de marzo: vese por este tiempo al macho persiguiendo vivamente á la hembra. Tenian los antiguos por muy ardiente al alcion, pues segun ellos, moria el macho en la cópula; y segun Aristóteles, entra en calor á los cuatro meses.

No es muy numerosa su especie, á pesar de producir seis, siete y hasta nueve polluelos, segun Gessner: destrúyeles frecuentemente su mismo género de vida, y no siempre desprecian impunemente el rigor de nuestros inviernos, pues se les encuentra á veces muertos sobre el hielo. Olina nos enseña el modo de cogerlos al despuntar el dia ó al caer de la noche con red tendida á orillas del agua; y añade que viven cuatro ó cinco años. Ello es cierto que se les puede alimentar por algun tiempo dentro de una sala, colocando en ella un pilon de agua lleno de pececillos. Mr. Daubenton, miembro de la Academia de las ciencias, alimentó algunos durante muchos meses, dándoles cada dia peces frescos. Es el único alimento que les conviene: de cuatro que me trajeron el 21 de agosto de 1778, tan grandes como sus padres, no obstante haberseles cogido en un nido ó agujero de la orilla de un rio, los dos desecharon constantemente las mósca, hormigas, gusanos de tierra, la pasta y queso, pereciendo de desfallecimiento al cabo de dos dias; los otros dos, que comieron algo de queso y algunas lombrices de tierra, no vivieron mas que seis dias. Por último, observa Gessner que no puede domesticarse, permaneciendo siempre salvaje. Exhala su carne olor de mal almizcle, y no es buena

de comer; su sebo es rojizo; tiene espacioso ventrículo, ancho como el de las aves de rapiña; como ellas, arroja por el pico lo indigesto de lo que engullió, escamas y espinas rolladas en pequeños bollos. Vese muy baja esta víscera, siendo de consiguiente larguísimo el esófago. Su lengua es corta y de color rojo ó amarillo, como lo interior y fondo del pico (1).

(1) Trajéronme, dice Mr. de Montbeillard, cinco pequeñas arvelas el 7 de julio de 1771. (En el nido que se cogió en la orilla de un riachuelo habia siete.) Comian lombrices de tierra, que se les presentara. Su dedo esterno estaba tan adherido al del medio hasta su última articulacion, que formaban al parecer los dos un dedo ahorquillado; era cortísimo su tarso; la cabeza rayada trasversalmente de negro y azul verdoso; veíanse dos manchas de rojo encendido, una sobre los ojos hácia la parte anterior, otra mas larga bajo los ojos, y que prolongándose hácia atrás se pone blanca. En lo mas bajo del cuello, cerca del dorso, domina mas el azul, y una faja undulante de este color, mezclada con algo de negro, sigue la longitud del cuerpo, estendiéndose hasta la estremidad de las coberteras de la cola, donde se realza aquella tinta. Sus doce rectrices eran de un azul sombrío; sus veinte y dos remeras, mitad tambien de este color y mitad pardas, segun la longitud de cada cual; sus coberteras, pardas salpicadas de azul; garganta, blanquizca; pecho, rubio sombreado de

Es bastante singular que con tan rápido é incansable vuelo no tenga ese pájaro estendidas alas : son al contrario pequenísimas á proporcion de su tamaño ; de donde puede inferirse lo fuertes que serán los músculos que las mueven , no habiendo quizás otro pájaro de tan prontos movimientos y acelerado vuelo : parte como un dardo , y si deja caer un pez de la rama en donde posa , vuelve á cogerle antes que llegue al suelo. Como únicamente posa sobre ramas secas , hase creído que su contacto las hiciera secar.

Cuando disecado se le atribuye la propiedad de conservar los paños y otras telas de lana , y de alejar la polilla : á este efecto lo cuelgan los mercaderes en sus almacenes (1). Puede que su olor de mal almizcle ahuyente los insectos ; pero otro tanto haria otro olor penetrante. Como fácilmente se diseca su cuerpo , hase dicho ser pardo ; vientre , blanquizco ; el lado inferior de la cola , de un rojo casi aurora ; tenia su pico cerca de veinte y una líneas ; era cortísima , ancha y aguda su lengua ; su ventrículo , anchísimo. (*Observacion comunicada por Mr. de Montbeillard.*)

(1) De ahí vino el antiguo nombre de *artre* ó *atre*, que le conserva aun Belon. Significa este nombre *polilla*, dándosele como por antífrasis *ave polilla*. Llámasele tambien por ello *pañero* y *guarda-tienda*.

incorruptible su carne. Tales virtudes, aunque imaginarias, son nada en comparacion de las maravillas que de él contarán algunos autores insiguiendo las supersticiosas ideas de los antiguos por lo que miraba al alcion: dicen que ahuyenta el rayo, que aumenta un tesoro escondido, y que renueva, aun despues de muerto, su plumaje á cada estacion de muda. Comunica gracia y hermosura á quien le lleva encima, dice Kirannides; procura la paz á las familias, calma los mares, y atrae los peces para que se encuentre abundante pesca en toda suerte de aguas. Estas historietas entretienen la credulidad; pero desgraciadamente no salen del círculo de fábulas (1).

ARVELAS ESTRANJERAS.

SIENDO harto numerosas en este género las especies estranjeras, y encontrándose todas en climas cálidos, debe mirarse nuestra arvela como fugitiva de esta grande familia; pues se observa

(1) Lo mas singular es que se hayan introducido estas fábulas hasta entre los Tártaros y en la Siberia.

solitaria y aun sin variedad ninguna en medio de nuestras comarcas. Para enumerar por orden esta multitud de especies extranjeras, separaremos ante todo las del antiguo continente de las del nuevo, indicando en seguida por orden de prioridad las de mayor tamaño, empezando por las que aventajan á nuestra arvela, siguiendo por las que la igualan, y concluyendo por las que la ceden.

ARVELAS ESTRAÑERAS.

GRANDES ARVELAS

DEL ANTIGUO CONTINENTE.

EL MARTIN PESCADOR.

PRIMERA ESPECIE.

Alcedo fusca. GMEL.

Es el mayor de su género, y se encuentra en la nueva Guinea; es largo de diez y ocho pulgadas y dos tercios, y grande como una chova. Todo su plumaje, quitando la cola, es al parecer lavado de hollin, pardo en el dorso y ala, y mas claro y levemente entreverado por pequeñas undulaciones negruzcas en todo lo anterior del cuerpo y en derredor del cuello en campo mas blanco. Las plumas del vértice de su cabeza, así como un ancho rasgo que pasa por debajo su ojo, son del mismo pardo-hollin del dorso; la cola, de un leonado rojo entreverado de undulaciones negras, es blanca en su estre-

midad; la mandíbula inferior, anaranjada; la superior, negra y ligeramente doblada en su punta: rasgo que parece alejar á este pájaro del género de las arvelas, al que por otra parte le conducen sus demas caracteres.

EL MARTIN PESCADOR AZUL Y ROJO.

SEGUNDA ESPECIE.

Alcedo smyrnensis. GMEL.

Su longitud es de poco mas de diez pulgadas y media; su pico coge dos y once líneas. Brilla en su cabeza, cuello y parte inferior del cuerpo un bello rojo pardo; su cola, dorso y mitad de las alas son de un azul con visos, segun los aspectos, de azul celeste y azul verdemar. La estremidad de las alas, así como las espaldas, son negras. Encuéntrase en Madagascar; vésele igualmente en Africa, en el rio Gambia, segun Edwards. Parécese en un todo una arvela de la costa de Malabar, quien compone la décimacuarta especie de Brisson, esceptuando ser blanca su garganta: diferencia que podria provenir de diversidad de sexo. Si ello fuese así, encon-

trárase el martin pescador en toda la estension del continente siguiendo el paralelo del ecuador. Encontrárase tambien entre anchísimos estrechos, si como lo creemos tampoco se diferenciase de él la arvela de Esmirna de Albino, de que compone Brisson su décimatercia especie.

EL MARTIN PESCADOR CANGREJERO.

TERCERA ESPECIE.

Alcedo senegalensis.

FUENOS remitido del Senegal bajo el nombre de *cangrejero*. Segun visos, se encuentra igualmente en las islas de cabo Verde, pudiéndosele adoptar la siguiente noticia de Mr. Forster en el segundo viaje del capitan Cook: «El ave mas notable que vimos en las islas de cabo Verde es una especie de arvela que se alimenta de gruesos cangrejos rojos y azules, de que están llenos los agujeros de ese seco y abrasado suelo.»

Aparece en su cola y dorso un azul verdemar, color que tiñe aun la orilla esterna de las remeras mayores y medias, cuya estremidad es sin

embargo negra ; ancha chapa tambien negra cubre la parte mas cercana al cuerpo , pareciendo diseñar otra segunda ala. La parte inferior del cuerpo es de un leonado claro ; estiéndese un rasgo negro por detrás del ojo ; pico y pies, de color de herrumbre subido. Su longitud es de catorce pulgadas.

EL MARTIN PESCADOR DE PICO RECIO.

CUARTA ESPECIE.

Alcedo eapensis.

Es en general grande y fuerte el pico del martin pescador, pero en este mas aun á proporcion que en otro alguno. Su longitud es de diez y seis pulgadas y un tercio, y ya coge el pico solo mas de tres y media, sobre unas catorce líneas de grueso en su base. Corona su cabeza una toca de gris claro; su dorso es de verdemar; alas, de un azul verdemar; cola, de igual verde que el dorso, y el lado inferior de color gris; la parte inferior del cuerpo es de un leonado deslustrado y débil. Su pico es de un rojo de lacre.

EL MARTIN PESCADOR PIO.

QUINTA ESPECIE.

Alcedo rudis. GMEL.

El nombre que le damos espresa bastante el blanco y negro mezclados y cortados en todo su plumaje. Vese su dorso matizado de blanco en campo negro; corre una faja negra sobre su pecho; vese blanca toda la parte anterior del cuello hasta debajo del pico; sus remeras, negras del lado esterno, aparecen por el interno variegadas de blanco y negro, y franjeadas de blanco; el vértice de su cabeza y el moño son negros, así como tambien los pies y pico. Su longitud total es de unas nueve pulgadas y tercio.

Es procedente del cabo de Buena-Esperanza. Comparándole con otro remitido del Senegal, no podemos menos de mirarles como individuos de una misma especie, por no encontrárseles aun las leves diferencias que podrian columbrarse en sus figuras. El negro, por ejemplo, del uno no es suficientemente fuerte ni sombrío; las plumas de su cabeza, que se figuraron plegadas, no dejan de poder alzarse en moño: la mas notable

diferencia, que no pasa aun de individual, consiste en aparecer mas color blanco en el plumaje del segundo, cuando domina el negro en el del cabo de Buena-Esperanza. Edwards dió la estampa de uno procedente de Persia, empero es harto defectuosa su figura, sin alcanzar á darle la debida distribucion de colores. Declara haberle sido remitido en espíritu de vino; y nota lo que se debilitan y descomponen los colores en los pájaros que hayan pasado por dicho licor.

Aunque Brisson una á esta especie otro martin pescador blanco y negro de la Jamáica, indicado por Sloane y estampado al propio tiempo en engañosa figura, no por esto serémos de su parecer. Un pájaro de corto vuelo y que va rozando las riberas no pudo salvar el océano Atlántico; y la naturaleza, tan varia en sus producciones, no es creible que repitiese ninguna de sus formas en el nuevo Mundo, habiéndolas ideado sobre modelos enteramente nuevos, ya que no pudieron poblarlo los antiguos. Será pues una especie indígena, propia del clima donde se encontró, lo mismo que esas especies de arvelas reconocidas por los modernos navegantes en las islas diseminadas por el mar del Sur. Forster, en su *Segundo viaje del capitán Cook*, la encontró en Taiti, Huaheine y Ulie-tea, islas apartadas de los continentes mil qui-

nientas leguas. Son estas arvelas de verde sombrío, con collar de igual color, sobre pescuezo blanco. Miranlas al parecer con ojo supersticioso algunos de aquellos isleños; y diríase que se convinieran los habitantes de las opuestas estremidades del orbe para conceder maravillosas virtudes á los alciones.



EL MARTIN PESCADOR MOÑUDO.

SEXTA ESPECIE.

Alcedo maxima. LATH.

Es de los mayores, y llega su longitud á diez y ocho pulgadas y dos tercios. Aparece ricamente esmaltado su plumaje, sin embargo de no figurar en él brillantes colores. Vese todo salpicado de blancas gotas echadas, desde el dorso á la cola, en líneas trasversales en campo gris-negruzco. Garganta, blanca, con rásgos negruzcos en los lados; pecho, esmaltado de rojo, blanco y negruzco; costados y coberteras inferiores de la cola, de color rubio. Es un tercio mayor y mas grueso de lo que le figura la estampa iluminada.

Sonnerat presenta otra especie de nueva Guinea, página 171, que guarda mucha relacion con este en su tamaño y parte de sus colores. Nada decidiremos, sin embargo, acerca de la identidad de sus especies, contentándonos con indicar la última, por no parecernos bastante distinta la figura que acompaña su noticia.

EL MARTIN PESADOR DE TOCA NEGRA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Alcedo atricapilla. GMEL.

Es de los mas bellos. Un blando y lustroso azul-violado cubre el dorso, la cola y mitad de las alas; la estremidad de estas, como tambien las espaldas, son negras; vientre, rojo-claro; aparece sobre la garganta y pecho blanca coraza, ciñendo al pescuezo, cerca del dorso; corona la cabeza, ancha toca negra; y realza por último tan brillantes coloridos un gran pico de vistoso rojo. Su longitud es de once pulgadas y ocho líneas. Encuéntrase en la China. Miramos como muy cercano á ella, ó como simple variedad suya, al gran martin pescador de la isla de Lu-

zon, que describe Sonnerat en su *Viaje á nueva Guinea*, pág. 65.

.....

EL MARTIN PESCADOR DE CABEZA VERDE.

OCTAVA ESPECIE.

Alcedo chlorocephala. GMEL.

CUBRE su cabeza verde casquete con orla negra; igual color verde cubre su dorso, perdiéndose en las alas y cola entre un azul verdemar; el cuello, garganta y parte anterior del cuello son blancos; pico, pies y lado inferior de la cola, negruzcos. Su longitud es de diez pulgadas y media. Vese figurado en las estampas iluminadas como procedente del cabo de Buena-Esperanza; encontramos sin embargo entre los papeles de Commerson, que le vió y describió este en la isla de Buro, cerca de Amboina, y una de las Molucas.

EL MARTÍN PESCADOR DE CABEZA Y CUELLO COLOR DE PAJA.

NONA ESPECIE.

Alcedo leucocephala.

Es nueva su especie. Un azul turquí subido cubre sus alas y cola; grandes remeras pardas, franjeadas de azul; dorso, azul verdemar; cuello, parte anterior é inferior del cuerpo, blancos con tinta pajiza ó de vientre de cierva; vense en el vértice de la cabeza pequeñas pinceladas en campo blanco; pico, rojo, de unas tres pulgadas y media de largo. Su longitud total es de un pie y dos pulgadas.

De otra especie semejante á esta, aunque algo mas pequeña, hablará al parecer la noticia de un martin pescador de Célebes, de que hablan los viajeros, embelleciéndole segun visos, y realzándole su imaginacion. « Aliméntase, segun dicen, de un pececillo, que atisba desde la orilla. Revolotea rozando con el agua hasta que el pez, que es ligerísimo, salta al aire como para caer despues sobre su enemigo: mas gánale la accion el pájaro, cógele con su pico, condúcele á su nido, y se alimenta con él uno ó dos dias,

durante los cuales no hace mas que cantar... No es mayor que una alondra. Pico, rojo; cabeza y dorso, enteramente verdes; vientre, amarillento; cola, del mas bello azul del mundo... Este maravilloso pájaro se llama *tenrujulon* (1).»

EL MARTIN PESCADOR DE COLLAR BLANCO.

DÉCIMA ESPECIE.

Alcedo collaris. LATH.

DEBEMOS su conocimiento á Sonnerat. Es algo menor que un mirlo. Aparece en su cabeza, dorso, alas y cola un azul matizado de verde; la parte inferior del cuerpo es blanca, ciñendo al cuello una cintilla de este mismo color. Encontróle Sonnerat en Filipinas, y creemos con fundamento que se deja ver igualmente en la China.

El pájaro que, solo insiguiendo un diseño, nos indica Brisson bajo el nombre de *martin pescador de las Indias de collar*, diciéndonos ser mucho mayor que el de Europa, no es tal vez mas que una variedad de esta décima especie.

(1) *Historia general de los Viajes*, tom. X, p. 459.


ARVELAS ó MARTIN PESCADORES
MEDIANOS

DEL ANTIGUO CONTINENTE.


EL BABUCAR.

PRIMERA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo senegalensis (*). BRISS.

LLAMASE *babucar* la arvela en el Senegal en lengua jalofe. Vense muchísimas especies en los rios de aquella region, vestidas todas con los mas variados y vivísimos colores. Aplicamos el nombre genérico de *babucar* al que compone la cuarta especie de Brisson; y tiene tanta semejanza con la arvela europea, que creemos ser muy cercanas sus especies, y quizás no componen mas que una. Ya notamos que la arvela, cual extranjero extraviado en nuestros climas,

(*) No es mas que una variedad de la arvela de Europa. (A. R.)

es en realidad originaria de mas cálidas regiones á que pertenece todo su género.

EL MARTIN PESCADOR AZUL
Y NEGRO DEL SENEGAL.

SEGUNDA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo senegalensis (varietas). LATH.

Es al parecer algo mayor que nuestra arvela, sin embargo de no pasar de ocho pulgadas y dos líneas su longitud. Su cola, dorso y remeras medias son de un azul subido; lo demas del ala, coberteras y grandes remeras, de color negro; la parte inferior del cuerpo, de un leonado rubio hasta tocar con la garganta, que es blanca y matizada de azulado; esta misma tinta, aunque algo mas subida, cubre la parte superior de la cabeza y cuello; pico rubio, y pies rojizos.



EL MARTIN PESCADOR DE CABEZA GRIS.

TERCERA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo senegalensis. LATH.

ESTE martin pescador es de tamaño medio entre los mayores y los medianos. Es á corta diferencia del tamaño del pequeño tordo, y su longitud es de nueve pulgadas y cinco líneas. Aparecen su cabeza y cuello cubiertos de gris-pardo, mas claro y que tira á blanquizco en la garganta y parte anterior del cuello; la inferior del cuerpo es blanca; todo el manto, azul verdemar, quitando una gran faja negra que se extiende sobre las coberteras del ala, y otra que se deja ver sobre sus grandes pennas. La mandíbula superior del pico es roja, y negra la inferior.



EL MARTIN PESCADOR DE FRENTE AMARILLA.

CUARTA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo erithaca. GMEL.

LE debemos á Albino. Es, dice, del tamaño del martin pescador de Inglaterra. Si pudiésemos dar mas crédito á las descripciones que á las pinturas de este mismo autor, distinguiríase esta especie de las demas por el bello amarillo que campea sobre su frente y parte inferior del cuerpo; brota del pico y ciñe los ojos una mancha negra; aparece en la parte posterior de la cabeza una faja de azul sombrío, y en seguida un rasgo blanco; garganta, blanca; dorso, azul subido; obispillo y cola, de un rojo deslustrado; alas, de un gris de hierro subido.



EL MARTIN PESCADOR DE LARGAS HEBRAS.

QUINTA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo dea. LATH.

Es notabilísimo en este género por un carácter solo de él propio : prolónganse las dos plumas medias de la cola, y adelgázanse en largas hebras que llevan el tallo desnudo sobre tres pulgadas y media de longitud, apareciendo en su estremidad pequeñas barbas. Cubren y cortan su manto en cuatro grandes manchas un azul turquí suave y subido, y un pardo negro y afelpado. Ocupa el negro lo alto del dorso y estremidad de las alas; el azul fuerte el centro, la parte superior del cuello y la cabeza; toda la inferior del cuerpo y cola, de un blanco con débil tinta de leve rojo; pico y pies, anaranjados; una mancha azul en cada una de las dos plumas del medio de la cola; hebras, azules. Llámale Seba, á causa de su belleza, *ninfa de Ternate*; y añáde que en el macho son las plumas de la cola un tercio mas largas que en la hembra.

— — — — —

LAS PEQUEÑAS ARVELAS Ó MARTIN PESCADORES

DEL ANTIGUO CONTINENTE.

— — — — —

EL MARTIN PESCADOR DE CABEZA AZUL.

PRIMERA ESPECIE PEQUEÑA.

Alcedo cæruleocephala. LATH.

HAY arvelas tan pequeñas como un reyezuelo, ó mejor como un todo, si queremos compararlas con un pequeño género aun mas cercano, y diferente solo por su aplanado pico. Este, dado en la estampa iluminada como procedente del Senegal, nos suministrará de ello un ejemplo, no pasando su longitud de cuatro pulgadas y dos tercios. Brilla vistoso rubio sobre todo su cuerpo, en la parte inferior, y hasta debajo el ojo; garganta, blanca; dorso, de un bello azul ultramar, lo propio que el ala, quitando las gran

des pennas que son negruzcas; el vértice de la cabeza es de un vivo azul matizado con pequeñas undulaciones de otro azul mas claro y verdeante. Su pico, larguísimo á proporcion de su cuerpo, pasa de quince líneas. Nos fue remitido del Senegal.

EL MARTIN PESCADOR RUBIO.

SEGUNDA ESPECIE PEQUEÑA.

Alcedo madagascariensis. GMEL

No llega su longitud á cinco pulgadas y diez líneas. En toda la parte superior de su cuerpo, desde el pico á la cola, aparece un vivo y brillante rubio, si quitamos las grandes remeras negras y las medias, únicamente franjeadas de rubio en campo negruzco. Toda la inferior del cuerpo es blanca con tinta rubia; pico y pies, rojos. Commerson le vió y describió en Madagascar.



EL MARTIN PESCADOR PURPUREO.

TERCERA ESPECIE PEQUEÑA.

Alcedo purpurea. GMEL.

TIENE el tamaño del precedente. Es entre todos estos pájaros el mas bello y quizás el que ostenta mas ricos colores; cubre su cabeza, obispillo y cola un bello rubio-aurora matizado de púrpura con mezcla de azul; la parte inferior de su cuerpo es de un rubio dorado en campo blanco; el manto está realzado por color cerúleo sobre negro afelpado; una mancha de color de púrpura claro coge el ángulo del ojo, y termina por atrás en un rasgo de vivísimo azul; garganta blanca, y pico rojo. Este bellísimo pajarito, llamado en la estampa iluminada *martin pescador de Pondicheri*, nos fue remitido de este país.



EL MARTÍN PESCADOR DE PICO BLANCO.

CUARTA ESPECIE PEQUEÑA.

Alcedo leucorhyncha. LATH.

DAMOS su descripción insiguiendo á Seba, quien dice ser blanco su pico, y de rojo bayo con tinta purpúrea su cabeza y cuello; brilla este color igualmente en sus costados; sus remeras son cenicientas; las coberteras del ala, así como las plumas del dorso, son de un bellissimo azul; pecho y vientre, de amarillo claro. Su longitud es de unas cinco pulgadas y cuarto. Es de notar que cuando dice Seba alimentarse de abejas los alciones, los confunde con los abejarucos. En este particular observa Klein un error capital de Lineo, que consiste en haber tomado el *ispida* por el *merops*, ó el alcion por el abejaruco, siendo tan cierto que habita este los sitios agres-tes y cercanos á los bosques y de ningun modo las orillas de las aguas, donde buscaria en vano á las abejas. No deja con todo de equivocarse tambien á su vez Klein cuando dice que le

parece asemejarse á nuestra arvela ese alcion de Seba; pues dejando aun aparte la diferencia de tamaño, son totalmente diversos los colores de su cabeza y pico.

Vosmaer describió dos pequeñas arvelas, que refiere á ese alcion de Seba, asegurando empero que solo tenían tres dedos, dos hácia delante, y uno hácia atrás. Ello era fuerza justificar este hecho; y lo fue, como lo veremos mas adelante, por un buen observador.

EL MARTIN PÉSCADOR DE BEN- GALA.

QUINTA ESPECIE PEQUEÑA.

Alcedo bengalensis. GMEL.

EN una misma estampa da Edwards dos pequeñas arvelas, que parecen especies muy cercanas ó puede que macho y hembra de una misma, aunque Brisson forme de ellas dos distintas. No son mayores que los todos. El manto de la una es azul celeste, y el de la otra azul verdemar. Las remeras y rectrices de la primera son de un gris pardo; en la segunda son de

igual verde que el dorso : en ambas es de un leonado anaranjado la parte superior del cuerpo. Klein, haciendo mencion de esta especie, dice que por sus colores conviene con la europea. Fácil le hubiera sido observar lo que difieren por el tamaño ; firme empero siempre en su falsa idea de disposicion de dedos dos por dos en el género de las arvelas, quéjase de no ser Edwards mas claro sobre el particular, sin embargo de ser en esta parte limpias y correctísimas sus figuras, como lo son en todo lo demas.

EL MARTIN PESCADOR DE TRES DEDOS.

SEXTA ESPECIE PEQUEÑA.

Alcedo tridactyla. GMEL.

OTRA singularidad de esta naturaleza en lo que mira al número de dedos, vimos ya en el género de los picos ; y menos estraña nos parecerá en la familia de las arvelas, donde el pequeño dedo interno, harto recortado ya y casi inútil, pudo fácilmente ser omitido por la naturaleza. Debemos á Sonnerat el conocer esta pe-

queña arvela de tres dedos, riquísima por otra parte en colores y una de las mas bellas y brillantes en su género. La parte superior de su cabeza y dorso es de color de lila subido; plumas de las alas, de un azul de añil sombrío, pero realzado por limbo de vivo y brillante azul que ciñe cada pluma; toda la parte inferior del cuerpo es blanca; pico y pies, rojizos. Encontróle Sonnerat en la isla de Luzon. Vosmaer se contenta con decir que eran procedentes los suyos de las Indias orientales.

Mirarémos esta especie, con la anterior de Seba y nuestro martin pescador purpúreo, como muy cercanas; y quizás se redujeran á dos ó á una si fácil fuese justipreciar las arbitrarias diferencias de las descripciones, ó rectificarlas en vista de los objetos. Por último, presenta Vosmaer bajo el nombre de *alciones* otros dos pájaros que distan mucho de ser arvelas: el primero, al cual llama *alcion de América de larga cola*, fuera de tener mas larga á proporcion la cola que ningun otro de este género, presenta tambien pico corvo, carácter estraño al género de las arvelas. El segundo, de pico afilado, un poco largo y cuadrangular, y con los dedos dispuestos dos por dos, no es un martin pescador, sino un jacamar.

EL VINSI.

SÉPTIMA ESPECIE PEQUEÑA.

Alcedo cristata. GMEL.

LLAMANLE así los habitantes de las Filipinas, cuando los de Amboina le denominan, según Seba, *tohorkey* é *hito*. Brilla azul celeste en el lado superior de sus alas y cola; vese cargada su cabeza de pequeñas plumas largas, bellamente punteadas de negro y verde, y alzadas en moño; garganta, blanca; obsérvase una mancha de rubio leonado al lado del cuello, y de esta misma tinta es todo lo inferior del cuello. Su longitud total no llega á cinco pulgadas y diez líneas.

Parécenos muy cercana á ella la especie decimaséptima de Brisson, dado que no sea la misma; y la vaga diferencia que se nota indica solo una variedad. No señalaremos á que especie se refiera el pequeño pájaro de Filipinas que Camelli llama *salaczac* y parece una arvela; pues se contenta con nombrarle sin ninguna descripción en su noticia de los pájaros de Filipinas, inserta en las *Transacciones filosófi-*

cas. Describe tambien Brisson otra especie de arvela insiguiendo un diseño que le trajeron de las Indias ; pero como no hemos visto al pájaro, lo propio que este naturalista, nada podemos añadir á su noticia.

LOS GRANDES MARTIN-PESCADORES,

GRANDE ESPECIE DEL NUEVO CONTINENTE.

EL TAPARARA.

PRIMERA GRANDE ESPECIE.

Alcedo cayennensis. GMEL.

TAPARARA es en lengua garipona el nombre genérico de las arvelas , y le aplicamos nosotros á esta especie , una de las que se encuentran en Cayena : es del tamaño del estornino. Aparece vistoso azul en la parte superior de su cabeza, dorso y espaldas; su obispillo, azul verdemar ; parte inferior del cuerpo , blanca; remeras, azu-

les en el lado exterior, y negras en el interior é inferior; rectrices lo propio, quitando las dos medias que son enteramente azules; vese debajo del colodrillo una faja trasversal negra.

Las muchas aguas que bañan las tierras de la Guayana favorecen la multiplicacion de las arvelas, que son allí numerosísimas. Indican estos pájaros los rios abundantes en pesca, encontrándoseles con frecuencia en sus orillas. Vense, dice Mr. de La Borde, muchas arvelas por el rio Ouassa; pero nunca se las vió en bandadas, volando siempre solitarias. En estas comarcas anidan, como en Europa, en agujeros ahuecados en las paredes perpendiculares de las orillas; vense siempre muchos agujeros que casi se tocan, sin que por ello dejen de vivir sus huéspedes en la mas completa soledad. Mr. de La Borde vió sus polluelos por setiembre: probablemente hacen en estos climas mas de una cria. Su grito es *carac, carac*.

EL ALATLI.

SEGUNDA GRANDE ESPECIE.

Alcedo torquata. LATH.

DAMOSLE este nombre por contraccion del de *achalalactli* ó *michalalactli*, que segun Fernandez le dan en Méjico. Es una de las mayores especies de arvelas, acercándose su longitud á diez y ocho pulgadas y dos tercios: no son, sin embargo, igualmente brillantes sus colores que los de las demas. Domina azulado gris en toda la parte superior de su cuerpo; vese variado este color en la punta de las remeras por franjas blancas dispuestas á manera de festones; las mayores remeras son negruzcas y escotadas de blanco en el lado interior; las rectrices, con anchas rayas blancas; la parte inferior del cuerpo es de un rubio castaño que se aclara á medida que sube al pecho, donde se ve escamado sobre gris. Garganta, blanca; y este color, prolongándose por los lados del cuello, le ciñe por entero, y por este carácter le llama Nieremberg *pájaro de collar*. Cabeza y nuca, del mismo gris azulado del dorso.

Es ave viajera ; llega en determinados tiempos del año á las provincias septentrionales de Méjico, procedente al parecer de mas cálidas comarcas, pues se la ve tambien en las Antillas : nos fue remitida de la Martinica. Mr. Adanson dice que «se encuentra tambien, aunque rara vez, en el Senegal, en los parajes cercanos al embocadero del Níger.» No deja sin embargo de hacerle fuerza el que se encuentre al propio tiempo en el Senegal un ave de la Martinica ; cosa que le mueve á buscar diferencias entre el *achalalactli* de Fernandez y Nieremberg, y esta arvela de Africa. Segun estas diferencias, parece que el pájaro dado por Brisson y que se encuentra en nuestras estampas iluminadas, debe de ser, no el verdadero *achalalactli* de Méjico, sino el del Senegal ; y no dudamos que aves que se encuentran en climas tan distantes é incapaces de emprender tan larga travesía, son en efecto de especies diferentes.

EL JAGUACATI.

TERCERA GRANDE ESPECIE.

Alcedo-alcyon. GMEL.

YA vimos que la especie de arvela de Europa se encuentra en Asia, ocupando al parecer toda la estension del antiguo continente : este que ahora presentamos se encuentra desde una estremidad á otra del nuevo, desde la bahía de Hudson hasta el Brasil. Describióle Marcgrave bajo el nombre brasileño *jaguacati-guacu*, y el de *papapeixe* que le dan los Portugueses. Catesby le vió en la Carolina, y dice perseguir allí los lagartos como los peces. Edwards le recibió de la bahía de Hudson, donde se le ve por la primavera y por verano. Brisson nos le ofrece tres veces insiguiendo á estos tres autores, sin compararlos, siendo manifiesta la semejanza, y notándola el mismo Edwards. Vimosle procedente ya de Santo Domingo, ya de la Luisiana, y se encontrará grabado en las estampas iluminadas bajo los nombres de estos dos paises : veránse solo entre los dos leves diferencias, que casi no aparecieran en la natural comparacion de los

dos objetos. El pico, por ejemplo, de la una estampa deberia ser negro, y los costados manchados de rubio; como en la otra la pequeña franja blanca del medio del ala deberia encontrarse tambien en esta. Son en sí minuciosas estas particularidades, pero pasan á importantes si se trata de no multiplicar las especies bajo diversos supuestos. Las únicas diferencias reales que nos haya puesto á la vista la comparacion de los dos individuos, consisten en ser algo festoneada de rubio en este de Santo Domingo, cuando simplemente lo es de gris en el otro, la faja de la garganta, y en aparecer mas salpicada de gotas con regularidad la cola del primero en todas sus pennas, cuando son menos visibles aquellas en el segundo, y no dejan verse perfectamente sino cuando despliega el pájaro las alas. Por lo demás, toda la parte superior de su cuerpo es en los dos de un bello gris de hierro ó apizarrado; igual color muestran las plumas de su cabeza alzadas en moño; el contorno de su cuello es blanco, lo propio que la garganta; muéstrase el rubio sobre su pecho y costados; son negras sus remeras, manchadas de blanco en la punta, y cortadas en el medio por una franjita blanca, que no es mas que la orilla de las grandes sesgaduras blancas de las barbas internas, y que se manifiestan al desple-

garse el ala. Designa Marcgrave su tamaño comparándole con el zorzal (*magnitudo ut turdelæ.*) Klein, que no conocia las grandes arvelas de nueva Guinea, le toma por el mayor de su género.

EL MATUITUI.

CUARTA GRANDE ESPECIE

Alcedo maculata. LATH.

DESCRIBE tambien Marcgrave á este martin pescador del Brasil, dándole sus verdaderos caracteres. Cuello y pies, cortos; recto y fuerte pico; su parte superior, de un rojo bermellon, prolongándose mas allá de la inferior y torciéndose algo en su punta, particularidad ya notada en el gran martin pescador de nueva Guinea. Es del tamaño del estornino. Aparecen leonadas ó pardas y manchadas de blanco-amari-llento como en el gavilan todas las plumas de su cabeza, de la parte superior del pescuezo, dorso, alas y cola; garganta, amarilla; pecho y vientre, blancos punteados de pardo. Nada de particular dice Marcgrave sobre sus hábitos naturales.

Encuéntranse en Fernandez y Nieremberg algunos pájaros á los cuales se dió equivocadamente el nombre de arvelas ó martin-pescadores, no perteneciendo á este género : tales son, 1º. el *hoactli*, cuyas piernas tienen catorce pulgadas de largo, no siendo de consiguiente arvela; 2º. el *axoquen*, de pies y cuello igualmente largos; 3º. el *acacahoactli* ó el pájaro acuático de ronca voz de Nieremberg, que prolonga y encoge un largo cuello, siendo al parecer una especie de cigüeña ó *jabiru* muy cercana, al *hoacton* llamado por Brisson *garza real moñuda de Méjico*. Lo propio diremos del *tolcomoctli* y del *hosxocanauhtli* de Fernandez, que guardarian mas relacion con este género, pero que tienen al parecer hábitos contrarios á los suyos, á pesar de llamarles los Españoles como á los precedentes *martinetes pescadores*. Nota Fernandez que dieron tal nombre á pájaros de muy diversas especies, por solo verles dar caza á los peces.

LOS MARTIN-PESCADORES MEDIA-
NOS

DEL NUEVO CONTINENTE.

EL MARTIN PESCADOR VERDI-RU-
BIO.

PRIMERA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo bicolor. GMEL.

ENCUÉNTRASE en Cayena. Brilla en toda la parte inferior de su cuerpo un rubio subido dorado, quitando una faja ondeada de blanco y negro en el pecho, distintivo del macho: corre un rasgo rubio desde las ventanas de la nariz hasta los ojos. Toda la parte superior del cuerpo es de un verde oscuro, salpicado de manchitas blanquizas, raras y de trecho en trecho; pico, negro, y largo de dos pulgadas y cuatro líneas; cola, dos pulgadas y once líneas, prolongándose con ella el pájaro, cuya longitud

total es de nueve pulgadas y cuatro líneas : no es con todo mayor su cuerpo que el de nuestra arvela.



EL MARTIN PESCADOR VERDE- BLANCO.

SEGUNDA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo americana. GMEL.

ENCUÉNTRASE tambien esta especie en Cayena. Es menor que la precedente, no cogiendo mas que siete pulgadas y catorce líneas, y siendo sin embargo bastante larga su cola. Vese la parte superior de su cuerpo lustrada de verde en campo negruzco, únicamente cortado por blanca heradura, que tocando debajo del ojo, baja por detrás del cuello, y por algunos rasgos blancos esparcidos por el ala. Vientre y estómago, blancos y variegados por algunas manchas del color del dorso. El pecho y parte anterior del cuello son en el macho de vistoso rojo; siendo este su carácter distintivo, pues tiene blanca la garganta la hembra figurada en la misma estampa.

EL GIP-GIP.

TERCERA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo brasiliensis. GMEL.

VESE sin nombre en Marcgrave, pudiendo haberle llamado *gip-gip*, ya que dice ser este su grito. Es del tamaño de la alondra y figura del matuitui, que es la cuarta grande especie de los martin-pescadores de América. Es negro y recto su pico; la parte superior de su cabeza, cuello, alas y cola, de color rojizo, ó mejor de rojo bayo sombreado mezclado de blanco. Garganta y parte inferior del cuerpo, blancas; y vese un rasgo pardo que corre desde el pico al ojo. Su grito *gip-gip* se parece al del pollo de la pava.

LOS PEQUEÑOS MARTIN-PESCADO- RES

DEL NUEVO CONTINENTE.

EL MARTIN PESCADOR VERDE- ANARANJADO.

Alcedo superciliosa. LATH.

UNA sola especie de arvelas podría en América llamarse pequeña; y es esta, cuya longitud no llega á cinco pulgadas y diez líneas. Toda la parte inferior de su cuerpo es de brillante anaranjado, quitando una mancha blanca en la garganta, otra en el estómago, y una faja de verde subido bajo el cuello del macho, carácter que falta á la hembra. Los dos muestran medio collar naranjado detrás del cuello; la cabeza y todo el manto se ven cargados de gris-verde, y las alas aparecen manchadas de gotitas rojizas cerca de la espalda y en las grandes

pennas que son pardas. Edwards, que presentó su figura, dijo no haber podido indagar de que país procedia : nosotros le recibimos de Cayena.

LOS JACAMARES.

CONSERVARÉMOS á estos pájaros el nombre de *jacamares*, formado por contraccion de la voz brasileña *jacamaciri*. Distínguese este género del de las arvelas por la disposicion de sus dedos, dos hácia delante y dos hácia atrás, siendo así que las arvelas tienen tres hácia delante y uno solo hácia atrás : por lo demás, se les parecen por la forma de su cuerpo y configuracion de su pico. Iguala su tamaño al de las especies medianas de estas, por cuyo motivo probablemente las mezclaron algunos autores. Otros las juntaron con los picos, á los cuales en efecto se parecen por la disposicion de sus dedos. Tiene tambien su pico harta semejanza, aunque es en los jacamares mucho mas largo y delgado; difiere igualmente de ellos en no tener la lengua mas larga que el pico. Diversa es tambien la forma de las plumas de su cola, que no son tiesas ni cuneiformes. Síguese de ello que compone el jacamar un género

aparte, tan cercano puede de los picos como de las arvelas : pequeño género en que solo se encuentran dos especies, naturales todas de los cálidos climas de América.

EL JACAMAR PROPIAMENTE DICHO.

PRIMERA ESPECIE.

Alcedo galbula. GMEL.

Su longitud total es de siete pulgadas y siete líneas, y su tamaño es á corta diferencia el de la alondra. Pico, largo una pulgada y dos tercios; cola, solo dos pulgadas y un tercio, excediendo sin embargo catorce líneas á las alas cuando plegadas; rectrices, cuneiformes con bastante regularidad; pies, cortísimos y amarillentos; pico negro, y ojos de un bello azul subido; garganta blanca, y vientre rubio; lo restante del plumaje es de brillantísimo verde dorado, con reflejos cobrizos.

En algunos individuos es rubia la garganta, lo propio que el vientre; en otros, solo es algo amarillenta. Es igualmente mas ó menos brillan-

te en diferentes individuos el color de la parte superior del cuerpo; lo que puede atribuirse á variedades de edad ó sexo.

Encuéntrese en Guayana como en el Brasil. Permanece en las selvas, donde busca los sitios mas húmedos; pues alimentándose de insectos, con mayor abundancia los encuentra allí que en terrenos mas secos. No frecuenta los parajes descubiertos ni vuela jamás en bandadas, no saliendo nunca de los bosques solitarios y sombríos. Es cortísimo su vuelo, aunque bastante rápido. Posa en ramas de mediana altura, no moviéndose de su postura durante toda la noche y aun gran parte del día. Vésele casi siempre solitario y en reposo: sin embargo, encontrándose regularmente muchos de ellos en un mismo sitio del bosque, óyeseles cual se llaman mutuamente con gorgceo corto y harto agradable. Segun Pison, se le come en el Brasil á pesar de ser bastante dura su carne.



EL JACAMAR DE LARGA COLA.

SEGUNDA ESPECIE.

Alcedo paradisea. GMEL.

Es algo mayor que el precedente, del cual se distingue por la cola, compuesta de doce pennas, cuando no tiene la del otro mas que diez. Por otra parte, tiene mucho mas largas las dos pennas medias, escediendo á las demas dos pulgadas y siete líneas, y cogiendo siete pulgadas su longitud. Parécese, sin embargo, en la forma de su cuerpo, pico y disposicion de los dedos. Edwards, con todo, dispuso sus dedos tres por uno, debiendo á este descuido el hacer de él un martin pescador. Difiere igualmente del primero por la tinta y distribucion de sus colores, que nada tienen de comun mas que el blanco de la garganta; lo restante de su plumaje es de un verde subido, en el cual se distinguen únicamente algunos visos anaranjados y violados.

No conocemos la hembra de la especie anterior, pero sí la de esta, que difiere del macho por tener mucho menos largas las dos grandes rectrices, no distinguiéndose tampoco en su plu-

inaje los visos anaranjados y violados que aparecen en el de aquel.

Aliméntase de insectos como el anterior, siendo acaso este su único hábito comun, por frecuentar alguna vez los de esta especie los sitios descubiertos. Vuelan á lo lejos, y posan hasta sobre la cima de los árboles. Van por parejas, no siendo al parecer tan solitarias ni tan sedentarias como las otras. No tienen el gorgceo de estas, pero sí un grito ó chillido suave que solo se oye de cerca y que únicamente dejan oír de cuando en cuando.

LOS TODOS.

SLOANE y Browne fueron los primeros que hablaron de uno de estos pájaros, dándole el nombre latino *todus*. Solo mencionan una especie que encontraron en Jamáica; empero conocemos ya dos ó tres mas, pertenecientes todas á los cálidos climas de América.

Consiste el distintivo carácter de este género en tener, como las arvelas y manaquines, estrechamente unido y como pegado el dedo medio al esterno hasta la tercera articulacion, y al interno únicamente hasta la primera. Mirando

pues solo este carácter, diríamos pertenecer los todos al género de las arvelas ó de los manaquines: difieren, con todo, de los dos, y aun de todos los demas pájaros, por la forma de su pico, largo, recto, obtuso en su estremidad, y aplanado en la parte superior como en la inferior. Por ello fueron llamados por los criollos de Guayana *pequeñas paletas* ó *pequeñas espátulas*. Basta tan singular conformacion de pico para hacer de los todos un género particular.

EL TODO DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

PRIMERA ESPECIE.

Todus viridis. GMEL.

No es mayor que un reyezuelo, cogiendo á lo mas cuatro pulgadas y dos tercios de longitud. No copiaremos las largas descripciones que de él nos dieron Browne, Sloane y Brisson; pues será siempre fácil reconocerle, sabiendo que á mas de tan singular estructura de pico, cubre enteramente al macho en la parte superior un débil y ligero azul, que es blanco su vientre,

de color de rosa su garganta y costados, y que en la hembra no brilla el azul, empero sí vistoso verde sobre el dorso; siendo lo restante de su plumaje conforme con el del macho, esto es, blanco su vientre y de color de rosa su garganta y costados. El pico de uno y otro es rojizo, mas claro en la parte inferior, y mas pardo en la superior. Pies grises, y uñas largas y retorcidas. Aliméntase de insectos y gusanillos, y habita los parajes húmedos y solitarios. Fuéronnos remitidos de Santo Domingo por Mr. Chervain los dos individuos de la estampa iluminada, con el nombre de *papagayos de tierra*; empero solo nos entregó este sugeto la descripción de la hembra. Observa que en la estación del amor despide el macho un pequeño gorgceo bastante agradable, y que coloca su nido la hembra en tierra seca y con preferencia aun en blanda toba: dice que buscan para ello las quebradas y pequeñas grietas de la tierra. Véseles tambien anidar con bastante frecuencia en las galerías bajas de los edificios, y constantemente en tierra. Ahuécanla con picó y pie; forman un agujero redondo ensanchado en su fondo, donde colocan flexibles pajas, musgo seco, algodón y plumas, que disponen con mucha maña. Pone la hembra cuatro ó cinco huevos de color gris y manchados de amarillo subido.

Cogen con gran destreza las moscas y otros insectos alados. Es difícilísimo criarlos: puede que se alcanzase con todo si se les cogiese jóvenes, aun haciéndolos alimentar por los mismos padres, teniéndolos enjaulados hasta que pudiesen comer solos. Aman mucho su prole y persiguen á quien se la roba, no abandonándole en tanto que oyen gritar á sus polluelos.

Dijimos que Sloane y Browne le reconocieron en Jamáica; empero igualmente se encuentra en la Martinica, desde donde le remitió Mr. de Chanvalon á Mr. de Reaumur. Perteneció pues al parecer esta especie á las islas y tierras mas calurosas de la América septentrional: ningun indicio tenemos, sin embargo, de que se encuentre igualmente en los climas de la América meridional. Marcgrave no lo menciona por lo menos.

EL TIC-TIC Ó TODO DE LA AMÉRICA MERIDIONAL.

SEGUNDA ESPECIE.

Todus cinereus. GMEL.

LLAMANLE *tic-tic* los naturales de Cayena, para imitar su grito. Es pequeño como el anterior, pareciéndosele perfectamente por su pico y conformacion de los dedos. Solo difiere de él en los colores, por tener cenicienta con mezcla de azul subido la parte superior del cuerpo, cuando se muestra sobre el antecedente un leve azul celeste. Esta diferencia en la gradacion de los colores indicaria únicamente una variedad, y no una separacion específica, si por otra parte no vislumbrásemos color amarillo en la parte inferior del cuerpo del tic-tic, sin columbrar siquiera nada de rubio en su garganta ni en sus costados. A mas, perteneciendo á otro clima, creímosle tambien de diferente especie. Distínguese aun del otro en tener blanca sobre una longitud de seis á siete líneas, la estremidad de las dos pennas laterales de su cola. Es con todo privativo del macho este carácter; pues siguen

uniformes en gris ceniciento, parecido al de lo superior del cuerpo, las timoneras laterales de la hembra. Difiere á mas esta del macho en presentar los colores menos vivos y subidos. Aliméntase de insectos como el anterior, y habita con preferencia los parajes descubiertos. No se le encuentra en las selvas, y sí entre los zarzales y malezas.

.....

EL TODO AZUL DE VIENTRE ANARANJADO (1).

TERCERA ESPECIE.

Todus cæruleus. GMEL.

HICIMOSLE diseñar teniendo por modelo un individuo bien conservado en el gabinete de Mr. Aubry, cura de San Luis. Su longitud es de cuatro pulgadas y una línea. Muéstrase vistoso azul subido en la parte superior de su ca-

(1) Representado en nuestras estampas bajo la denominacion de *todo de Juída*. Fuerza nos es observar que solo se encuentran los todos en el nuevo continente, siendo sin duda por descuido que se diria á Mr. Aubry proceder este de Juída en Africa.

beza, cuello, y en todo el dorso, como igualmente en la cola y estremidad de las coberteras de las alas. Aparece un bello anaranjado en toda la inferior del cuerpo, lo propio que en los lados de la cabeza y cuello; ocupa color blanquizco la inferior de la garganta, y déjanse ver pequeñas pinceladas de violado-purpúreo cerca de los ojos. Basta esta descripción para distinguir ese todo entre los demas de su género.

Otro pájaro, cuarto en este género, indicó Brisson insiguiendo á Aldrovando, bajo el nombre de *todo variegado*, cuya descripción daremos no apartándonos un ápice de estos dos autores. Es del tamaño del reyezuelo; su cabeza, garganta y cuello, de un azul negruzco; alas, verdes; rectrices, negras, orladas de verde; lo restante del plumaje, variegado de azul, negro y verde. Como no habla Brisson de la forma del pico, ni hace de ello ninguna mención Aldrovando, único naturalista que vió á este pájaro, no podemos decidir si pertenece ó no al género de los todos.

AVES ACUATICAS.

Las aves acuáticas son las únicas que á la posesion del aire y de la tierra reúnen tambien la del mar: muchísimas especies, cada una de ellas muy multiplicada, pueblan sus costas y llanuras, y van bogando con tanta soltura y con mas seguridad sobre las olas, que no vuelan en su elemento natural; por todas partes encuentran una subsistencia abundante y una presa que no les puede escapar; para asirla hienden unas las ondas y se sumergen en ellas, otras rasgan tan solo su superficie con un vuelo ó rápido ó pausado segun la cantidad de sus víctimas ó la distancia á que se hallan. Todas se establecen sobre este móvil elemento como en un domicilio firme, y allí se juntan en gran número, forman sociedades muy crecidas, y viven tranquilas en medio de las mas horrorosas tempestades: diríase al verlas que juegan con las olas, que luchan con los vientos, y que se esponen á las tormentas sin temerlas ni naufragar jamás.

Solo dejan, aunque con sentimiento, este do-

micilio preferido , cuando el cuidado de la propagacion de su especie las atrae hácia la orilla: entonces ya no se las ve en el mar sino muy cortos instantes; pero apenas ven nacidos los polluelos , los conducen á aquella mansion querida , que ellos tambien amarán porque es mas conveniente que la tierra á su propia naturaleza. En efecto , estas aves pueden permanecer en el agua tanto tiempo como quieren , sin que les penetre la humedad , y sin perder parte alguna de sus fuerzas ; porque llevado blandamente su cuerpo sobre el dorso de las alas , descansa aun en el acto de nadár , y con el vuelo recobran fácil y prontamente sus fuerzas si llegan á debilitarse. La larga oscuridad de las noches ó la duracion continua de las tempestades es lo único que las molesta , y que á veces las obliga á separarse del mar , aunque por breves intervalos ; y entonces sirven de precursores , ó por mejor decir , de señales á los navegantes , anunciándoles que la tierra no está lejos. Con todo , este indicio suele no ser siempre cierto : muchas de estas aves penetran algunas veces tan adentro en el mar , que Cook aconseja no se mire su aparicion como indicio cierto de la vecindad de las tierras ; y todo cuanto puede deducirse de la observacion de los navegantes es que la mayor parte de estas aves no vuelven cada noche

á la playa, y que si en sus viajes necesitan de algunos puntos de descanso, los hallan en los escollos, y aun en las mismas aguas del mar.

La forma del cuerpo y de los miembros de estas aves indica bastante que son navegantes natos, y moradores naturales del líquido elemento: su cuerpo es arqueado y combo como el casco de un bajel; y sobre esta figura habrá tal vez trazado el hombre la de sus primeras embarcaciones: su cuello, erguido sobre un pecho saliente, representa bastante bien la proa; su cola, corta y reunida en un solo haz, sirve de timon; y sus pies, anchos y palmeados, hacen las veces de verdaderos remos; el plumon espeso y lustroso de aceite que les cubre todo el cuerpo es un alquitran natural, que al paso que lo hace impenetrable á la humedad, facilita sus movimientos sobre la superficie de las aguas. Pero esto no es mas que una leve muestra de las facultades que la naturaleza concedió á estas aves con respecto á la navegacion. Sus hábitos naturales son conformes á estas mismas facultades, y sus costumbres convienen tambien con ellas: nada les gusta tanto como el estar en el agua, y hasta parece que recelan poner los pies en tierra, pues con la continuacion de no pisar mas que una superficie húmeda, están blandos y la menor aspereza del terreno los lastima; en fin,

el agua es para estas aves un lugar de descanso y de recreo, donde todos sus movimientos se ejecutan con soltura, donde todas sus funciones se hacen con facilidad, y donde sus diferentes evoluciones se efectúan todas con gracia. Véase sino, con que delicia va nadando el cisne sobre las aguas, y la majestad con que se mueve: allí huelgan, allí retozan, allí chapuzan y vuelven á aparecer con los agradables movimientos, con las blandas undulaciones, y con la tierna energía que anuncian y espresan los sentimientos del amor: por esto es el cisne emblema de la gracia, que es lo que primero nos sorprende, aun antes que la hermosura.

El ave acuática lleva pues una vida mas pacífica y menos penosa que la mayor parte de los otros pájaros, y emplea infinitamente menos fuerza para nadar que los otros pájaros para trasladarse de un punto á otro con el vuelo. El elemento en que habita le presenta á cada instante su subsistencia, y puede decirse que la encuentra sin buscarla, pues el movimiento de la ola se la trae á veces hasta al alcance de su pico: así es que la coge con tan poca fatiga, como le costó poca molestia y trabajo el encontrarla; y esta vida, mas plácida que la de las otras aves, le da al propio tiempo hábitos mas inocentes y pacíficos. Cada especie se reúne

atraída por el sentimiento de un amor mutuo; ninguna de estas aves acomete á su semejante; ninguna hace presa en otro pájaro, ni en esta dilatada y tranquila nacion se ve nunca al mas fuerte inquietar al mas débil: harto diferente de esos tiranos del aire y de la tierra que van recorriendo su imperio para devastarlo, y que viviendo en continua guerra con sus semejantes no anhelan mas que destruirlos, el pueblo alado de las aguas, en paz por todas partes consigo mismo, nunca se ha mancillado con la sangre de su especie; y respetando hasta el género entero de las aves, se contenta con caza menos noble, y solo hace uso de su fuerza y de sus armas contra el género abyecto de los reptiles y el género mudo de los peces. No obstante, la mayor parte de estas aves reúnen á un apetito vehemente los medios de satisfacerlo: muchas especies, como la del mergansar, la del tadorno, etc., tienen en los bordes internos del pico dentellones bastante afilados y cortantes para que no se les pueda escapar la presa una vez asida; casi todas estas aves son mas voraces que las terrestres; y es necesario confesar que hay algunas, tales como los ánades, las gaviotas, etc., cuyo gusto es tan poco delicado, que devoran con ansia la carne muerta y las entrañas de todos los animales.

Dividirémos la numerosa tribu de aves acuá-

áticas en dos grandes familias; porque al lado de las navegantes y de pies palmeados, ha colocado la naturaleza las aves de ribera y de pies hendidos, que aunque de formas diferentes, presentan no obstante muchas relaciones y algunos hábitos comunes con las primeras: su cuerpo, cortado sobre otro modelo, es delgado y prolongado, y sus pies faltos de membranas no les permiten ni chapuzar ni sostenerse sobre el agua ni hacer más que seguir sus orillas; montadas sobre piernas larguísimas, y con un cuello tan largo como ellas, solo entran en aguas poco profundas, donde pueden hacer pie, y buscan entre el cieno el pasto que les conviene; estas son, por decirlo así, anfibias, y están fijadas á los límites de la tierra y del agua como para establecer una comunicacion viva entre estos dos elementos, ó mas bien para constituir en este género las gradaciones y diferencias de los distintos hábitos que resultan de la diversidad de las formas en toda naturaleza organizada.

De este modo, en el inmenso pueblo de los habitantes del aire se encuentran tres estados, ó por mejor decir tres patrias ó tres mansiones diferentes: á unos les ha dado la naturaleza la tierra por domicilio; á otros los ha enviado á surcar las aguas; y ha colocado al mismo tiempo especies intermedias en los con-

finés de estos dos elementos, para que producida en todos los parajes, y variada bajo todas las formas posibles, no tuviese ya la vida nada que añadir á la riqueza de la creacion, ni dejase tampoco nada que desear á nuestra admiracion cuando contemplamos las maravillas de la existencia.

Mas de una vez hemos observado que ninguna especie de los cuadrúpedos del mediodía ni de uno de los continentes se encuentra en el otro; y que la mayor parte de las aves, á pesar del privilegio de las alas, no ha podido traspasar esta ley comun: pero esta ley no rige con respecto á las aves acuáticas; y así como hemos producido tantos ejemplos y hemos dado tantas pruebas de que ninguna de las especies que no habian podido pasar por el Norte era comun á entrambos continentes, veráse ahora que las aves acuáticas se hallan igualmente en los dos, y hasta en las islas mas distantes de toda tierra habitada.

La América meridional, separada por vastos mares de las tierras del Africa y del Asia, é inaccesible por lo mismo á todos los animales cuadrúpedos de este continente, lo era tambien para el mayor número de las especies de aves que no han podido hacer jamás esta inmensa travesía con un solo vuelo y sin descansar en

algun punto. Las especies de aves terrestres y las de los cuadrúpedos de aquella parte de América eran igualmente desconocidas cuando se descubrieron aquellas costas; pero estos dilatados mares, que forman una valla insuperable para los animales y aves terrestres, han sido salvados al vuelo y á nado por las aves acuáticas; estas han llegado hasta las tierras mas remotas, y han gozado de la misma ventaja que los pueblos navegantes que se han establecido por todas partes, pues se han encontrado en la América meridional no solo las aves indígenas y propias de aquella tierra, sino tambien la mayor parte de las especies de aves acuáticas de las regiones correspondientes del continente antiguo.

Y este privilegio de haber pasado de un mundo á otro en las regiones meridionales, gozante tambien al parecer las aves de ribera, no porque hayan podido salvar los mares, puesto que jamás se internan mucho en ellos y que solo habitan en sus orillas, sino porque siguiendo las costas de una en una han llegado hasta el extremo de todos los continentes. Ha facilitado tambien esos dilatados viajes la vecindad del agua, que hace los climas mas iguales; pues el aire de mar, siempre fresco aun en medio de los mas fuertes calores, y templado en tiempo

frio, establece para los habitantes de las costas una igualdad de temperatura que neutraliza la excesiva impresion de las vicisitudes del cielo, formando, por decirlo así, un clima practicable en todas las latitudes, en determinadas estaciones: así muchas especies que viajan en verano por las tierras septentrionales de nuestro continente, comunicando de este modo con las tierras boreales de América, llegan al parecer, siguiendo la prolongacion de las costas, al extremo de ese nuevo continente, pues vense en las regiones australes de América muchas especies de aves de ribera que se encuentran tambien en las regiones septentrionales de entrambos continentes (1).

La mayor parte de estas aves acuáticas parecen medio nocturnas: las garzas andan vagando por la noche; la becada no empieza á volar hasta la caída de la tarde; el esparavan prolonga sus gritos aun despues de fenecido el dia; óyese tambien por otra parte vocear á las grullas desde lo alto de los aires en medio del silencio y oscuridad de las noches, y á las gaviotas pasearse despues de haber anochecido; en fin, las bandadas de ocas y de ánades silvestres que se dejan caer sobre nuestros rios ha-

(1) Véanse mas adelante los artículos de los *pluviales*, de la *garza*, de las *espátulas*, etc., etc.

cen tambien en ellos mas mansion de noche que de dia. Todos estos hábitos dependen de muchas circunstancias relativas á su subsistencia y seguridad : los gusanos salen de la tierra cuando sienten el fresco de la tarde, y los pescados están en movimiento durante toda la noche, cuya oscuridad oculta además estas aves á la vista del hombre y á la de sus enemigos. No obstante, el ave pescadora parece no recela mucho de aquellas mismas á quienes acomete : no siempre se apodera impunemente de su presa, pues algunas veces tambien el pez la coge y se la traga. En una ocasion encontramos una arvela en el vientre de una anguila; el sollo se traga con frecuencia las aves que chapuzan, ó las que van rasando al vuelo la superficie del agua, y hasta aquellas que solo acuden á la orilla para beber ó bañarse; y en los mares frios, las ballenas y los cachalotes abren el abismo de su enorme boca, no solo para engullir las columnas de arenques y de otros peces, sino tambien las aves que los van persiguiendo, tales como los pájaros bobos, las fulgas, etc., cuyos esqueletos ó cadáveres se encuentran todavía recientes en el anchuroso estómago de esos grandes cetáceos.

De esta manera, al paso que la naturaleza ha concedido grandes prerogativas á las aves acuáticas, las ha sometido tambien á algunos incon-

venientes, y hasta les ha negado uno de sus mas nobles atributos, cual es el del canto, que ninguna tiene, pues lo que se dice del canto del cisne no es mas que un adorno que le presta la fábula; y nada hay en efecto mas real que la notabilísima diferencia que se observa entre la voz de las aves terrestres y la de las acuáticas. Estas la tienen fuerte y recia, áspera y estrepitosa, propia para que se oiga de muy lejos, y para que resuene por la vasta estension de las playas del mar: esta voz, compuesta enteramente de tonos roncos, de gritos y de clamores, carece absolutamente de sonidos flexibles y melosos y de aquella dulce melodía con que nuestros pájaros campestres animan nuestras florestas celebrando la primavera y el amor; como si el formidable elemento donde reinan las tormentas hubiese alejado para siempre á esos hermosos pájaros, cuyo canto pacífico se oye tan solo en dias serenos y en noches claras y apacibles; y como si el mar no hubiese dejado á estos alados habitantes mas que sonidos ásperos y salvajes que penetran por entre el ruido de las tormentas, y con los cuales se llaman unos á otros á pesar del tumulto de los vientos y del horroroso estruendo de las olas.

Por lo demás, la cantidad de aves acuáticas, comprendiendo en ellas las de ribera, y con-

tándolas por el número de sus individuos, es tal vez mayor que la de las aves terrestres. Si tienen estas para estenderse las montañas y los llanos, los campos y las selvas; costeando aquellas las orillas de los mares, ó penetrando hasta muy adentro sobre sus olas, dominan en otro elemento tan vasto y tan libre como el aire: y si consideramos la multiplicacion por el fondo de subsistencias, nos parecerá este tan abundante y mas seguro quizás que el de las aves terrestres, cuyo principal alimento depende de la influencia de las estaciones y del producto de los trabajos del hombre. Como la abundancia es la base de toda sociedad, las aves acuáticas se reúnen mas habitualmente en bandadas que las terrestres, y hay muchas familias en que estas bandadas son muy numerosas, ó por mejor decir innumerables: por ejemplo, hay pocas especies terrestres, á lo menos de igual tamaño, que estén mas multiplicadas en estado de naturaleza que lo están al parecer las de las ocas y los ánades; y en general los animales se juntan tanto mas, cuanto mas distantes se encuentran de nosotros.

Las especies é individuos de aves terrestres son tanto mas numerosas cuanto mas cálidos son los climas que habitan; las acuáticas, al contrario, buscan al parecer los climas frios, pues los

viajeros aseguran que en las costas glaciales del Septentrion se encuentran á millares las gaviotas, los quinchos y los ánades negros, y en tan gran número como los albatroses, los mancos y los procelarios en las islas heladas de las regiones antárticas.

Sin embargo, la fecundidad de las aves terrestres parece ser superior á la de las acuáticas: ninguna especie efectivamente, entre estas últimas, produce tanto como las de nuestras aves gallináceas, comparadas en igualdad de tamaño. Es verdad que esta fecundidad de las aves granívoras podrá haberse acrecentado con el aumento de subsistencias que el hombre les proporciona con el cultivo de la tierra: con todo, en las especies acuáticas que ha sabido reducir al estado de domesticidad, no ha hecho la fecundidad los mismos progresos que en las especies terretres: el pato y la oca domésticos no ponen tantos huevos como la gallina; separadas estas aves de su elemento, y privadas de su libertad, pierden sin duda mas de lo que nuestros cuidados pueden darles ó devolverles.

Por lo tanto, estas especies acuáticas son mas bien cautivas que domésticas, y conservan los gérmenes de su primera libertad, la cual se manifiesta por medio de una independendencia que las especies terrestres perdieron totalmente al pare-

cer: si se las tiene encerradas, se entristecen; necesitan del espacio libre de los campos y de la frescura de las aguas, donde puedan gozar de una parte de su libertad natural; y lo que prueba que no renuncian á ella, es que se juntan fácilmente con sus hermanos salvajes, y hasta huirían también con ellos si no se tuviese el cuidado de recortarles las alas (1). El cisne, que es el adorno de los estanques de nuestros soberbios jardines, tiene mas aire de navegar como piloto, y de pasearse en ellos como dueño, que de estar allí sujeto como esclavo.

La poca opresion que experimentan las aves acuáticas en cautiverio, hace que solo presen-

(1) Aunque hay ejemplos de patos y de ocas domésticos que huyen con los silvestres, debe presumirse que no se encuentran bien con estos, y que por no ser tan numerosos se ven pronto castigados de su infidelidad; porque la antipatía que se observa entre las aves silvestres y las domésticas subsiste en estas especies como en todas las demas. Un testigo fidedigno (el señor Trecourt, á quien he citado ya en algunos otros parajes) me dijo que habiendo reunido en un corral unos ánades jóvenes silvestres cogidos en el nido cerca de una laguna, con otros ánades domésticos, con corta diferencia de una misma edad, atacaron estos á los silvestres, y lograron matarlos en menos de dos ó tres dias.

ten de él levísimas impresiones; sus especies no se modifican tanto como las de las terrestres; sufren menos variaciones en cuanto á los colores y á las formas, y pierden tambien menos de sus rasgos naturales y de su tipo primitivo; puede reconocerse esto por la comparacion de la especie del pato, que tiene en nuestros corrales poquísimas variedades, mientras que la de la gallina nos ofrece una multitud de razas nuevas y facticias, que parece borran y confunden la raza primitiva. Por otra parte, estando colocadas las aves acuáticas lejos de la tierra, apenas casi nos conocen. No parece sino que estableciéndolas la naturaleza sobre los mares, las quiso sustraer del imperio del hombre, quien mas débil que ellas en este elemento, es las mas veces su juguete ó su víctima.

Los mares mas abundantes en peces atraen y fijan, por decirlo así, en sus costas pueblos innumerables de estas aves pescadoras: véanse una multitud de ellas al rededor de las islas Sambales y en la costa del istmo de Panamá, especialmente hácia á la parte del norte, y no se encuentran menos al occidente en la costa meridional, pero pocas en la septentrional. Wafer da por razon de esto que la bahía de Panamá no es tan rica en pesca, ni con mucho, como la de las Sambales. Los caudalosos rios de la América

septentrional están todos cubiertos de aves acuáticas. Los habitantes de Nueva - Orleans , que iban á cazarlas al Misisipí, establecieron un pequeño ramo de comercio con la grasa ó el aceite que estraian de estas aves. A muchas de estas islas se les dió el nombre de *Islas de las aves*, porque eran los únicos habitantes que habia en ellas en la época en que se descubrieron, y porque su número era prodigioso. La Isla de las aves, entre otras, situada á cincuenta leguas á sotavento de la Dominica, está tan cubierta de aves marinas, que en ninguna otra parte se ven tantas: encuéntranse allí pluviales, caballeros, varias especies de pollas de agua, fenicóteros ó flamencos, pelícanos, gaviotas, rabihorcados, pájaros bobos, etc. Labat, que es quien nos da estas noticias, dice que la costa es muy abundante en pesca, y que su fondo está siempre cubierto de una inmensa cantidad de marisco. Los huevos de pescado que frecuentemente se ven flotar á modo de grandes bancos sobre la superficie del mar, atraen tambien á estas aves en su seguimiento. Hay tambien ciertos parajes de las costas y de las islas en que todo el suelo, hasta una gran profundidad, solo está compuesto del escremento de aves acuáticas: tal es, cerca de la costa del Perú, la isla de Iquique, de la que los Españoles sacan

el estiércol y lo llevan para abonar las tierras del continente. Las cimas de las rocas de Groenlandia están cubiertas de esta misma materia y de restos de nidos de estas aves. Hállanse también en gran número en las islas de Noruega, de Islandia y de Feroé, donde sus huevos componen la parte principal de la subsistencia de los habitantes, que van á buscarlos á los precipicios y sobre los peñascos mas inaccesibles. Tales son también las islas Burra, inhabitadas, inmediatas á las costas de la Escocia, donde van los habitantes de la pequeña isla Hirta á coger huevos á millares, y á matar gran número de estas aves. En fin, cubren el mar de Groenlandia en términos que la lengua groenlandesa tiene una palabra para espresar el modo de cazar estas aves en bandadas en las pequeñas calas y ensenadas de la costa, donde se dejan encerrar y se cogen á millares.

Las aves acuáticas son también los habitantes que ha enviado la naturaleza á los puntos aislados y perdidos del inmenso Océano donde no pudieron llegar las otras especies con que ha poblado la superficie de la tierra. Los navegantes han encontrado estas aves en posesion de las islas desiertas y de esos fragmentos del globo, que parece se ocultan al hombre para que no establezca en ellos la naturaleza viviente. Es-

tas aves se han diseminado desde el Norte al Mediodía; pero en ninguna parte se encuentran en tanto número como en las zonas frías, porque en aquellas regiones en que la tierra desnuda, muerta y sepultada bajo eternos hielos se niega á la fecundidad, vese el mar vivo y poblado.

Por esto han observado los viajeros y naturalistas que en las regiones del Norte hay pocas aves terrestres comparadas con las acuáticas: las primeras necesitan vegetales, semilla y frutas, de que la naturaleza entumecida apenas produce allí algunas especies débiles y raras; las últimas solo piden á la tierra un lugar de refugio, una guarida para las tempestades, un sitio para recogerse por las noches, y una cuna para sus hijos; y hasta el hielo, que en aquellos helados climas es tan fuerte y sólido como la tierra, les proporciona casi igualmente todo cuanto necesitan. Cook y Forster vieron en su navegacion por los mares australes muchas de estas aves posadas sobre los grandes témpanos de hielo flotantes, y viajar y dormir como en tierra firme, y algunas anidan tambien en esos hielos. ¿Qué mas podria en efecto ofrecerles un suelo siempre helado, que no es ni mas sólido ni menos frio que esas montañas de hielo?

Este último hecho nos demuestra que las aves acuáticas son los últimos y mas remotos habi-

tantes del globo, cuyas regiones polares conocen mucho mejor que nosotros, pues penetran hasta las tierras donde no se ve ya el oso blanco, y hasta las focas, las morsas y otros anfibios han asimismo abandonado: allí residen con placer mientras son largos los días en aquellas apartadas regiones, y solo las dejan despues del equinoccio del otoño cuando la noche, usurpando rápidamente la luz del día, la apaga presto y tiende su tenebroso velo; entonces huyen estas aves á otras comarcas donde se goza de algunas horas de día; y llegan tambien hasta nuestros climas durante el invierno, pero se vuelven á sus hielos, siguiendo la marcha del sol, antes del equinoccio de la primavera.

LA CIGÜEÑA (1).

Ardea ciconia. L.

YA se ha visto que entre las aves terrestres que pueblan los campos, y las navegantes de

(1) En latin, *ciconia*; en alemán y en inglés, *stork*; en italiano, *cigogna*, *zigogna*, y al pollo *cigognino*; en francés, *cigogne*; en francés antiguo, *cigongne* ó *cigoigne*.

pies palmeados que descansan sobre las aguas, se encuentra la gran tribu de las aves de ribera, cuyos pies faltos de membranas, no pudiendo hallar apoyo sobre las aguas, deben necesariamente posarse sobre la tierra, y cuyo largo pico, ingerto, por decirlo así, en un cuello de desmesurada longitud, se extiende hácia adelante para buscar el pasto debajo del líquido elemento. Entre las numerosas familias de este pueblo anfibio de las playas del mar y de las márgenes de los rios, preséntase primero la de la cigüeña, mas célebre que otra alguna. Esta familia se compone de dos especies, que no difieren mas que en el color, porque en todo lo demas parece que bajo la misma forma y arreglándose al mismo modelo, produjo la naturaleza dos veces la misma ave, una blanca y otra negra. Esta diferencia, siendo todo lo demas igual, seria insignificante si no se notase entre estas dos aves diferente instinto y diversos hábitos. La cigüeña negra busca los sitios desiertos, pósase en los bosques, frecuenta los pantanos retirados, y anida en lo mas espeso de las selvas. La cigüeña blanca escoge, al contrario, por domicilio nuestras mismas viviendas; se establece en las torres, en las chimeneas y en los techos de los edificios; como amiga del hombre, participa de su mansion, y tambien de su dominio; pesca en

nuestros rios, caza hasta en nuestros jardines, se coloca en medio de las ciudades sin que le espante su tumulto (1); y por todas partes respetada y bien acogida, paga con señalados servicios el tributo que debe á la sociedad; como mas civilizada, es tambien mas fecunda, mas numerosa, y está mas generalizada que la cigüeña negra, la cual parece confinada en ciertos países, y siempre en sitios solitarios.

Esta cigüeña blanca, no tan grande como la grulla, lo es mas que la garza; su longitud, medida desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, es de cuatro pies y una pulgada, y hasta el de las uñas de cuatro pies y ocho pulgadas; el pico, desde la punta hasta los ángulos, tiene cerca de ocho pulgadas y dos líneas; el pie, nueve pulgadas y cuatro líneas; la parte desnuda de las piernas, cinco pulgadas y diez líneas; y la abertura de sus alas, algo mas de siete pies. Es muy fácil pintarse la cigüeña: el cuerpo es de un blanco brillante, y las alas negras, de que formaron los Griegos su nombre (2); los pies y el pico son rojos, y su largo cuello es arquea-

(1) Testigo aquel nido de cigüeña que se hallaba colocado sobre el templo de la Concordia en el Capitolio, del que habla Juvenal (sat. I, v. 116), y que se ve figurado en algunas medallas de Adriano.

(2) πέλων ἀργόν.

do. Tales son sus distintivos principales ; pero si se la mira de cerca , se observa sobre las alas algunos visos violados y ciertas tintas pardas. Cuando tiene el ala abierta se cuentan en ella treinta pennas, las cuales forman doble escotadura , por ser las mas inmediatas al cuerpo casi tan largas como las externas , y porque se igualan cuando el ala está plegada : en ese estado las alas cubren la cola, pero cuando están abiertas ó extendidas con el vuelo , las pennas mayores presentan una disposicion singular, pues las ocho ó nueve primeras se separan unas de otras y parecen divergentes y sueltas , de suerte que queda entre cada una de ellas un vacío , cosa que no se ve en ninguna otra ave. Las plumas de la parte inferior del cuello son blancas y algo largas y caidas, en lo que se parecen las cigüeñas á las garzas; pero su cuello es mas corto y tambien mas abultado. El contorno de los ojos está desnudo , y cubierto de una piel arrugada de color negro rojizo; los pies están vestidos de escamas , en forma de tablas hexágonas, que van siendo mas anchas á medida que están colocadas mas arriba; encuéntranse algunos rudimentos de membranas entre el dedo mayor y el interno hasta la primera articulacion ; y estendiéndose algo mas hasta sobre el dedo externo , forman al parecer la gradacion

que ha establecido la naturaleza entre las aves de pies hendidos y las de pies unidos y palmados : las uñas son romas , anchas , chatas , y se acercan bastante por la forma á las del hombre.

La cigüeña tiene el vuelo fuerte y sostenido , como todas las aves que tienen las alas muy anchas y la cola corta ; lleva , cuando vuela , la cabeza tendida hácia adelante , y los pies estirados hácia atrás como para que le sirvan de timon : la cigüeña se remonta mucho , y hace viajes muy largos , aun en tiempos tempestuosos. Véselas llegar á Alemania sobre el 8 ó el 10 de mayo ; pero en nuestras provincias aparecen antes. Dice Gessner que preceden á las golondrinas , y que van á Suiza por el mes de abril , y algunas veces mas pronto : por lo que toca á la Alsacia , llegan por el mes de marzo , y aun á fines de febrero. Por todas partes es tenida su vuelta por de agradable presagio , pues su aparición anuncia la primavera : así es , que parece que solo llegan para entregarse á los dulces placeres que inspira esa estacion. Aldrovando pinta con bastante vehemencia las señales de alegría y de amor del macho á la vista de su hembra , y lo diligente y cariñoso que este se muestra con ella apenas llegan al nido , despues de un largo viaje ; porque las cigüeñas vuelven constantemente

á los mismos sitios, y si encuentran su nido destruido, lo vuelven á construir con algunas ramas delgadas y tallos de yerbas de laguna, todo lo cual amontonan en grande cantidad: por lo comun establecen su nido sobre los techos elevados, sobre las almenas de las torres, y algunas veces tambien sobre los árboles altos, á orillas del agua, ó en el pico de algun peñasco escarpado (1). En Francia, en tiempo de Belon, se solian colocar ruedas en lo alto de los techos para escitar á estas aves á hacer allí su nido: este uso subsiste todavía en Alemania y en la Alsacia; y en Holanda disponen para esto unos cajones cuadrados en lo alto de los edificios (2).

(1) En este sentido debe entenderse lo que dice Varron, de que anidan en el campo, *in tecto ut hirundines, in agro ut ciconia*; puesto que él mismo observa en otra parte, hablando de la llegada de la cigüeña á Italia, que se establece con preferencia sobre los edificios.

(2) Lady Montagne dice en sus cartas, n.º 32. que las cigüeñas anidan en Constantinopla en el suelo en medio de las calles. Si esta señora no se engaña sobre la especie de estas aves, fuerza es que la salvaguardia de que goza la cigüeña en Constantinopla la haya singularmente alentado; porque en nuestras comarcas los sitios que prefieren son siempre los mas inaccesibles, y desde donde pueden dominar cuanto hay á su alrededor, sin ser vistas en su nido.

Cuando está parada la cigüeña se mantiene sobre un pie, con el cuello doblado y con la cabeza hácia atrás y caída sobre las alitas; y en esta disposición observa los movimientos de los reptiles que descubre, á los cuales contempla con vista penetrante: las ranas, los lagartos, las culebras y los pececillos son la presa que va buscando por las lagunas, á orillas de los rios, ó en los valles y sitios húmedos.

Anda como la grulla, sacando el pie hácia adelante, con pasos largos y compasados; cuando se irrita ó se inquieta, y hasta cuando está agitada por el amor, se pone á crujir su pico, y hace un ruido seco y reiterado que los antiguos esplicaban con palabras imitativas *crepitat*, *glotterat*, y Petronio lo espresa muy bien llamándolo ruido de crótalos (1): para esto da vuelta á su cabeza, de modo que la mandíbula exterior se encuentra hácia arriba, y el pico caído casi paralelo sobre el dorso; en esta disposición empiezan á traquear vivamente las dos mandíbulas una con otra; pero á medida que va enderezando el cuello, se debilita el crujido, y cesa enteramente cuando el cuello ha recobrado su posición natural. Este es el solo ruido que hace la cigüeña; y tal vez, como parece muda, pen-

(1) *Crotalistris*, epíteto dado ya en *Publio Siro* á la cigüeña.

saron los antiguos que carecia de lengua. Verdaderamente esta lengua es corta, y está oculta á la entrada del garguero, como en todas las especies de aves de pico largo, las cuales tienen tambien un modo particular de tragar, echando los alimentos por medio de cierto giro de pico hasta dentro de la garganta. Aristóteles hace otra observacion con respecto á estas aves de cuello y de pico muy largos, y es que todas arrojan un escremento mas líquido que el de las otras.

La cigüeña no pone mas allá de cuatro huevos, y las mas veces solo dos, de color blanco sucio y amarillento, y algo mas pequeños pero mas prolongados que los de la oca; y cúbrelas el macho mientras que la hembra va en busca de su alimento. Los huevos se abren al cabo de un mes, y entonces andan los padres muy solícitos para llevar comida á sus hijos, los cuales la reciben incorporándose y despidiendo una especie de silbido (1). Nunca se alejan los padres del nido á un mismo tiempo, pues mien-

(1) Eliano ha dicho que la cigüeña vomitaba á sus hijos el alimento; lo que no debe entenderse de los alimentos en parte ya digeridos, sino de la presa reciente que saca de su esófago, y que hasta puede sacar de su estómago, por ser su abertura bastante ancha para que salga fácilmente.

tras el uno va á la caza, permanece el otro á la inmediacion del nido, derecho sobre un pie, y con la vista siempre clavada en sus hijos. Los polluelos en su primera edad están cubiertos de un plumon pardo; y como no tienen todavía bastante fuerza para sostenerse sobre sus delgadísimas piernas, arrástranse por el nido de rodillas. Cuando les empiezan á crecer las alas, se ejercitan en revolotear por encima del nido; pero á veces acontece que en este ejercicio caen algunos sin que puedan ya volverse á levantar. En seguida, y cuando empiezan á aventurarse por el aire, la madre los guia y los ejercita por medio de algunos vuelos cortos y circulares al rededor del nido, á donde los vuelve á conducir despues: en fin, las párvulas, cuando adquirieron bastante fuerza, arrancan el vuelo con las que son de mas edad en los últimos dias de agosto, que es el tiempo de su partida. Los Griegos habian observado que el punto de su reunion era una llanura de Asia, llamada por esta causa *Playa de las serpientes*, donde se juntaban, como se juntan todavía en algunos puntos de Levante, y hasta en nuestras provincias de Europa, tales como en Brandeburgo y otras partes.

Cuando se hallan ya reunidas para la partida se las oye traquear frecuentemente, y en-

tonces se observa un gran movimiento en la tropa; todas se van buscando entre sí, hacen por reconocerse, y se dan el aviso de la marcha general, cuya señal es, en nuestras provincias, el viento norte. Cuando este sopla, elévanse todas á la vez, y en pocos instantes se pierden de vista en lo alto de los aires. Dice Klein que habiendo sido convidado en cierta ocasion para presenciarse este espectáculo, llegó un momento despues, y todo habia ya desaparecido. En efecto, esta partida es tanto mas difícil de observar, cuanto que se verifica con el mayor silencio (1), y las mas veces de noche. Hay quien dice haber observado que en su paso, y antes de emprender la travesía del Mediterráneo, se dejan caer las cigüeñas en gran número en las inmediaciones de Aix en Provenza. Esta partida parece se efectua mas tarde en los paises cálidos; pues cuenta Plinio que «despues que parten las cigüeñas, ya pasó el tiempo de sembrar.»

Aunque los antiguos habian tambien observado las emigraciones de las cigüeñas, ignoraban los sitios donde iban á habitar; pero algu-

(1) Dice Belon que no es posible observarlas, porque vuelan sin ruido y sin que se oiga ningun grito: muy al contrario de las grullas y de las ocas silvestres, que gritan mucho cuando vuelan.

nos viajeros modernos dicen que en otoño vense todas las llanuras de Egipto cubiertas de estas aves. « Es constante, dice Belon, que las cigüeñas se mantienen en el invierno en las tierras de Egipto y de Africa, pues hay muchos que las han visto, y en tanto número, por los meses de setiembre y octubre, que todas las llanuras de Egipto parecian blancas; y como por este tiempo se verifica la inundacion y luego menguan las aguas, encuentran allí abundante pasto; pero á causa del escesimo calor que se experimenta en aquel pais en verano, vienen despues á nuestras regiones á gozar de temperatura mas benigna, y se vuelven en el invierno para evitar el rigor de la estacion: al contrario de las grullas, pues estas y las ocas vienen á visitarnos por el invierno, luego que las cigüeñas nos han dejado. » Proviene esta diferencia de la de los climas donde hacen mansion estas aves: las grullas y las ocas llegan del Norte huyendo del rigor del invierno, y las cigüeñas salen del Mediodía para evitar sus ardores (1).

(1) Muchos autores han pensado que las cigüeñas no se alejan en el invierno, y que lo pasan ocultas en cavernas, y hasta sumergidas en el fondo de los lagos. Esta era la comun opinion en tiempo de Alberto el Grande. Klein habla de dos cigüeñas que se sacaron del agua en unos estanques cerca de Elbing;

Dice tambien Belon que las ha visto invernar en los alrededores del monte Amano, cerca de Antioquía, y pasar á fines de agosto á Abidos en bandadas de tres y de cuatro mil, procedentes de Rusia y de la Tartaria: así salvan el Helesponto, pero no bien llegan á la altura de Tenedos, se dividen en pelotones, y todas se dirigen hácia el mediodía.

El Dr. Shaw vió desde el pie del monte Carmelo el paso de las cigüeñas de Egipto al Asia, á mediados del mes de abril de 1722. «Hallándose anclado nuestro bajel, dice este viajero, al pie del monte Carmelo, ví pasar tres grandes Gervasio de Tilbury habla de otras cigüeñas que se encontraron hechas una pelota en un lago cerca de Arles; Mérula hace mérito en Aldrovando de las que unos pescadores retiraron del lago de Como; y Fulgoso, de otras que se pescaron á las inmediaciones de Metz. Martin Schoockins, en un opúsculo que escribió sobre la cigüeña, impreso en Groninga en 1648, apoya estos testimonios; pero la historia de las emigraciones de la cigüeña es ya harto conocida: por lo que solo pueden atribuirse á meros accidentes los hechos que acabamos de referir, si es que les demos crédito. En el artículo de la golondrina está discutida mas por estenso esta opinion, y puede verse el exámen de todo enauto se ha dicho en orden á las aves que se supone pasan todo el invierno bajo del agua.

bandadas de cigüeñas, cada una de las cuales ocupaba un espacio de media milla de largo, y tardó mas de tres horas en pasar.» Maillet cuenta que ha visto bajar las cigüeñas á fines de abril del alto Egipto, y detenerse en las tierras de la Delta, que poco despues abandonan á causa de la inundacion (1).

Estas aves, que van pasando así de unos climas á otros, no llegan á conocer nunca los rigores del invierno; compuesto su año solo de dos estíos, gozan tambien dos veces de los placeres de la estacion del amor: particularidad sumamente interesante de su historia, y que Belon asegura positivamente con respecto á la cigüeña, pues dice que cria por segunda vez en Egipto.

Hay quien pretende que no se ven cigüeñas en Inglaterra, á no ser que lleguen allí por efec-

(1) A veces suelen mezclarse algunas cornejas entre las cigüeñas, y esto puede haber dado motivo á la opinion que se encuentra en san Basilio y en Isidoro, de que las cornejas sirven de guia y de escolta á las cigüeñas en sus viajes. Los antiguos hablaron tambien mucho de los combates de la cigüeña con el cuervo, el grajo y otras especies de aves: cuando sus bandadas vuelven á pasar procedentes de la Libia y del Egipto, se encuentran nuevamente cerca de la Licia y á orillas del Xanto.

to de alguna tempestad. Sobre esto observa Albino, como cosa singular, que vió dos cigüeñas en Edger en la provincia de Midlessex; y Willughby dice que la cigüeña cuyo dibujo presenta, se la enviaron de la costa de Norfolk, donde cayó por casualidad. Tampoco deben de presentarse en Escocia, si se ha de juzgar por el silencio que guarda Sibbald en este punto. No obstante, la cigüeña penetra bastante adentro en las regiones septentrionales de Europa: encuéntrasela en Suecia, segun Lineo, y especialmente en Escania, en Dinamarca, en Siberia, en Mangasea á orillas del Jenisca, y hasta en las tierras de los Jakutes. Tambien se ven cigüeñas, y en gran número, en Hungría, en Polonia y en la Lituania, no menos que en Turquía y en Persia, donde Bruyn vió el nido figurado sobre las ruinas de Persépolis; y si se ha de dar crédito á este autor, se encuentra tambien la cigüeña en toda el Asia, á escepcion de los paises desiertos, de los que huye al parecer, y de las tierras áridas, donde no puede vivir.

Aldrovando asegura que nunca se ven cigüeñas en el territorio de Bolonia, y hasta son raras en toda Italia, donde Willughby no las vió mas que una sola vez durante su mansion de veinte y ocho años, y Aldrovando confiesa no haberlas visto nunca. Sin embargo, por los tes-

timonios de Plinio y de Varron parece que en otro tiempo eran allí bastante comunes; y apenas se puede dudar de que en sus viajes desde Alemania hasta al Africa, ó á su vuelta, pasan por las tierras de Italia y por las islas del Mediterráneo. Cuenta Kœmpfer que la cigüeña permanece todo el año en el Japon: si esto es así, sería este el único pais donde es estacionaria, pues en todos los demas, así como en nuestras comarcas, llega y se vuelve á marchar algunos meses despues. La Lorena y la Alsacia son las provincias de Francia por donde pasan en mayor número: en ellas hacen tambien sus nidos, y hay pocas villas ó poblaciones en la baja Alsacia donde no se vean algunos nidos de cigüeña encima de los campanarios.

La cigüeña es de índole bastante mansa; ni es arisca ni desconfiada, y se puede domesticar fácilmente, y acostumbrarla á permanecer en nuestros jardines, los cuales limpia de insectos y de toda clase de reptiles. Parece que le gusta el aseo, pues busca los parajes retirados para espeler sus escrementos. Tiene casi siempre el aire triste y el continente taciturno; pero con todo no deja de entregarse á cierta alegría cuando se la escita con el ejemplo, pues se presta á las diversiones de los niños, saltando y jugando con ellos. En estado de domesticidad

vive mucho tiempo, y soporta el rigor de nuestros inviernos.

Atribúyense á esta ave algunas virtudes morales, cuya imágen es siempre respetable: tales son, la templanza, la fidelidad conyugal, y el amor filial y paterno (1). Es cierto que la cigüeña alimenta por mucho tiempo á sus hijos, y no se separa de ellos hasta que los ve con fuerzas suficientes para defenderse y buscar su alimento; que cuando empiezan á revolotear fuera del nido y á hacer ensayos en el aire, los sostiene con sus alas; que los defiende en los peligros; y se ha observado que, no pudiéndolos salvar, prefiere perecer con ellos antes que abandonarlos (2). Se la ha visto tambien dar pruebas de afecto y de agradecimiento á los sitios y á los huéspedes que la han recibido y hospedado: aseguran que la han oido traquear al pasar por delante de las puertas, como para avisar su vuelta; y hacer al partir otra señal semejante de despedida. Pero estas calidades morales no son nada en comparacion del cari-

(1) Por esto la llama Petronio *pietaticultrix*.

(2) Véase en Adriano Junio la historia, tan célebre en Holanda, de la cigüeña de Delf, que en el incendio de esta villa, despues de haber hecho inútiles esfuerzos para salvar á sus hijos, se dejó quemar con ellos.

ño que manifiestan y de los tiernos cuidados que prodigan estas aves á sus padres cuando están débiles ó son muy viejos. Muchas veces se ha visto á las cigüeñas jóvenes y robustas llevar el alimento á otras que, puestas en el borde del nido, parecían lánguidas y debilitadas, bien fuese por algun accidente pasajero, ó porque realmente tenga la cigüeña, como lo han dicho los antiguos, el tierno instinto de aliviar la ancianidad, y que grabando la naturaleza, hasta en el corazon de los brutos, esos piadosos sentimientos, á los que el corazon humano se muestra extraño las mas veces, haya querido darnos con esto tan bello ejemplo. La ley de alimentar á sus padres fue hecha en honor de la cigüeña, y se le dió su nombre entre los Griegos. Aristófanés hace de esto una ironía amarga contra el hombre.

Eliano asegura que las calidades morales de la cigüeña eran la primera causa del respeto y del culto que le tributaban los Egipcios (1); y

(1) Alejandro de Mindes dice, en Eliano, que las cigüeñas quebrantadas ya por la vejez, pasan á algunas islas del Océano, y allí, en recompensa de su piedad, se cambian en hombres. En los agüeros, la aparicion de la cigüeña significaba union y concordia; y su partida, en tiempos de calamidad, era el presagio mas funesto. Dice Pablo el diácono que

tal vez la preocupacion en que está todavía el pueblo, que cree trae la felicidad á la casa donde viene á establecerse, no es mas que un resto de aquella antigua opinion.

Entre los antiguos era un crimen el matar á una cigüeña, que es enemiga de las especies dañinas. En Tesalia se estableció la pena de muerte para aquel que matase alguna de estas aves, por lo preciosas que eran en aquel pais, que purgaban de serpientes. En el Levante se conserva todavía parte de este respeto para con las cigüeñas. Nunca la comian entre los Romanos; y un hombre que, por un lujo ridículo, hizo que se la sirviesen á su mesa, fue castigado con la mofa que de él hizo todo el pueblo. Además, su carne no es tan buena que merezca ser buscada; y esta ave, que nació para ser nuestro ami-

Atila se empeñó aun mucho mas en la toma de Aquilea, cuyo sitio iba ya á levantar, cuando vió que las cigüeñas huian de la ciudad llevándose consigo sus polluelos. En los geroglificos, significan piedad y beneficencia, virtudes que espresa su nombre en una de las lenguas mas antiguas (*chasida*, en hebreo; *piabenéfica*, segun Bochart; *chazir*, *pius*, *beneficus*), y de las que es muchas veces emblema, como en aquellas dos hermosas medallas de L. Antonio, esplicadas en Fulvio Ursino, y en otras dos de Q. Metelo, apellidado el *Pio*, segun refiere Patérculo.

go y casi nuestro doméstico, no está en razón que sea nuestra víctima.



LA CIGÜEÑA NEGRA.

Ardea nigra. L.

AUNQUE en todas las lenguas es conocida esta cigüeña negra, con todo es mas bien por oposicion al blanco brillante de la cigüeña blanca, que por la verdadera tinta de su plumaje, que es generalmente pardo-oscuro mezclado de hermosos colores cambiantes, pero que visto de lejos parece negro.

Esta cigüeña tiene el dorso, el obispillo, las alitas y las coberteras de las alas, de color pardo con visos violados y verde-dorados; el pecho, el vientre y los muslos, cubiertos de plumas blancas, así como las coberteras del lado inferior de la cola, la cual está compuesta de doce plumas de color pardo con visos violados y verdes. El ala tiene treinta pennas de color pardo con visos, en los que el verde es mas fuerte en las diez primeras, y el violado en las veinte restantes; las plumas del nacimiento del cuello son de un pardo con lustre violado, y la-

vadas de gris en la punta; la garganta y el cuello están cubiertos de plumitas pardas, y terminadas con un punto blanquizco; no obstante, hay muchos individuos á quienes les falta este carácter: la parte superior de la cabeza es de un pardo mezclado con lustre violado y verdorado; el ojo está ceñido de una piel muy roja; el pico es tambien rojo, y la parte desnuda de las piernas, los pies y las uñas son de este mismo color: en esto, sin embargo, parece que hay alguna variedad, pues algunos naturalistas, entre ellos Willughby, dicen que es verdoso el pico, lo mismo que los pies. Su talla es algo inferior á la de la cigüeña blanca; la abertura de sus alas es de seis pies y cinco pulgadas.

La cigüeña negra, como que es salvaje y solitaria, huye de poblado, y solo frecuenta las lagunas retiradas. Anida en lo mas espeso de los bosques, en la copa de los árboles decrepitos, y especialmente sobre los abetos mas altos. Es muy comun en los Alpes de Suiza; vésele á las orillas de los lagos acechando su presa, ó volando sobre las aguas, y á veces chapuzando en ellas para coger algun pez. Con todo, no se limita á pescar para vivir, pues se alimenta tambien de los insectos que encuentra en los herbazales y en los prados de las montañas; se le han hallado en los intestinos restos de esca-

rabajos y langostas; y cuando Plinio dijo que se habia visto la íbis en los Alpes, tomó sin duda la cigüeña negra por esta ave de Egipto.

Encuéntrasela en Polonia, en Prusia, en Lituania; en Silesia y en otros muchos lugares de Alemania; y se adelanta tambien hasta Suecia, buscando por todas partes los sitios mas pantanosos y desiertos. A pesar de esto, y por mas montaraz que parezca, se la cautiva, y aun se la domestica hasta cierto punto: Klein dice que conservó una durante algunos años en un jardin. No sabemos si esta cigüeña viaja como la cigüeña blanca, é ignoramos si son tambien las mismas las épocas de sus emigraciones; pero debe creerse ser así, porque de otro modo no podría encontrar su alimento durante el invierno, ni aun en nuestras mismas comarcas.

Esta especie no es tan numerosa, ni está tan generalizada como la de la cigüeña blanca; apenas se establece en los mismos sitios, pero parece que la reemplaza en los países que esta no habita. Wormio observa que la cigüeña negra es muy frecuente en Suiza, y que es sumamente rara en Holanda, donde se sabe que las cigüeñas blancas son muy numerosas. Sin embargo, la cigüeña negra no es tan rara en Italia como la blanca; y se la ve con bastante frecuencia, segun refiere Willughby, con otras aves

de ribera, en los mercados de Roma, aunque su carne tiene un jugo poco agradable, y sabe á pescado y á monte.

PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION

CON LA CIGÜEÑA.

EL MAGUARI.

Ardea maguari. GMEL.

EL maguari es una ave grande de los climas cálidos de América, de la que fue Marcgrave el primero que habló. Es del tamaño de la cigüeña, y como ella traquea tambien el pico, que es recto y puntiagudo, verdoso en su raiz, azulado por la punta, y de unas diez pulgadas y media de largo; todo el cuerpo, la cabeza, el cuello y la cola están cubiertos de plumas blancas, algo largas y caidas en la parte inferior del cuello; las pennas y las grandes coberteras de las alas son de un negro con lustre verde, y cuando están plegadas, las pennas mas inmediatas al

cuerpo igualan á las esternas, lo que es comun á todas las aves de ribera; el contorno de los ojos del maguari está desnudo de plumas y cubierto de piel de un rojo vivo; su garganta está asimismo guarnecida de una piel que puede hincharse, y entonces forma una bolsa; el ojo es pequeño y brillante, y el iris de un blanco plateado; la parte desnuda de la pierna y de los pies es roja; y las uñas, que son de este mismo color, son anchas y chatas. No hemos podido saber si esta ave viaja como la cigüeña, á la cual reemplaza, al parecer, en el nuevo Mundo: la ley del clima puede dispensarle de ello, así como á todas las demas aves de aquellas comarcas, donde la igualdad constante de estaciones, y una tierra sin cesar fecunda, las detienen en ellas, sin que jamás esperimenten la necesidad y el deseo de cambiar de clima. Ignoramos tambien los otros hábitos naturales de esta ave, y casi todos los hechos que dicen relacion con la historia natural de las vastas regiones del nuevo Mundo; pero ¿podrá esto causar admiracion, cuando sabemos que Europa no envió durante mucho tiempo á aquellos nuevos climas mas que ojos cerrados para contemplar las bellezas de la naturaleza, y corazones mas cerrados todavía á los sentimientos que esta inspira?

EL CURICACA.

Tantalus loculator. L.

ESTA ave, natural de la Guayana, del Brasil y de algunas comarcas de la América septentrional, por donde viaja, es tamaña como la cigüeña, pero tiene el cuerpo mas delgado y prolongado, y no alcanza á la altura de la cigüeña sino por la longitud de su cuello y de sus piernas, que son mas largas á proporcion; difiere tambien de ella por el pico, que es recto hasta las tres cuartas partes de su longitud, pero corvo por la punta, muy recio, muy grueso, sin ranuras, liso en toda su redondez, y va engrosándose cerca de la cabeza, donde tiene de siete á ocho pulgadas y algunas líneas de ruedo, sobre nueve de longitud; este grueso y largo pico es de sustancia muy dura y cortante por los bordes. El occipucio y la parte alta del cuello están cubiertos de plumitas pardas y ásperas, aunque adelgazadas; las pennas de las alas y de la cola son negras, con algunos visos azulados y rojizos, y todo el resto del plumaje es blanco. La frente es calva, y solo está cubierta, así como el contorno de los ojos, de una

piel de color azul oscuro. La garganta, que se ve tambien desnuda de plumas, está vestida de una piel capaz de hincharse y de estenderse, por lo que Catesby dió á esta ave el nombre de *pelicano de los bosques* (*wood-pelican*); denominacion mal aplicada, en atencion á que la bolsa del curicaca difiere muy poco de la de la cigüeña, la cual puede asimismo dilatar la piel de su garganta, en vez de que el pelicano tiene un gran saco debajo del pico, y sus pies son además palmeados. Brisson refiere equivocadamente el curicaca al género de los chorlitos, con los que no presenta la menor relacion. Pison es causa al parecer de este error, por haber comparado esta ave con el *chorlito de las Indias* de Clusio, que es el chorlito rojo; y este error es tanto mas craso, cuanto que en el renglon anterior le da Pison el tamaño del cisne: no se engaña tanto cuando dice que su pico tiene relacion con el de la íbis, que difiere efectivamente del pico de los chorlitos.

Sea como quiera, esta grande ave frecuente, segun refiere Marcgrave, las márgenes del rio Seregipo ó de San Francisco: á nosotros nos la enviaron de la Guayana, y es la misma que designa Barrera con las denominaciones de *grulla de pico corvo* y de *gran chorlito americano*; nombre que quizás indujo á error á los que toman

esta ave por un chorlito, y que Brisson por otro error refiere al jabirú.

Por lo demás, Catesby dice que cada año á fines del verano, que es el tiempo de las grandes lluvias en la Carolina, llegan á aquel pais numerosas bandadas de curicacas; los cuales frecuentan las sábanas inundadas por las lluvias, se posan en crecido número sobre los cipreses mas altos (1), donde permanecen en actitud muy recta, pero con el cuello doblado para sostener su pesado pico, y se vuelven antes del mes de noviembre. Añade tambien Catesby que son aves muy estúpidas; que no se espantan jamás, por lo que se las puede tirar muy fácilmente; y que su carne es muy buena de comer; aunque solo se alimentan de peces y de animales acuáticos.

EL JABIRÚ.

Mycteria americana. L.

CUANDO la naturaleza multiplicó los reptiles en las tierras anegadas del Amazona y del Ori-

(1) Especie de árboles de la América septentrional, diferentes de nuestros cipreses.

noco, produjo tambien las aves destructoras de estas especies dañinas, y hasta parece que proporcionó su fuerza á la de las enormes serpientes á que debian dar caza, y su tamaño á la profundidad del limo sobre el cual las destinaba á vagar. Una de estas aves es el jabirú, mucho mayor que la cigüeña, superior en alzada á la grulla, doble mas gruesa de cuerpo, y la primera de las aves de ribera, si merecen la primacia el tamaño y la fuerza.

El pico del jabirú es una arma poderosa; tiene quince pulgadas y dos líneas de longitud, sobre tres pulgadas y media de latitud en su base; es agudo, cortante, esplanado por los lados, á manera de hacha, é implantado en una ancha cabeza, sostenida sobre un cuello grueso y nervioso: este pico, formado de una materia córnea muy dura, va encorvándose ligeramente hácia arriba á manera de arco, carácter de que se nota el primer vestigio en el pico de la cigüeña negra. La cabeza y los dos tercios del cuello del jabirú están cubiertos de piel negra y desnuda, pero con algunos pelos grises cerca del occipucio; la piel de la parte inferior del cuello hasta la altura de cinco ó seis pulgadas, es de un rojo encendido y forma un hermoso y ancho collar; su plumaje es enteramente blanco; el pico es negro, y las piernas robustas, cubier-

tas de grandes escamas negras como el pico, y desnudas de plumas hasta unas seis pulgadas de altura; el pie tiene quince pulgadas y dos líneas, y el ligamento membranoso que aparece en sus dedos se estiende hasta cerca de dos pulgadas entre el dedo esterno y el medio.

Dice Willughby que el tamaño del jabirú es igual por lo menos al del cisne; lo que es verdad, figurándose sin embargo el cuerpo del cisne menos grueso y mas prolongado, y el del jabirú subido sobre altos zancos; y añade que su cuello es tan grueso como el brazo de un hombre, comparacion que efectivamente es exacta. Por lo demás, dice tambien Willughby que la piel del cuello es blanca y no encarnada, lo que puede proceder de la diferencia entre el ave viva y muerta: en el individuo que se halla en el Real Gabinete se ha suplido é indicado este color rojo por medio de la pintura. La cola es ancha, y no se estiende mas allá de las alas plegadas. Esta ave, cuando en pie, tiene á lo menos cinco pies y tres pulgadas de altura vertical; lo que en todo, y atendido lo largo del pico, haria cerca de siete pies: por lo tanto, es el ave mayor que se encuentra en la Guayana.

Jonston y Willughby no han hecho mas que copiar á Marcgrave tratando del jabirú, y hasta han copiado sus figuras con los mismos defec-

tos; y encuéntrase tambien en Marcgrave una confusion, ó por mejor decir, una equivocacion de editor, que nuestros nomencladores, lejos de corregir, no han hecho mas que aumentar, y que en cuanto nos sea dable, vamos á poner en claro.

« El jabirú de los Brasileños, que los Holandeses llaman *negro*, dice Marcgrave, tiene el cuerpo mas recio que el cisne, y es de la misma longitud; el cuello es tan grueso como el brazo de un hombre, y la cabeza abultada á proporcion; el ojo es negro; el pico, que es negro tambien, es recto, tiene catorce pulgadas de largo sobre tres de ancho, y es cortante por los bordes; la parte superior está algo levantada y es mas recia que la inferior, y todo él está algo encorvado hácia arriba.»

Sin ir mas lejos, y con estos caracteres notables y únicos, no podemos desconocer al jabirú de la Guayana, esto es, al gran jaribú cuya descripcion hemos hecho con presencia del ave misma: no obstante, dice Marcgrave que bajo de este cuerpo recio que acaba de representar, y de este pico singular arqueado hácia arriba, se ve un pico muy arqueado hácia abajo, y un cuerpo delgado y sin espesor; en una palabra, un ave que, si se exceptúa lo grueso del cuello, es muy diferente de la que acaba de describir; pero

echando la vista á la otra página, reparamos con el nombre de *jibirú de los Petivares* ó *nhandu-apoa de los Tupinambes*, que dice ser del tamaño de la cigüeña con el pico arqueado hácia abajo, una gran ave derecha de cuerpo, gruesa, y de pico arqueado hácia arriba, la cual representa perfectamente al gran jibirú, verdadero objeto de su descripción anterior, esceptuando el grosor del pico que no está espresado en la figura: fuerza es pues reconocer aquí doble error, uno de grabado y otro de trasposición; pues ha prestado al *nhandu-apoa* el cuello grueso del jibirú, y ha colocado á este último con la descripción del *nhandu-apoa*, cuando vemos la figura de este bajo la descripción del jibirú.

Todo cuanto añade despues Marcgrave sirve para aclarar esta equivocacion y para probar lo que acabamos de decir: describe al jibirú brasileño con piernas recias, negras y escamosas, y de dos pies de largo; todo el cuerpo cubierto de plumas blancas; el cuello desnudo, vestido de piel negra hasta los dos tercios de su longitud, contando desde la cabeza, y formando en la parte inferior un círculo que él dice ser blanco, pero que nosotros creemos ser rojo en el animal vivo: no cabe pues duda que en todos estos caracteres reconocemos á nuestro gran jibirú de la Guayana. Pison no se engañó como Marcgra-

ve; pues da la verdadera figura del gran jabirú bajo su verdadero nombre de *jabirú guacu*, y dice que se le encuentra en los sitios retirados á orillas de los lagos y de los rios, y que su carne, aunque generalmente seca, no es mala de comer. Esta ave engorda en la estacion de las lluvias, y entonces es cuando la comen los Indios con mas gusto, matándolas fácilmente con escopeta ó flechas. Pison encuentra además cierto viso rojo en las peunas de las alas, que no hemos podido observar en el ave que nos remitieron de Cayena, aunque puede que se note en el jabirú del Brasil.

EL NANDAPOA.

Ibis nandapoa. VIEILL.

Esta ave, mucho mas pequeña que el jabirú, ha recibido no obstante el nombre de *gran jabirú* (*jabirú guacu*) en algunas comarcas donde el verdadero jabirú no era aun conocido; pero su verdadero nombre brasileño es *nandapoa*. Aseméjase al jabirú en tener como él la cabeza y la parte superior del cuello desnudas de plumas, y cubiertas únicamente de una piel esca-

mosa; pero difiere por el pico, que está arqueado hácia abajo, y que solo tiene ocho pulgadas y dos líneas de longitud. Esta ave es con corta diferencia del tamaño de la cigüeña; el vértice de su cabeza está cubierto de un rodete huesoso de color blanco-parduzco; los ojos son negros, y las orejas anchas y muy abiertas; la longitud del cuello es de once pulgadas y ocho líneas, la de las piernas de nueve pulgadas y cuatro líneas, y de siete la de los pies, que son de color ceniciento; las pennas de las alas y de la cola, que no pása de las alas plegadas, son negras; pero las de las alas presentan un hermoso viso rojo; todo lo restante del plumaje es blanco, y las plumas de la parte inferior del cuello son algo largas y caidas. La carne de esta ave es de buen gusto, y se come despues que le han arrancado la piel.

Es evidente tambien que esta segunda descripción de Marcgrave conviene á su primera figura, tanto como conviene la segunda á la descripción del jabirú del Brasil, ó de nuestro gran jabirú de la Guayana, que es ciertamente la misma ave: tal es la confusion que en historia natural puede nacer de un error leve al parecer; confusion que va siempre en aumento cuando, satisfechos los nomencladores con copiarse unos á otros sin discusion y sin es-

tudiar la naturaleza, no hacen mas que multiplicar libros en notable perjuicio de la ciencia.

LA GRULLA (1).

Ardea grus. L.

DE todas las aves viajeras la grulla es la que emprende y ejecuta los viajes mas largos y atrevidos: originaria del Norte, visita las regiones templadas y llega hasta las del Mediodia. Vésela en Suecia, en Escocia, en las islas Orcadas, en la Podolia, en la Volhinia, en la Lituania, y en toda la Europa septentrional. En otoño se la ve caer sobre nuestras llanuras pantanosas y sobre nuestros sembrados, pero pronto se retira á climas mas meridionales, desde donde volviendo con la primavera se interna nuevamente en el Norte, recorriendo de este modo en sus viajes el círculo de las estaciones.

Admirados los antiguos de estas emigraciones continuas, la llamaban igualmente el *ave de Li-*

(1) En latin, *grus*; en italiano, *gru*, *grua*; en aleman, *krane*, *kranich*; en inglés, *crane*; en francés, *grue*.

bia y *ave de Escitia*, por verla llegar alternativamente de ambas estremidades del mundo entonces conocido. Herodoto, así como Aristóteles, colocan el verano de las grullas en la Escitia; y en efecto, de estas regiones salían todas las que se detenían en Grecia. Platon llamaba á la Tesalia *pasto de las grullas*, pues llegaban allí á bandadas, y cubrían asimismo todas las islas Ciclades. Para señalar la época de su paso dice Hesiodo: *Su voz anuncia al labrador desde lo alto de los aires el tiempo de abrir la tierra.* La India y la Etiopia eran las regiones que se designaban para su tránsito al Mediodía.

Dice Estrabon que los Indios comen los huevos de las grullas; Herodoto, que los Egipcios cubren los escudos con sus pieles; y los antiguos las enviaban á las fuentes del Nilo á dar caza á los Pigmeos: *especie de hombres pequeños*, dice Aristóteles, *montados en pequeños caballos y que habitan en cavernas.* Plinio arma estos hombrecitos de flechas; y montados en moruecos los hace bajar por la primavera de las montañas de la India, donde habitan bajo un cielo puro, para ir á sostener por espacio de tres meses, cerca del mar Oriental, la guerra contra las grullas, romper sus huevos, y llevarse los pollos que encuentren en los nidos: *sin lo cual, dice, no podrian resistir á las banda-*

das siempre mas y mas numerosas de estas aves; que llegaron á esterminarlos, segun dictámen del mismo Plinio, puesto que recorriendo algunas villas desiertas ó arruinadas al presente, y habitadas en otro tiempo por pueblos antiguos, cuenta las de Gerania, donde habia vivido antes la raza de los Pigmeos, y fue arrojada de allí, segun se cree, por las grullas.

Diráse sin duda que estas fábulas de los antiguos (1) son absurdas: lo concedo; pero acostumbrados á hallar en ellas algunas verdades ocultas, y hechos que no pueden ser mas conocidos, no debemos precipitarnos á formar este juicio que tan fácilmente halaga á la vanidad, y tan natural por otra parte á la ignorancia. Por lo que hace á nosotros, preferimos mas bien creer que algunas particularidades singulares de la historia de estas aves dieron lugar á una opinion tan generalizada en una antigüedad á la que, despues de haber tachado no pocas veces de mentirosa, los recientes descubrimientos nos han obligado á considerar instruida mucho antes que nosotros. Se sabe que los monos, que van en grandes tropas

(1) Estas fábulas son anteriores al tiempo de Homero, quien compara (Iliad., lib. III.) los Troyanos con las grullas, combatiendo con grande algazara á los Pigmeos.

en la mayor parte de las regiones de Africa y de la India, hacen continua guerra á las aves, procuran sorprender sus nidos, y no cesan de armarles toda clase de celadas. Cuando las grullas llegan al pais, encuentran á estos enemigos reunidos tal vez en gran número para atacar esta nueva y rica presa con alguna mas ventaja: las grullas, por su parte, confiadas en sus propias fuerzas, ejercitadas entre sí á los combates, y dispuestas naturalmente á la lucha, como lo demuestran las actitudes que toman en sus juegos, los movimientos que afectan, y al órden de batalla, si se considera por el de su vuelo y el de su partida, se defienden vivamente; pero los monos, empeñados en apoderarse de los huevos y de los pollos, vuelven tenazmente y en gran número al combate; y como por sus stratagemas, sus gestos y actitudes, imitan al parecer las acciones humanas, las gentes de entonces poco instruidas los tomaron por una tropa de hombres pequeños, ó porque no los vieron sino de lejos, ó porque llevados del amor de lo extraordinario prefirieran dar crédito á lo maravilloso (1). Tal es el origen y la historia de estas fábulas.

(1) No es la primera vez que se han tomado las tropas de monos por hordas de pueblos salvajes, sin contar el combate de los Cartagineses contra los

Las grullas se remontan mucho y se ordenan para viajar: cuando vuelan, van formando un triángulo casi isósceles, como para hender el aire con mayor facilidad; pero si el viento arrecia y amenaza romperlas, se reúnen todas en masa formando círculo, que es lo que hacen también cuando las acomete el águila. Su paso se verifica las más veces de noche; pero dan á conocer su marcha con su grande gritería, pues en este vuelo nocturno despide el jefe con frecuencia una voz de reclamo para indicar el camino que lleva, la cual repite toda la tropa, respondiendo cada una como para indicar que sigue y guarda la línea.

El vuelo de la grulla es siempre sostenido, aunque se distingue con diversas inflexiones, las cuales se han considerado como presagios

orang-utangs en una costa de Africa, y las pieles de tres hembras que pendían en el templo de Juno, en Cartago, como pieles de mugeres salvajes. Cuando Alejandro penetró en las Indias iba á caer también en este error, y hubiera enviado su falange contra un ejército de pongos, á no haberle desengañado el rey Toxilo diciéndole que aquella multitud que, según se descubria, iba siguiendo las alturas, eran animales pacíficos, atraídos allí por la novedad del espectáculo, pero no tan insensatos á la verdad ni tan sanguinarios como los devastadores de Asia.

de las variaciones del cielo y cambios de temperatura: sagacidad que puede muy bien concederse á una ave que, por la altura á que se remonta en la region del aire, se halla en el estado de descubrir ó de sentir desde mas lejos que nosotros los movimientos y alteraciones de la atmósfera. Los gritos de las grullas durante el dia indican la lluvia, y los clamores mas descompasados y tumultuosos anuncian la tempestad: si por la mañana ó por la tarde se las ve remontarse y volar pacíficamente en bandadas, es indicio de buen tiempo; mas si al contrario presienten la tempestad, bajan entonces su vuelo y se dejan caer en tierra. La grulla experimenta, como todas las aves grandes, escepto las de rapiña, cierta dificultad en levantarse del suelo: á este efecto dan algunos pasos precipitados, abren un poco las alas, se remontan algo al principio, pero estendiendo despues todo su vuelo, despliegan sus alas poderosas y rápidas.

Cuando las grullas están reunidas en tierra establecen una guardia por la noche; y la circunspeccion de estas aves ha sido consagrada en los geroglíficos como símbolo de la vigilancia. Toda la tropa duerme con la cabeza debajo del ala; pero el gefe, con la cabeza erguida, está vigilante, y avisa con un grito apenas le alarma algun objeto. Este gefe, segun Plinio, lo

eligen las grullas para la partida; pero sin imaginar en esto un poder heredado ó conferido, como en las sociedades humanas, no podemos negar á estos animales la inteligencia social que los mueve á reunirse para seguir á aquel que llama, que precede, que arregla la marcha, y que las dirige en el viaje y en la vuelta: por esto pone Aristóteles la grulla á la cabeza de todas las aves que se reúnen y se complacen en estar reunidas.

Los primeros frios del otoño anuncian á las grullas el cambio de la estación, y entonces parten todas para buscar otro cielo, pasando por la Italia las que estaban establecidas en el Danubio y Alemania. En nuestras provincias de Francia se presentan por los meses de setiembre y de octubre, y hasta en noviembre cuando el fin del otoño es templado; pero la mayor parte no se detienen, y pasan rápidamente. En los primeros días de la primavera, esto es, en marzo y en abril, vuelven á comparecer, aunque algunas se extravían ó apresuran su vuelta, pues Redi las ha visto el 20 de febrero en las cercanías de Pisa. Parece que las grullas pasaban en otro tiempo todo el verano en Inglaterra, respecto de que en tiempo de Ray, que vivía á principios de este siglo, acudían en grandes bandadas á los terrenos pantanosos de las provin-

cias de Lincoln y de Cambridge; pero en el día, dicen los autores de la *Zoología británica* que estas aves frecuentan muy poco la isla de la Gran Bretaña, donde con todo se acuerdan las gentes de haberlas visto criar; en términos, que estaba sujeto á una multa señalada cualquiera que rompiese sus huevos; y se veían comunmente, segun Turner, grullas párvulas en los mercados. Su carne es efectivamente delicada, y los Romanos la apreciaban mucho. Pero no sé si merece crédito este hecho que refieren los autores de la *Zoología británica*, pues no vemos la causa que pudo alejar las grullas de Inglaterra: á lo menos hubieran debido indicarla, y decirnos si se han desecado las lagunas de las comarcas de Cambridge y de Lincoln; porque es cierto que la especie no ha disminuido, respecto á que las grullas se presentan siempre en crecido número en Suecia, donde dice Lineo que se ven en todos los terrenos húmedos. Efectivamente, la mayor parte de estas aves van á anidar en las tierras del Norte cerca de las lagunas; y lo que dice Estrabon de que las grullas solo anidan en las regiones de la India, prueba al parecer, como ya vimos en la cigüeña, que hacen tambien dos crias y en dos climas opuestos. Las grullas no ponen sino dos huevos; y apenas están criados los pollos, llega

el tiempo de la partida : de modo , que emplean sus primeras fuerzas en seguir y acompañar á sus padres en sus viajes.

Las grullas se cogen con lazo , y se suelen tambien coger al águila y al halcon. Son tan numerosas las grullas en ciertos territorios de Polonia , que se ven obligados los aldeanos á construir barracas en medio de sus campos sembrados de maiz para poderlas ahuyentar. En Persia , donde son igualmente muy comunes , está reservada su caza para pasatiempo del príncipe ; y lo mismo sucede en el Japon , donde por este privilegio y por algunas razones supersticiosas respeta el pueblo estas aves. Se han visto algunas domesticadas , y que criadas en ese estado recibieron cierta educacion ; y como su instinto las lleva naturalmente á jugando diversos saltos , y despues á andar con una gravedad aparente , se las puede adiestrar en varias actitudes y danzas.

Hemos dicho que las aves , como que tienen el tejido de los huesos menos compacto que los animales cuadrúpedos , vivian á proporcion mucho mas : de esta verdad nos da la grulla un ejemplo , y muchos autores han hablado de su larga vida. Es famosa la grulla del filósofo Leónico Tomeo en Pablo Jove , quien la crió durante cuarenta años , y dicese que murieron juntos.

Aunque la grulla es granívora, como parece lo indica la conformacion de su ventrículo, y no llega por lo comun á las tierras sino despues que están sembradas, para buscar las semillas que no ha cubierto el rastrillo, prefiere no obstante los insectos, los gusanos, los pequeños reptiles, y por lo tanto frecuenta las tierras pantanosas, de las que saca la mayor parte de su subsistencia.

La membrana que en la cigüeña abraza los tres dedos, no sujeta sino dos en la grulla, que son el medio con el esterno. La traquea presenta una conformacion muy notable, porque atravesando el esternon, se introduce en él hasta muy adentro, forma algunos nudos, y vuelve á salir por la misma abertura para pasar á los pulmones. A las circunvoluciones de este órgano y á su repercusion debemos atribuir la fuerte voz de esta ave. Su ventrículo es musculoso; tiene dos ciegos, en lo que se diferencia la grulla de la garza, que no tiene mas que uno, así como se distingue por su tamaño, por el pico mas corto, por ser mas gruesa, y por el continente y color de su plumaje. Sus alas son muy grandes, guarnecidas de fuertes músculos, y tienen veinte y cuatro pennas.

El continente de la grulla es recto, y su figura desvaida. Todo el campo de su plumaje es

de un hermoso color ceniciento-claro, con ondas, excepto las puntas de las alas y las plumas que cubren su cabeza; las grandes pennas de las alas son negras, y las mas inmediatas al cuerpo se estienden, cuando el ala está plegada, hasta mas allá de la cola; las coberteras medias y grandes son de color ceniciento bastante claro por el lado exterior, y negras por el interior, lo mismo que por la punta; por debajo de estas últimas y de las mas cercanas al cuerpo salen y se levantan unas plumas anchas y filamentosas, las cuales se recogen á manera de penacho, vuelven á caer con gracia, y por su flexibilidad, su posicion y su tejido se parecen á las del avestruz. El pico, desde la punta hasta los ángulos, tiene cuatro pulgadas y ocho líneas; es recto, puntiagudo y comprimido por los lados; su color es negro-verdoso, y algo blanco por la punta; la lengua, que es ancha y corta, es dura y córnea por su extremo. La parte anterior de los ojos, la frente y el cráneo están cubiertos de una piel llena de pelos negros, pero bastante ralos, de suerte que parece desnuda. Esta piel es roja en el animal vivo, diferencia que Belon establece entre el macho y la hembra, en la que esta piel no es roja. La parte posterior de la cabeza está cubierta con una porcion de plumas de color ceniciento muy subido, las cuales

se estienden tambien algo sobre el cuello. Las sienes son blancas; y este color, que se dirige á la parte superior del cuello, baja unas cuatro ó cinco pulgadas. Los carrillos, desde el pico, y por debajo de los ojos, así como la garganta y una porcion de la parte anterior del cuello, son de un ceniciento negruzco.

Encuéntranse algunas veces grullas blancas, y Longolio y otros dicen que las han visto; pero no son mas que variedades en la especie, que admite tambien diferencias muy considerables en cuanto al tamaño. Brisson solo da tres pies y siete pulgadas á su grulla medida desde la punta del pico hasta la de la cola; y cuatro pies y cuatro pulgadas y media contando desde la punta de las uñas : por donde se ve que describió una pequeña grulla. Villughby cuenta cinco pies ingleses, lo que equivale con corta diferencia á cinco pies, cinco pulgadas y cuatro líneas; y dice que pesa hasta diez libras, circunstancia en que concuerda con los ornitologistas. En el Real Gabinete vese un individuo, escogido á la verdad entre los mayores, que tiene cuatro pies, diez pulgadas y cuatro líneas de altura vertical; lo que daría desde la punta del pico hasta el extremo de los dedos, mas de cinco pies y diez pulgadas: la parte desnuda de las piernas tiene cuatro pulgadas y ocho líneas; los pies son

negros, y tienen doce pulgadas y tres líneas.

Con tan grandes facultades para el vuelo y su instinto de viajar, no puede causarnos admiración que se vea á la grulla en todas las comarcas y pase á todos los climas: sin embargo, nos parece dudoso que por la parte del Mediodía llegue mas allá del trópico. En efecto, todas las regiones donde los antiguos creían que iban á invernar las grullas, como la Libia, el alto Nilo, la India de las orillas del Ganges, etc., se hallan mas acá de este límite, que era tambien el de la geografía antigua, por la parte del Mediodía; y pruébanoslo, además del dilatadísimo viaje que esto implica, que no hay cosa alguna en la naturaleza que pase á los extremos: las grullas habitantes del Septentrion vienen á buscar en invierno al Mediodía un grado moderado de temperatura, y no el ardiente estío de la zona tórrida. Las lagunas y las tierras húmedas donde viven, y que las atraen, no existen en medio de tierras áridas y ardientes arenales: si algunas bandadas de estas aves, siguiendo las cordilleras donde es menos ardiente la temperatura, llegaron por acaso hasta el fondo del Mediodía, aisladas y perdidas entonces en aquellas regiones, y secuestradas por decirlo así de la gran masa de la especie, no entran ya en el sistema de sus emigraciones, y no son ciertamente del número

de las que vemos viajar hácia al Norte: tales son en particular las grullas que dice Kolbe se encuentran en gran número en el cabo de Buena-Esperanza, y que son exactamente como las de Europa; hecho que por el solo testimonio de este viajero no mereceria toda nuestra confianza, si otros no hubiesen encontrado tambien grullas en latitudes meridionales casi tan avanzadas, como en nueva Holanda y en las Filipinas, donde parece se distinguen dos especies.

La grulla de las Indias orientales, tal como la han observado los modernos, no parece específicamente distinta de la de Europa; es mas pequeña y el pico algo mas largo; la piel del vértice de la cabeza es roja y áspera, y se estiende hasta sobre el pico; en todo lo demas es enteramente semejante á la nuestra, y tiene el mismo plumaje gris-ceniciento. Esta es la descripción que de ella da Willughby, que la vió viva en el jardin de San James. Edwards describe otra grulla traída tambien de las Indias, la cual era, segun dice, grande y hermosa, mas fuerte que nuestra grulla, y cuya alzada, con el cuello tendido, era de mas de seis pies (ingleses). Alimentábanla de cebada y otras semillas, las cuales cogia con la punta del pico, y con un fuerte movimiento de cabeza hácia atrás zampábase la comida en el fondo del garguero. Su cabeza y

la parte superior del cuello estaban cubiertas de piel roja y desnuda, con algunos pelos negros; todo el plumaje era de color ceniciento-negrusco, pero algo mas claro en el cuello; y las piernas y pies eran rojizos. Aunque en todos estos rasgos no se ve diferencia alguna específica bien caracterizada, ni nada que no pueda ser la impresion y el sello de los climas, quiere no obstante Edwards que su *grande grulla de las Indias* sea un ave enteramente diferente de la de Willughby, fundándose especialmente en la gran diferencia de tamaño; en lo cual pudiéramos ser de su dictámen si no hubiésemos ya dicho que se observan entre las grullas de Europa variedades de tamaño harto considerables. Por lo demás, esta grande grulla es, á lo que parece, la de las tierras del este y del Asia á la altura del Japon, que en sus viajes pasa á las Indias en busca de un invierno templado y baja tambien á la China, donde se ven en gran número.

A esta misma especie debe tambien referirse, al parecer, la grulla del Japon que se vió en Roma, cuya descripcion y figura dió Aldrovando. «Era del tamaño de nuestra grulla, y tenia, dice, la parte superior de la cabeza de un rojo encendido, sembrado de manchas negras; y el color de todo su plumaje tiraba á blanco.» Kœmpfer habla asimismo de una grulla

blanca del Japon ; pero como no la distingue de la gris , de que hace mencion en el mismo lugar , es de creer sea la variedad que se ha observado en Europa.

LA GRULLA DE COLLAR.

Ardea antigone. L.

ESTA grulla difiere tanto , á nuestro entender , de la especie comun , que no se la puede juntar con ella por las mismas analogías que las variedades precedentes. Además de ser su tamaño muy inferior al de la grulla comun , con la cabeza proporcionalmente mas gruesa y el pico mas largo y recio , tiene adornada la parte superior del cuello con un hermoso collar rojo , sostenido sobre un ancho contorno blanco , y toda la cabeza desnuda , de color gris-rojizo , y sin las manchas blancas y negras que cubren la cabeza de nuestra grulla : además , esta tiene el haz de la cola del mismo color gris-azulado que el cuerpo. Esta grulla se ha dibujado viva en casa de madama de Bandeville , á quien se la enviaron de las Indias orientales.

GRULLAS

DEL NUEVO CONTINENTE.

LA GRULLA BLANCA.

Ardea americana. L.

SEGUN todas las apariencias, debe creerse que la grulla ha pasado de un continente á otro, puesto que frecuenta con preferencia las comarcas septentrionales de Europa y de Asia, y que el Norte es el camino que han seguido las especies que son comunes á ambos mundos: con efecto, encuéntrase en América una grulla blanca, y una ó dos especies de grullas grises ó pardas; pero la grulla blanca, que en nuestro continente no es mas que una variedad accidental, parece ha formado en el otro una raza constante, con caracteres harto diferentes y distintos; por lo que se la puede considerar como separada desde muy antiguo de la especie comun, y modificada desde mucho tiempo por la influen-

cia del clima. Es de la alzada de nuestras mayores grullas, pero con proporciones mas robustas y macizas; el pico es mas largo, la cabeza mas gruesa, y el cuello y las piernas menos cenceñas. Todo su plumaje es blanco, escepto las grandes pennas de las alas que son negras, y la cabeza que es parda; la corona del vértice es callosa y cubierta de pelos negros muy claros y finos, bajo de los cuales se presenta desnuda la piel rojiza que la cubre, y otra piel semejante á esta cubre los carrillos; el haz de pennas flotantes del obispillo está como caido; el pico, rayado por encima y dentellado por los bordes hácia la punta, es pardo y de unas siete pulgadas de largo. Catesby hizo la descripcion de esta grulla sobre una piel entera que le dió un indio, diciéndole que estas aves frecuentaban en crecido número las orillas de los rios vecinos al mar, á principios de la primavera, y se volvian por el verano á las montañas. «Este hecho, dice Catesby, me lo confirmó despues un blanco, quien me aseguró que estas aves hacen gran ruido con sus gritos, y que se las ve en las sábanas de la embocadura del Aratamaba y otros rios inmediatos á San Agustín, en la Florida, así como en la Carolina; pero que nunca las vió mas hácia al norte de estos puntos.»

Sin embargo, es muy cierto que llegan hasta latitudes mas altas , y que son las mismas grullas blancas que se encuentran en la Virginia , en el Canadá , y hasta en la bahía de Hudson ; porque la grulla blanca de esta comarca, que describe Edwards , es , como él dice , la misma que la descrita por Catesby.

LA GRULLA PARDA.

Ardea canadensis. L.

EDWARDS describe esta grulla con el nombre de *grulla parda y gris*. Es un tercio mas pequeña que la precedente , que es blanca ; esta tiene las grandes pennas de las alas negras ; sus coberteras y escapulares, hasta sobre el cuello , de color pardo de herrumbre , así como las grandes plumas flotantes caidas cerca del cuerpo ; lo restante del plumaje es ceniciento , y la piel roja de la cabeza no cubre mas que la frente y la parte superior. Estas diferencias y las del tamaño , que en este género de aves varían mucho , no bastan tal vez para separar esta especie de la de nuestra grulla : por lo menos son dos especies vecinas, tanto mas, cuanto que las

relaciones de climas y de hábitos acercan estas grullas de América á nuestras grullas de Europa; pues á entrambas es comun el de pasar al norte de su continente y hasta las tierras de la bahía de Hudson, donde anidan, y vuelven á partir al acercarse el invierno, pasando al parecer por las tierras de los Ilineses y de los Hurones, para dirigirse desde allí hasta á Méjico y quizás mucho mas lejos. Estas grullas de América tienen pues el mismo instinto que las de Europa; viajan del mismo modo desde el Norte al Mediodía, y esto es seguramente lo que quiso designar el indio á Catesby hablando de la fuga de estas aves del mar á las montañas.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION

CON LA GRULLA.

LA SEÑORITA DE NUMIDIA.

Ardea virgo. L.

BAJO un módulo menor presenta la señorita de Numidia todas las proporciones y la talla de la grulla: tiene su mismo porte, su mismo vestido, y hasta la misma distribución de colores en su plumaje, con la sola variación de ser el gris más puro y aljofarado; dos haces de plumas blancas y adelgazadas á modo de cabellos, que le bajan de cada lado de la cabeza, forman como una especie de tocado; sobre la parte superior de la misma se ven caídas algunas plumas largas, suaves como la seda, y del más hermoso color negro; otras plumas semejantes bajan sobre la parte anterior del cuello, y caen con gra-

cia por debajo; y en fin, por entre las pennas negras de las alas se abren paso otras haces de plumas flexibles, largas y caidas. Se ha dado á esta hermosa ave el nombre de *señorita* por la elegancia de su adorno y los gestos mímicos que se le ven hacer: esta ave señorita se inclina efectivamente haciendo muchas reverencias, sabe darse aires graciosos andando con una especie de ostentacion, y con frecuencia salta y brinca de alegría, como si quisiera bailar.

Esta inclinacion, de la que ya hemos observado algo en la grulla, se muestra tan evidentemente en esta ave de Numidia, como que de mas de dos mil años á esta parte, todos los autores que han hablado de ella la han indicado ó reconocido siempre por esta imitacion singular de gestos mímicos. Aristóteles la llama *comediante*; Plinio, *bailarin* ó *danzante*; y Plutarco hace mencion de sus juegos y de su destreza. Parece tambien que este instinto escénico se estiende hasta la imitacion de las acciones del momento. Jenofonte, en Ateneo, parece estar persuadido de ello cuando, refiriendo el modo de coger estas aves, dice: « Los cazadores se estre-gan los ojos en su presencia con un poco de agua que han puesto en algunas vasijas; en seguida las llenan de liga y se alejan, y el ave viene despues á estregarse tambien los ojos y las

patas á ejemplo de los cazadores...» Por esto la llama Ateneo, en este pasaje, *copista del hombre*; pero si esta ave tomó de este modelo algun talento, tambien copió al parecer sus defectos, porque es vana, gusta de hacer ostentacion, desea que la vean, y empieza á jugar luego que la miran; prefiere, segun parece, el placer de que la contemplen, hasta al del comer; y sigue al que la deja, como para solicitar todavía otra mirada.

Tales son las observaciones que han hecho los señores de la Academia de ciencias sobre la señorita de Numidia, de cuya especie habia algunos individuos en el sitio Real de Versailles. Estos señores comparan su modo de andar, sus posturas y sus gestos, á las danzas de los Gitanos; y Aristóteles mismo parece lo quiso espresar así tambien, y pintar su mudo de saltar y de brincar, diciendo que « se las coge cuando bailan en frente una de otra.»

Aunque esta ave fue famosa entre los antiguos, era no obstante poco conocida, y rara vez fue vista en Grecia y en Italia: confinada en su clima, gozaba por decirlo así de una celebridad fabulosa. Plinio, despues de llamarla el *pantomímico* en uno de sus pasajes, la coloca en otro entre los animales imaginarios, como las sirenas, los grifos, los pegasos, etc. Los mo-

dermos, que no la han conocido hasta muy tarde, la confundieron con el *scops* y el *otus* de los Griegos, y el *asio* de los Latinos; fundándose en todo esto en los gestos que hace el mochuelo (*otus*) con la cabeza, y en la falsa analogía de sus dos orejas con el tocado en forma de hebras largas y delgadas que por cada lado guarnecen y adornan la cabeza de esta hermosa ave.

Las seis señoritas que se conservaron durante algun tiempo en el mencionado Sitio Real, procedían de Numidia. Esto es cuanto encontramos en los naturalistas acerca del país nativo de esta ave y de las comarcas en que habita. Los viajeros la han encontrado en Guinea, y parece natural de las regiones de Africa cercanas al trópico. Sin embargo, no sería imposible acostumarla á nuestro clima, naturalizarla en nuestros corrales, y hasta establecer en ellos su especie. Las señoritas de Numidia del sitio Real de Versailles hicieron cria; y la última, que murió despues de haber vivido cerca de veinte y cuatro años, era una de las que nacieron en él.

Los señores de la Academia dan algunas noticias muy circunstanciadas en orden á las partes internas de estas seis aves que ellos disecaron: la traquea, que era de sustancia dura y casi ósea, entraba por medio de doble circunvolucion en una profunda estría abierta en la parte

superior del esternon ; por bajo de la traquea se notaba un nudo huesoso , en forma de laringe , dividido en dos partes en el interior por una lengüeta , como se ve en la oca y en algunas otras aves ; el cerebro y el cerebelo no pesaban juntos mas que dracma y media ; la lengua era carnosa por encima , y cartilaginosa por debajo ; la molleja era semejante á la de una gallina ; y así como en todos los granívoros , encontráronse tambien en ella algunas piedrecillas.

LA GARZA REAL.

Ardea pavonina. L.

LA garza real debe su nombre á la especie de corona que forma sobre su cabeza un ramillete de plumas , ó por mejor decir , de sedas abiertas. Su continente es noble , la figura graciosa , y es alta cuando está derecha de unos cuatro pies y ocho pulgadas. Por todo lo largo de su cuello penden unas hermosas plumas de color negro aplomado , con visos azules , las cuales se abren y ostentan majestuosamente en las espaldas y dorso ; las primeras pennas de las alas son negras , las otras de un rojo pardo , y sus co-

berteras caídas y adelgazadas cortan y realzan con dos manchas blancas el campo oscuro de su manto. Un ancho orejon de piel membranosa, de hermoso color blanco sobre las sienes, y de encarnado-subido sobre los carrillos, le envuelve la faz, y desciende hasta por debajo del pico; realza su frente una toca de plumon negro, fino y tupido como el terciopelo, y su hermosa garzota es un penacho muy poblado y abierto, compuesto de hebras espesas, de color isabela, aplastadas y en espiral; cada hebra está erizada, en toda su longitud, de hilitos diminutos con punta negra, y termina en un pequeño pincel del mismo color; el iris del ojo es de un blanco puro, y el pico negro, así como los pies y las piernas, que son tambien mas largas que las de la grulla, con la cual tiene esta ave mucha analogía en cuanto á la conformacion de su cuerpo; pero difieren por otros grandes caracteres, y se alejan asimismo por su origen: la garza real es de los climas cálidos, y las grullas proceden de los paises frios; el plumaje de estas es oscuro, y el del ave de que tratamos está adornado con la librea del Mediodía, de esta zona ardiente, donde todo es mas brillante pero tambien mas caprichoso, donde las formas se han desarrollado las mas veces á espensas de las proporciones, donde aunque todo sea mas animado

que en las zonas templadas, es tambien menos gracioso.

Estas aves habitan en Africa, y particularmente en las tierras del Gambia, de la costa de Oro, de Juida, de Fida, del cabo Verde, donde los viajeros refieren haberlas visto frecuentemente á orillas de los rios caudalosos. Aliméntanse de pececillos, y van tambien á las tierras á pacer las yerbas y á recoger semillas. Corren mucho, estendiendo sus alas y ayudándose con el viento: de lo contrario, andan con lentitud, y por decirlo así, á pasos contados.

Esta garza real es de índole mansa y pacífica, carece de armas ofensivas, y su única defensa y salvaguardia consiste en lo alto de su talla, en lo rápido de su carrera, y en lo vivo de su vuelo, que es alto, poderoso y sostenido. Teme menos al hombre que á sus otros enemigos, y hasta parece se acerca á nosotros con confianza y placer. Aseguran que estas aves son casi domésticas en el cabo Verde, y que acuden á comer grano á los corrales con las pintadas y otras aves. Pósanse al aire libre para dormir, á la manera de los pavos reales, cuyo grito, dicen, imitan; lo que, junto con la analogía del penacho que igualmente tienen sobre la cabeza, es causa de que algunos naturalistas les hayan dado el nombre de *pavos marinos*: otros los han llama-

do *pavos de cola corta*; y otros, en fin, dijeron que esta ave es la misma que la grulla balear de los antiguos, lo que no está probado; pues Plinio, que es el único entre los antiguos que habló de la grulla balear, no la caracteriza de modo que pueda reconocerse en ella distintamente á nuestra garza real. «El pico, dice, y la grulla balear están ambas coronadas de una garzota.» Pero nada se parece menos que el pequeño moño del pico y la corona de la garza real, que además presenta otras diferencias notables, con las cuales podia Plinio designarlos. No obstante, si fuese cierto que esta ave fue llevada á Roma en otro tiempo de las islas Baleares, donde no se la ve en el dia, indicaria este hecho que en las aves, como en los cuadrúpedos, las que habitaban antiguamente las comarcas mas septentrionales del globo, que eran entonces menos frias, se retiraron despues á las tierras del Mediodía.

Nosotros recibimos esta ave de Guinea, y la hemos conservado y criado durante algun tiempo en un jardin, donde picaba las yerbas, pero en particular el cogollo de las lechugas y escarolas. Su principal alimento, á lo menos el que aquí puede convenirle mas, es el arroz, ó seco ó poco hervido, ó á lo menos lavado y bien escogido; porque desecha el que no es de buena calidad ó está cubierto de su mismo polvo. No

obstante, parece que tambien le gustan los insectos, y particularmente las lombricillas de tierra, pues la hemos visto picar en la tierra recientemente labrada, comerse las lombrices, y coger otros insectos que encontraba sobre las hojas. Gusta tambien de bañarse, y al efecto se le debe proporcionar un pilon ó una cubeta de poca profundidad, cuidando de renovar de cuando en cuando el agua; y por regalo se le puede echar en ella algunos pececillos vivos, los que come con placer, pero no los toca si están muertos. Su grito se asemeja mucho al de la grulla; es propiamente un sonido retumbante (*clangor*), muy parecido á los acentos roncós de una trompeta ó de una corneta de monte; y lo despide con pausas breves y reiteradas cuando le aqueja el hambre, y por la tarde cuando busca donde pasar la noche (1). Este grito es tambien la espresion de la inquietud y del fastidio; porque se aburre cuando la dejan sola mucho tiempo; quiere que la visiten; y cuando despues de haberla considerado algun rato, se pasean las gentes con indiferencia sin hacer caso de ella, las sigue ó se pone á andar á la par de ellas dando de esta manera varios paseos; y se

(1) Esta ave tiene además otra especie de grito, como un gruñido ó cloqueo interior, *cloc, cloc*, semejante al de una clueca, pero mas áspero.

apresura á reunirse con la compañía si se ha quedado atrás por haberla entretenido algun objeto. En estado de reposo se mantiene sobre un pie, teniendo entonces encorvado su largo cuello como una serpentina; y su cuerpo, agachado y como trémulo sobre sus altas piernas, presenta una direccion casi horizontal: pero cuando algo la sorprende ó agita, alarga el cuello, levanta la cabeza, y toma un aire arrogante, como si quisiese imponer con su aspecto; entonces todo su cuerpo se presenta en situacion casi vertical; se adelanta gravemente y á pasos medidos, y en estos momentos es cuando es mas hermosa, y cuando su aire junto con su corona la hacen verdaderamente digna del nombre de *garza real*. Sus largas piernas, que le sirven muy bien para subir, le incomodan para bajar, y entonces despliega sus alas y salva aquel mal paso con el vuelo; pero nosotros nos vimos obligados á recortarle de cuando en cuando las plumas de una ala, por el temor de que no remontase mucho y huyese, como muchas veces intentaba hacer. Por lo demás, esta ave pasó en Paris todo el invierno de 1778, sin resentirse, á lo que parecia, del rigor de un clima tan diferente del suyo: sin embargo, la misma se habia escogido el abrigo de un cuarto en que habia chimenea, y

á la hora de recogerse se presentaba cada dia delante de la puerta de dicho aposento, dando topetadas con el pico para que se la abrieran.

Las primeras aves de esta especie fueron traídas á Europa en el siglo xv por los Portugueses cuando descubrieron la costa de Africa. Aldrovando alaba su belleza; pero Belon parece que no las conoció, pues padece equivocacion con respecto á la grulla balear de los antiguos. Algunos autores las han llamado *grullas del Japon*, lo que indica al parecer que se encuentran tambien en aquella isla, y que se ha estendido la especie sobre toda la zona por Africa y Asia. Por lo demás, la famosa garza real, ó *fum-hoam* de los Chinos, sobre cuya ave han forjado muchos cuentos maravillosos, que ha recogido el crédulo Kircher, no es mas que un ente de razon, tan fabuloso como el dragon que pintan con ella en sus telas y porcelanas.



EL CARIAMA.

Microdactylus cristatus, GEOFF.

HEMOS visto que caminando la naturaleza con paso igual, varía todas sus obras, y que su conjunto está enlazado con una serie de relaciones constantes y gradaciones sucesivas; por manera, que todos los intervalos en que pensábamos hallar algunas divisiones ó cortes, los ha llenado por medio de transiciones, colocando producciones intermedias en los puntos de descanso que nos obligó á suponer nuestro entendimiento fatigado ya de la contemplacion de sus obras. Así encontramos, aun en las formas mas distintas, relaciones que las unen; de modo, que no hay vacío, todo se toca, todo está firme en la naturaleza: solo nuestros métodos y sistemas son incoherentes cuando pretendemos fijarle secciones ó límites que ella no conoce. Esta es la razon porque los séres mas aislados en nuestros métodos son con frecuencia los que en la realidad guardan mas relacion con otros: tales son las especies del cariamama, del secretario y del camichi, que en cualquier método de orni-

tología no pueden formar mas que un grupo aparte, mientras que en el sistema de la naturaleza estas especies están mas emparentadas, por decirlo así, que ninguna otra con diferentes familias de las que al parecer constituyen los grados de afinidad. Los dos primeros tienen caracteres que los acercan á las aves de rapiña; el último, al contrario, presenta relaciones con las gallináceas; y los tres pertenecen todavía de mas cerca al gran género de las aves de ribera, cuya índole tienen.

El cariamá, que es una hermosa ave, frecuenta los sitios pantanosos, y de ellos saca su alimento, así como la garza comun, á la cual escede en tamaño; y con unos pies largos y la parte inferior de la pierna desnuda, como las aves de ribera, tiene un pico corto y corvo como las de rapiña.

Esta ave lleva la cabeza alta sobre un cuello elevado. En la raiz del pico, que es amarillento, se ve una pluma en forma de garzota; todo su plumaje, harto semejante al del halcon, es gris con ondas pardas; sus ojos son brillantes y de color de oro, y los párpados están guarnecidos de largas pestañas negras. Los pies son amarillentos; y de sus dedos, que están unidos en su origen por una porcion de membrana, el medio es mucho mas largo que los dos laterales, y de

estos el interno es el mas corto; las uñas son cortas y redondeadas; el dedo posterior está colocado tan arriba, que no puede tocar al suelo, y el talon es grueso y redondo como el del avestruz. La voz de esta ave es parecida á la de la pava; es fuerte, y avisa de lejos á los cazadores que la van buscando porque su carne es tierna y delicada; y si hemos de dar crédito á Pison, la mayor parte de las aves que frecuentan las playas en aquellas regiones cálidas de América no son inferiores, en cuanto á la buena calidad de la carne, á las de montaña. Dice tambien que empiezan á domesticar al cariamá; y por esta analogía de costumbres, así como por su conformacion, parece que el cariamá, que solo se encuentra en América, es el representante del secretario, grande ave del continente antiguo, cuya descripcion puede verse en el artículo siguiente.

FIN DEL TOMO XV.

